

Historia Social

Comparada de los pueblos de América Latina



**PUEBLOS ORIGINARIOS
Y COLONIA**

Luis Vitale

RECONOCIMIENTOS

A: los investigadores latinoamericanos mencionados en el prólogo.

A: Marcelo Alvarado M., investigador del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", por sus comentarios críticos, especialmente en los capítulos relacionados con el Pensamiento Social.

A: Carlos Vega Delgado y el Director del Liceo..... Profesor..... que con su generosa contribución hicieron posible la materialización de este libro.

A: Los y las digitadoras que tuvieron la paciencia de descifrar mi letra: Itzia Pintado, Juan D. Cáceres Toledo, Sandra Liddid, Julia Antivilo, Beatriz Bataszew, Sergio Espinoza y Claudia Castillo.

A: Elías Letelier (Canadá) por colocar estas páginas en INTERNET.

N° Inscripción:.....
ISBN:.....

Editado por Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic" (Güemes 110 - La Reina, Santiago) y por Talleres de Impresos Atalí (Vicente Reyes 1290, Punta Arenas) Chile, 1997.

TOMO I

INDICE

Prólogo.

PRIMERA PARTE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Capítulo I: RECOLECTORES Y AGRO-ALFAREROS.

Capítulo II: LA TRANSICION DEL MODO DE PRODUCCION COMUNAL A LAS PRIMERAS DESIGUALDADES SOCIALES (Agricultura, ecosistema, metalurgia, alfarería, tejido y cestería, comunidad-naturaleza, primeras aldeas, relaciones de parentesco el papel de la mujer. Culturas: Olmeca, Maya, Teotihuacán, Tolteca, Chavín, Nazca, Mochica, Tiahuanaco, Huari, Chimú, Tairona, San Agustín y Taínos.

Capítulo III: EL MODO DE PRODUCCION COMUNAL-TRIBUTARIO DE LAS FORMACIONES SOCIALES INCA Y AZTECA (Ambiente, Revolución urbana, Desigualdades Sociales, Estado).

SEGUNDA PARTE ESPAÑA Y PORTUGAL ANTES DE LA CONQUISTA DE AMERICA

Capítulo I: ESPAÑA (impacto de la invasión musulmana, el campesinado, Estado, la Mesta, las ciudades, la burguesía comercial, la España del siglo XV). PORTUGAL (el feudalismo "sui-géneris", la primera revolución burguesa del mundo, las expediciones ultramarinas).

Capítulo II: EL MUNDO DEL SIGLO XV (el Imperio Otomano, Ghana, Malí, Benin, China, Japón, Indias, Islam, ciudades italianas, Países Bajos, Inglaterra y Francia).

TERCERA PARTE LA CONQUISTA

Capítulo I: A LA BUSQUEDA DEL ORO (genocidio, indígenas vistos por los conquistadores, población americana hacia 1492).

Capítulo II: LA RESISTENCIA INDIGENA (Caonabo, Enriquillo, Hatuey, Guama, Guaicaipuro, Cauauhtémoc, Tupac Amaru I, Rumiñahui, Lautaro).

CUARTA PARTE LA COLONIA

Capítulo I: **Caracterización general.**

Capítulo II: **Colonización y acumulación originaria.**

Capítulo III: **La Estructura Económica.**

Capítulo IV: **Las Relaciones de Producción.** (Encomiendas, mita, concertaje, inquilinaje, esclavitud, indígenas y negros, salariado incipiente).

Capítulo V: **Clases Sociales.** (La rebelión de los esclavos, el levantamiento de Tupac Amaru, la condición de la mujer).

Capítulo VI: **Estado, Instituciones y manifestaciones culturales.** (Real Audiencia, Cabildo, Iglesia e Inquisición, Cultura).

Capítulo VII: **La lucha intercapitalista por el control de América.** (Piratas y corsarios, contrabando).

Capítulo VIII: **La decadencia de España y las Reformas Borbónicas.**

Capítulo IX: **Las especificidades de la colonia.**

Cronologías.

Bibliografías.

- Pueblos Originarios.
- España, Portugal y el mundo del siglo XV.
- Conquista.
- Colonia.

A los que entregaron sus vidas
por la Unidad Latinoamericana,

P R O L O G O

Varios escritores, entre ellos García Márquez, han dicho que sus libros son esencialmente variaciones de una misma y sola novela. Quizás a los historiadores nos pasa algo similar, como podría deducirse de la siguiente narración acerca de cómo se fue gestando esta Historia Social Comparada de América Latina.

La presente obra es el resultado de medio siglo de investigación sobre temas latinoamericanos, realizada en los Archivos de diferentes países de nuestra América y de Europa y, especialmente, en el terreno de los acontecimientos, recogiendo historias orales, en contacto con mujeres y hombres de los Pueblos Originarios contemporáneos, con los mestizos, que constituyen la mayoría de la población, con negros, zambos y mulatos, con la juventud, los campesinos, trabajadores urbanos e intelectuales comprometidos con el cambio social y con las mujeres, hasta hace muy pocos años, no reconocidas como participantes activas de la sociedad.

Este libro es la continuación de un camino de investigación que comencé a transitar en Argentina de la mano de mis maestros, Víctor Domingo Bouilly, que me inició en el estudio de la Historia Universal, y de José Luis Romero, que con su visión de historiador de la cultura medieval y moderna, estimuló mis primeros estudios acerca de la España anterior a la conquista de América; todavía guardo como tesoro un manuscrito, elaborado en 1952, sobre "La España no ocupada por los musulmanes", que posteriormente fue la base de mi ensayo "España antes y después de la conquista de América", publicado por la Revista "Pensamiento Crítico", La Habana, 1969.

Luego, Silvio Frondizi orientó mis primeros artículos sobre América Latina y Milcíades Peña contribuyó a mi formación respecto del materialismo histórico, introduciéndome en el estudio de Gramsci, siendo uno de los primeros en importar en 1951 los libros de este marxista italiano, tan tergiversado hoy día.

Pero lo que decidió mi compromiso teórico y político fue la Revolución Boliviana de 1952, la primera gran revolución obrera del continente, sobre la cual redacté varios artículos, basado en los diarios que recibía Frondizi desde La Paz y en un viaje que hice a esa convulsionada nación.

Enamorado de una chilena y del movimiento obrero de este país, inicié una investigación en 1954 que culminó años después en 6 tomos de una Interpretación marxista de la Historia de **Chile.**

Ser elegido en 1959 Dirigente Nacional de la Central Unica de Trabajadores de Chile, la CUT de los buenos tiempos de Clotario Blest, me permitió profundizar en el estudio no sólo del sindicalismo sino de otros movimientos sociales, intercambiando estrechamente ideas con los precursores chilenos del tema: Marcelo Segall, Julio César Jobet y Jorge Barría.

Pude entonces publicar en 1961 **Los Discursos de Clotario Blest**, en 1962 **una** Historia del Movimiento Obrero Chileno **y en 1971** Las Guerras Civiles de 1851 y 1859 en Chile, **Universidad de Concepción.**

Estos ensayos me plantearon la necesidad de desmitificar una hipótesis corriente en las décadas de 1930 a 1960: que Chile y las otras naciones latinoamericanas eran feudales, desde la colonización hasta bien entrado el siglo XX. Actualizando mis anteriores estudios sobre el feudalismo europeo y comparándolos con el proceso de nuestra América colonial y decimonónica, pude demostrar, apoyado en los pioneros trabajos de Sergio Bagú y Milcíades Peña, que en América Latina nunca hubo un régimen feudal, aunque sí relaciones sociales precapitalistas como la encomienda, el inquilinaje y el "arrendire", que no siempre son esencialmente feudales, a pesar de su apariencia, tesis que sostuve en "América Latina: ¿feudal o capitalista?", traducido al inglés en 1968, al alemán en 1969, al italiano en 1973 y al francés en 1980.

Otro de los aspectos más relevantes, también descuidado por la historiografía de entonces -adicta a la narración de batallas, ascenso y caída de gobiernos- era la vida cotidiana, cuestión central para reconstruir el pasado de carne y hueso. Tuve la oportunidad en 1973-74 de iniciar esta primera exploración en un lugar insólito: los campos de concentración, "gracias" a Pinochet; leí primero en el Estadio Chile cerca de 200 novelas a escondidas, a la luz de potentes reflectores que los militares nos colocaban todas las noches para alterar el descanso, y después en Chacabuco, en el desierto salitrero, a la luz de la luna y de unas estrellas maravillosas, al alcance de la mano. Logré que mis notas -a veces en verso para que pasaran más fácilmente por la guardia- llegaran a manos de mi hija Laura, quien me las entregó cuando salí al exilio, donde redacté unas "Notas para una Sociología de la novela chilena (1900-1950)".

Cuando abordaba este tema en las mazmorras de la dictadura, rememoraba mis antiguas lecturas de los "Anales" de los buenos tiempos, aquellos de Marc Bloch y Lucien Febvre, desvirtuados por sus sucesores que optaron por el facilismo en sus "entretenidos" y vendibles libros sobre la historia de los vestidos y carruajes, que ni siquiera alcanza a ser microhistoria.

Me di cuenta de la importancia histórica de saber qué comía la gente en determinada época, cómo se bailaba y cantaba, donde

vivía, qué se leía, que se veía en teatro y cine, en qué se divertía la gente, qué prejuicios sexuales existían, las censuras y autorepresiones, cómo transcurría la vida urbana y rural.

Recién entonces comprendí a cabalidad lo que me había dicho mi maestro José Luis Romero: vaya a los archivos, pero cuidado con convertirse en un historiador archivero, de esos que creen que por hallar un documento han descubierto el pasado. La vida real de los pueblos - me decía- la encontrará mejor expresada en las novelas y obras artísticas que en los fríos documentos que, por ser oficiales, tienen un enfoque ideológico sesgado.

El análisis que hice de la novelística chilena me fue de gran utilidad para los capítulos de la vida cotidiana de los tomos IV, V y VI de la **Interpretación Marxista de la Historia de Chile**. Similar criterio metodológico utilicé en "Sociología de la Música Popular Latinoamericana", aún inédito, que redacté en 1986 en Buenos Aires.

En la primera fase de mi exilio, en Alemania, en la Universidad Goethe, en el Departamento donde se gestó la Escuela de Frankfurt, enriquecí el estudio más sistemático de la vida cotidiana, dictando un curso sobre "Sociología de la novela latinoamericana". Asimismo fue decisivo para mis proyectos la aprobación por la Comisión de Investigación de dicha Universidad alemana del plan de investigación sobre América Latina, siglo XX, que presenté en 1975. Un adelanto de esa investigación fue publicado por la Editorial Fontamara de Barcelona en 1979: **La Formación Social Latinoamericana (1930-1970). Ese mismo año fui coautor con S. Bagú, E. Mandel, A.G. Frank, R. de Armas y R. Olmedo del libro América Latina: feudalismo, capitalismo y subdesarrollo, Ed. Akal, Madrid.**

En la segunda fase de mi exilio, Venezuela, se me brindó la oportunidad de trabajar en el Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB). Allí tomé conciencia por primera vez de las dimensiones mundiales de la crisis ecológica, no debidamente apreciada por las diferentes corrientes de pensamiento, incluido el marxismo. Recordé una reflexión de Horace Davis: "Un sistema teórico se mantiene o se cae, no sobre la base de algunas paredes, sino por su capacidad en captar los nuevos problemas que se presentan".

A sugerencia del Director del CENAMB, José Balbino León, comencé a investigar la génesis del deterioro ambiental y algunos fundamentos epistemológicos para superar la concepción antropocéntrica de la historia, sin caer en la metafísica de la naturaleza, integrando el Ambiente, es decir la relación sociedad global humana-naturaleza a la disciplina histórica. Mi primera aproximación a esta densa temática fue publicada con el título: "Consideraciones preliminares sobre la historia del Ambiente en América Latina", CENAMB, Caracas, 1981.

Otro avance sobre el tema fue mi libro **Hacia una Historia del Ambiente en América Latina. De las culturas aborígenes a la crisis ecológica actual**, Ed. Nueva Sociedad-Nueva Imagen, México, 1983, que estudiosos alemanes decidieron traducir con el título: "Umwelt in Lateinamerika. Die Geschichte einer Zerstörung", por considerar que era la primera aproximación a la historia de la crisis ambiental latinoamericana. Con los ecologistas aprendí que la obra maestra de los hombres post agro-alfareros ha sido devastar y crear desiertos.

Años antes me había dado cuenta de que la mujer no era considerada como forjadora y parte de la historia, concepción androcéntrica que dejaba fuera a la mitad de la población. Comencé a procesar la fichas que había acumulado desde 1959 y me decidí a redactar el primer borrador. Luego de discutirlo con varias feministas europeas y latinoamericanas, entre ellas la Dra. Micha Lagos, que enriquecieron el texto, publiqué un ensayo titulado: **Historia y Sociología de la Mujer latinoamericana**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981. Nuevos estudios que realicé en Cuba, República Dominicana, Venezuela, Colombia, México y en conversaciones con las exiliadas chilenas, argentinas, uruguayas y brasileñas me motivaron a publicar otra contribución: **La mitad invisible de la Historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana**, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.

Asimismo, me preocupaba la ausencia, en los libros, de los Pueblos Originarios, a los cuales se les llamaba peyorativamente indios, en la historiografía tradicional. Obviamente, ésta no podía dejar de mencionarlos en el período denominado "Prehistoria" ni menos omitir su participación en la Resistencia a la invasión española y portuguesa. Sin embargo, dejó de considerarlos en el estudio de los siglos XIX y XX, como si se hubieran extinguido. En rigor, no puede comprenderse nuestra historia si no se analiza el papel que han jugado hasta el presente los Pueblos Originarios y las diversas formas de mestizaje. De esta toma de conciencia histórica surgieron mis trabajos: **Historia del Movimiento Indígena de Chile**, publicado por el Comité Regional Indígena de Suramérica, Caracas, 1980; más tarde "Los Pueblos Originarios", Ed. CELA, Santiago, 1992; "500 años de Resistencia Indígena" por la misma editorial y **Chiapas, con todas las fuerzas de la historia**, editado por el Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", 1994, como síntesis de la historia de luchas de los Pueblos Originarios de México.

A estas omisiones étnicas y de género de la historiografía tradicional se sumaba la subestimación de otros Movimientos Sociales, quizás por aquello que sentenció Unamuno: "Como no se ama al pueblo, no se lo estudia, no se lo conoce para amarlo". El gran ausente de esa historia contada a medias continuaba siendo el pueblo: las mujeres, especialmente de abajo, los trabajadores urbanos, los campesinos y los habitantes de las poblaciones periféricas pobres.

Entonces me dediqué a profundizar los trabajos que había publicado en la década de 1960, editando en Caracas **Génesis** y evolución del Movimiento Obrero chileno hasta el Frente Popular y **"Notas sobre la historia del movimiento obrero venezolano"**, UCV, 1978. También consideré importante contribuir a llenar el vacío que existía en los trabajos de entonces sobre la conciencia de clase, repitiendo lo dicho por Marx respecto de la conciencia "en sí" y "para sí", sin advertir que eran categorías kantianas, que como se sabe Marx no alcanzó a desarrollar. A tal efecto, presenté una ponencia en un Congreso Internacional del MOLA, efectuado en Caracas en 1980, titulado **"Consideraciones sobre las manifestaciones de la conciencia de clase en el movimiento obrero latinoamericano"**, donde establecía diferentes estadios: clase, conciencia de clase, conciencia política de clase y conciencia revolucionaria de clase.

Durante mis 8 años de exilio en el Caribe comprendí recién a cabalidad la significación de la cultura afro en la historia de América Latina. Hice un primer avance de investigación en el ensayo **Estado y Estructura de clases en Venezuela** y luego en el artículo sobre la más importante revolución de esclavos : "Haití, primer país independiente de América Latina", publicado posteriormente por la revista "Todo es Historia", Buenos Aires, 1987.

Condensé un intento de teorización sobre los Movimientos Sociales en una ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Sociología de Colombia, con el título de "La especificidad de los Movimientos Sociales en América Latina", Medellín, 1985; y más tarde, con una mayor acumulación de conocimientos en el terreno, publiqué "Ideas para un debate sobre los Movimientos Sociales", Ediciones Sembrando, Santiago, 1994.

Al mismo tiempo, impresionado por la Teología de la Liberación, teoría nacida en tierra latinoamericana, empecé a estudiar las manifestaciones de la religiosidad popular en nuestra historia, comprobando la participación de sacerdotes progresistas en la Revolución por la Independencia y en los procesos Sociales de los Siglos XIX y XX. Mi primera ponencia sobre el papel de los cristianos de base la presenté en el Seminario **"Marx y América Latina"**, organizado por la UNAM en 1983. Y otra sobre "La religiosidad popular" en el Encuentro de las Organizaciones eclesiales de base, efectuado en Caracas en 1985.

En el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Río IV, Córdoba, trabajé durante 1987-88 sobre el significado del Regionalismo en la historia latinoamericana, junto con Edmundo Heredia, de quien soy deudor de sus aportes no sólo en las luchas de la Capital contra las Provincias en el Siglo XIX sino también en nuestra contemporaneidad.

Motivado por la agudización de la crisis del endeudamiento en las décadas de 1970 y 80, me puse a investigar su génesis y

desarrollo, y especialmente su prolongado impacto en nuestra historia. Así surgió el libro **Historia de la Deuda Externa** latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987, que puse a discusión del Encuentro Internacional sobre Deuda Externa, organizado por la Universidad de Lewisville, Estados Unidos, 1988, donde hicimos equipo con André G. Frank contra las tendencias neoliberales que ya comenzaban a surgir.

Aprendí con José Luis Romero la necesidad metodológica de hacer Historia Comparada para poder explicar las similitudes y especificidades de los países latinoamericanos. Organicé en 1976 un Seminario en la Universidad Goethe de Frankfurt: "Historia Comparada entre el movimiento obrero europeo y latinoamericano" y posteriormente otro sobre "Medio siglo de Historia Comparada: Venezuela y Chile", auspiciado por la UCV en 1983.

En este intento de contribuir al enriquecimiento del materialismo histórico, siempre con la mirada latinoamericana -sin imitar a los que estudiaban América Latina desde Marx- traté de profundizar en el pensamiento de los marxistas latinoamericanos anteriores a la era stalinista: el venezolano Salvador de la Plaza, sobre el cual hice un libro titulado: Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días, UCV, 1981; el chileno Luis Emilio Recabarren, del cual publicamos Obras Escogidas en colaboración con Jobet y Barría en 1964 y 1971; los cubanos Baliño y Mella, escasamente conocidos en nuestra América; el argentino Aníbal Ponce y el más creativo de ellos: José Carlos Mariátegui; sobre el pensamiento de ellos, elaboré el libro: Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina, Ediciones Al Frente, Buenos Aires, 1987.

Así se fue configurando mi concepción de la historia, como omniabarcante de lo que ocurre en la sociedad, porque como decía Wilhem Bauer: "La historia es un río de corriente única y nadie puede pretender un conocimiento histórico verdadero si sólo ha puesto ante su vista una parte del curso de este río, o alguno de sus afluentes". Por eso, para ser historiador hay que saber Antropología cultural, sociología, economía, ecología, demografía, literatura, música, feminismo, culturas indígena y afro-latina, religiosidad popular, filosofía, además de ciencia política, y también un poco archivero, problemática que traté de abordar en Introducción a una teoría de la historia para América Latina, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.

Este libro constituyó un intento de abstracción -en el buen sentido hegeliano- de mi principal obra: **Historia General de América Latina**, en 9 tomos. Pude hacerla porque la Universidad Central de Venezuela me permitió renunciar a mi cargo de Profesor Titular, a tiempo completo, y optar a horas convencionales con el objeto de disponer de más tiempo. Clasifiqué mis fichas acumuladas durante décadas y con la colaboración de Luisa Werth me puse a

redactar las 4.200 páginas durante 7 años. Y la misma Universidad se hizo cargo de la edición en 1984.

Después la puse a discusión en las Universidades de Caracas, UNAM, Autónoma de Santo Domingo, La Habana, Nacional de Colombia, de Quito, Guayaquil, Buenos Aires, Córdoba, Santiago de Chile y otras, donde aprendí y recibí comentarios críticos y aportes de connotados investigadores. En varios países se hicieron Seminarios que duraron entre uno y tres meses, donde se discutió cada tomo por especialistas de ese período histórico, que en muchos casos entregaron sus aportes por escrito. Muy interesante fue la experiencia de poner a discusión en cada país los temas más importantes de su historia; por ejemplo, en la UNAM puse a discusión mis capítulos sobre el Imperio Azteca y la Revolución Mexicana. Recuerdo que investigadores chilenos, uruguayos y argentinos que estaban exiliados en México me dijeron que me arriesgaba a ser muy criticado. Les dije: ¿Y quién va a aprender más de este debate?. Efectivamente, logré así enriquecer mi obra, incorporando las observaciones al libro que hoy entrego. Los investigadores que participaron en los Seminarios de discusión de la Historia General de América Latina fueron los siguientes:

Venezuela: Héctor Malavé Mata, Armando Córdoba, Irene Rodríguez, Héctor Silva Michelena, D.F. Maza Zavala, Luis Cipriano Rodríguez, Rigoberto Lanz, María Sol Pérez Schael, Trino Márquez, Esteban Emilio Mosonyi, Heinz Sontag, Judith Valencia, Francisco Mieres, José Balbino León, Luis Brito García, Simón Saénz Mérida, Víctor Pizani, Andrés Serbin, Gastón Carvallo, Manuel González Abreu, Fulvia Nieves, Alexander Luzardo, María del Mar Lovera, Raúl Domínguez, Carlos Febres, Marcial Ramos, Hugo Calello, Arturo Sosa, Hernán Pardo, Paz Luzzi, Helena Guerra, Dorothea Melcher, Carlos Walter, B. Mommer, Carlos Sabino, Luis Navarrete, Ramón Alvarado, José Luis Briceño, Maruja Acosta, Guillermo Rebolledo, Nora Castañeda, Trino Díaz y Emeterio Gómez,

Ecuador: Manuel Agustín Aguirre, José Moncada, Enrique Ayala, Agustín Cueva, Carlos Landazuri, Lenin Ortiz, Jorge Marcos, Segundo Moreno, Nicanor Jácome, Jorge Núñez, Leonardo Espinoza, Rafael Quintero, Manuel Chiriboga, Patricio Icaza, Víctor Granda, Carlos Rojas, Manuel Medina Castro y Juan Paz y Miño.

Colombia: Marco Palacios, Rodrigo Alzate, Enrique Valencia, Jesús Bejarano, Magdalena León, Ricardo Sánchez, Alvaro Tirado, Libardo González, Víctor Moncayo, Salomón Kalmanovitz, Bernardo Tovar, Mario Arrubla, Hermes Tovar, Emilio Pradilla, Gonzalo Correal, Héctor Llanos, Pedro Gamboa, Abel López, Germán Colmenares, Jaime Jaramillo, Margarita González, Gerardo Molina, Fernán González, Ligia de Ferrufino, Mauricio Arcilla, Socorro Ramírez, Guiomar Dueñas, Alfredo Vázquez Carrizosa, Isabel Sánchez y Miriam Jiménez.

Perú: Luis Lumbreras, Aníbal Quijano y Rodrigo Montoya.

Bolivia: Mauricio Antezana, Cayetano Llobet, Carlos Toranzo, Hugo González Moscoso y Luis Baudin.

México: Leopoldo Zea, Alonso Aguilar, Eduardo Matos, Sergio de la Peña, Guillermo Garcés, Manuel Aguilar Mora, Moisés González Navarro, Armando Bartra, Octavio Rodríguez Araujo, Adolfo Gilly, Alejandro Gálvez, Teresita Barbieri, Luis Felipe Bates, Javier Guerrero, Héctor Guillén, Francisco Gómez Jara, Abelardo Villegas, Sergio Méndez Arceo, Enrique Dusell, Juan Felipe Leal, Cuauhtémoc González, Alicia Bárcena, Miguel Concha y Fernando Carmona, Armando Cassigoli, Federico García M. y Heinz Dietrich S.

Centroamérica: Edelberto Torres-Rivas y Mario Salazar Valiente (El Salvador), Severo Martínez Peláez y Marco Antonio Sagastume (Guatemala), Arnoldo Mora (Costa Rica), Ricaurte Soler, Jorge Turner y Alfredo Castellero (Panamá), Carlos Vega y Elio Montenegro (Nicaragua).

Puerto Rico: Manuel Maldonado-Denis y A.G. Quintero Rivera.

Haití: Suzy Castor, Gerard Pierre Charles, Arnold Antonin e Ives Dorestal.

República Dominicana: Roberto Cassá, J.I. Jiménez Grullón, Rubén Silié, Alberto Malagón y Julio Ortega.

Cuba: Julio Le Riverend, Sergio Guerra, Oscar Zanetti, R. Segrera L., Enrique López Oliva, Niurka Pérez, Ramón de Armas, Salvador Morales, Juan Valdés y Julio Carranza.

Brasil: Rui Mauro Marini, Eder Sader y Clodoaldo Bueno.

Uruguay: Lucía Sala y Gustavo Melassi.

Paraguay: Atilio Joel Casal.

Argentina: Edmundo Heredia, Hugo Biaggini, León Pomer, Alberto Pla, María Saénz, Carlos Sempat Assadourian, Gregorio Selser, Jorge Schvarzer, Julián Lemoine, Antonio Brailowsky, Héctor Cejenovich, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Pablo Gutman, Marcos Kaplan, Mirta Henault, Osvaldo Reig, Eduardo Saguier, Horacio Tarcus, Ricardo San Esteban y Tomás Vasconi.

Chile: Abraham Pimstein, Pedro Vuskovic, Enzo Faletto, Hugo Zemelman, Eduardo Novoa Monreal, Carlos Villagrán, Isabel Allende, Jaime Torres, Carlos Matus, Silvia Mezzano, Ricardo Yocelovsky, Eduardo Ruiz, José Valenzuela, Belarmino Elgueta, Ana Pizarro, Luisa Werth, Alejandro Saavedra, Guillermo Briones, Jorge A. Lagos N., Leonardo Jeffs, Alejandro Chelén Rojas y Salvador Dides, Luis Cruz, Carlos Ruiz, Marcelo Alvarado M., Alejandro Witker y Sergio González.

Francia: **Michael Lowy y Mary Chantal.**

Holanda: **Marcelo Segall.**

Bélgica: **Ernest Mandel.**

Alemania: **Claudia von Werlhoff, Klauss Meschkat, Hans Peter Neuhof, Andreas Buro, Marta Fuentes, Verónica Benholt y Mario Durán Vidal.**

España: **Miguel Izard, Pelai Pagés y Xabier Arizabalo.**

Canadá: **André G. Frank y Pierre Moutarde.**

Estados Unidos: **Paul Sweezy, Robert E. Blies, Peter Winn y Carlos Johnson**

Naciones Unidas: **investigador Augusto Angel Maya.**

Algunos de estos investigadores no estuvieron en los Seminarios, pero conocieron la obra y enviaron sus comentarios.

El texto original y los comentarios críticos recogidos en las diversas giras han sido la base fundamental de los tomos que hoy entregamos a las nuevas generaciones para reiniciar un debate histórico más necesario que nunca en esta fase de mundialización del capital financiero, claramente atentatoria de nuestra identidad.

La presente obra en cierta medida es colectiva porque recoge la acumulación de conocimientos de innumerables investigadores, sobre todo de aquellos que se atrevieron a romper con el modelo eurocéntrico. De todos modos, tiene una concepción unívoca del proceso histórico, hecho que la diferencia de las Historias Latinoamericanas redactadas por varios autores.

Es una Historia Comparada de nuestros países, dentro de la globalidad; un esfuerzo por integrar América Latina a la Historia Universal, que hasta ahora ha sido sólo su versión europea. Por eso, aún no tenemos una Historia Universal sino una mirada europea de la Historia Universal, donde sigue penando el enfoque hegeliano de los "pueblos sin historia", es decir gran parte de los países del llamado "tercer mundo". Inclusive, las Historias de las Civilizaciones como las de Durant, Berr, Goetz y otras presentan un rosario de culturas aisladas, sin perspectiva unívoca. Los que pretendieron esbozarla de manera global, no pasaron más allá de la historia comparada morfológica, cayendo como Spengler en la meta-historia, en la búsqueda del "alma de las civilizaciones" o del choque de éstas para generar una supuesta "religión superior", al decir de Toynbee. Esta ausencia de una historia realmente universal sólo podrá superarse con las contribuciones de los investigadores de Asia, Africa, Australia y América Latina, y su posterior intercambio de ideas con los europeos, canadienses y

norteamericanos.

Uno de los criterios metodológicos centrales de nuestra obra es la categoría de desarrollo desigual, articulado, combinado, específico-diferenciado y multilíneal. El desarrollo Desigual no sólo se ha dado en la era capitalista sino también en las sociedades anteriores, como puede apreciarse en Indoamérica comparando el estadio cultural de los incas y aztecas con las comunidades cazadoras-recolectoras y agro-alfareras de esa misma época. Ni qué decir del desarrollo desigual en el período contemporáneo entre las naciones altamente industrializadas y los países coloniales y semicoloniales.

Este desarrollo desigual -analizado por Marx, Lenin y Rosa Luxemburgo- fue complementado por Trotsky con la categoría de Combinado, con el fin de interrelacionar las formas más modernas del capitalismo con las más retrasadas, fenómeno combinado que se da tanto en lo económico y cultural como en la formación y evolución de las clases sociales. También en la relación etnia-clase y en el sincretismo de culturas en las que se combinan costumbres y creencias de formaciones sociales anteriores con las que provienen de otras, generalmente europeas.

Sin embargo, el desarrollo desigual y combinado adquiere, a nuestro juicio, mayor precisión si se lo complementa con la categoría de Articulado, que establece una inter-relación más clara entre las formas denominadas modernas y atrasadas, superando las apreciaciones de coexistencia estática o de dualismo estructural entre ellas. Es sabido que en nuestra América se articulan variantes de economía campesina de subsistencia con el mercado capitalista. Razón tenía Rosa Luxemburgo cuando sostenía que el sector precapitalista es funcional al modo preponderante de producción.

La actual "globalización" del sistema expresa más nítidamente que antes los fenómenos de articulación que se dan en el proceso de desarrollo desigual y combinado. Así podrían comprenderse mejor los impactos de transferencia y aculturación que, iniciándose como exógenos, se constituyen rápidamente en factores activos internos.

Es importante analizar lo que se articula y combina en las formaciones históricas de desarrollo desigual, pero también lo que las diferencia. Por eso, lo Específico-Diferenciado es una categoría clave para investigar la multiplicidad de los procesos en nuestro subcontinente indo-afro-latino, permitiendo apreciar en su real dimensión las heterogeneidades de cada uno de los países latinoamericanos. La singularidad es parte de la totalidad.

La categoría de continuidad histórica debe ser manejada teniendo siempre en cuenta la discontinuidad, al igual que los procesos de estructuración y desestructuración, no dejando nunca de lado la unicidad contradictoria de la Formación Social. A la concepción unilíneal de la historia hay que oponerle la real

multilinealidad que se da en la evolución de las sociedades. Precisamente, el curso diferente que sigue cada una de ellas es lo que determina su especificidad.

Sin embargo, adscribirse acríticamente al concepto de multilinealidad puede conducir a negar las tendencias generales de la historia, en aras de un "relativismo cultural" abstracto. Adherirse a un evolucionismo multilineal en todas las épocas, incluyendo la contemporánea, significaría soslayar la interdependencia de procesos que, dentro de la diversidad, aceleran la continuidad-discontinuidad histórica.

Es necesario, entonces, analizar el desarrollo desigual, articulado, combinado y específico-diferenciado de las culturas y la pluralidad de sus líneas de evolución, criticando la concepción unilineal sin caer en otra forma de dogmatismo que conduce, a través de un muestrario inconexo de evoluciones multilineales, a una forma de ininteligibilidad histórica.

Otra categoría de análisis que utilizamos para el estudio de América Latina es la de Formación Social, que permite comprender la totalidad de cada sociedad: la interinfluencia entre la denominada estructura y superestructura, los cambios cualitativos de una época a otra, incluyendo los períodos de transición, las tendencias sociales, políticas, culturales e ideológicas, la vida cotidiana y la relación sociedad humana-naturaleza, para cuyo análisis es insuficiente la categoría de modo de producción. Algunos autores han confundido Formación Económica y Formación Económica Social (FES) con Formación Social, sin advertir que la primera se refiere solamente a la estructura y a la combinación de modos de producción. En cambio, Formación Social abarca la sociedad global, incluida la formación económica, indicando claramente a la ciencia histórica su objeto central de estudio.

Como nuestra América, a partir del siglo XVI, pasó de manera forzada a integrarse a la Formación Capitalista Mundial, es preciso investigar este proceso teniendo en cuenta el fenómeno de la Dependencia, que no es una teoría sino una categoría de análisis. A esta categoría hay que despojarla de la ideología de ciertos autores, superando la metodología estructural-funcionalista, el dualismo centro-periferia y las omisiones respecto del proceso de lucha de clases en cada país, al enfatizar y unilateralizar el carácter exógeno de la economía latinoamericana. A su vez, los críticos de esta "teoría", al hipertrofiar su enfoque en los modos de producción, con el fin de motejar de circulacionista a ciertos dependentólogos, cayeron en un nuevo reduccionismo, sin darse cuenta que polemizaban con investigadores, como André G. Frank, que se atrevieron a pensar la historia en términos mundiales, con un concepto de totalidad.

América Latina ha sido Dependiente desde la colonización europea. Sin embargo, esta generalización sólo puede revelar su contenido concreto en la medida que se definan los rasgos

específicos de las diferentes fases históricas de cada país, inclusive el tipo particular de dependencia que se está dando con la actual fase de mundialización del capital.

La categoría de clase también debe ser aplicada a las particularidades de América Latina, ya que el origen y evolución de nuestra estructura social fue distinta a la europea, señalando las particularidades de la propia burguesía y ampliando el concepto de clase trabajadora a todos los asalariados, incluidos los jornaleros del campo y las capas medias que venden su fuerza de trabajo, para poder entender las revoluciones, como la mexicana, cubana y nicaragüense, donde el proletariado industrial estuvo lejos de ser la principal fuerza motriz del cambio.

En esta obra hemos procurado enriquecer no sólo el concepto de clase sino también el de etnia-clase, problema clave para comprender la historia de las zonas mesoamericana y andina, en lo que atañe a la trascendencia de las culturas originarias; y la de la región caribeña respecto a las etnias negras y sus respectivos mestizajes.

Asimismo, hemos tratado de precisar las categorías de Estado y Estado-Nación, que en América Latina tiene una génesis distinta a la de Europa. La incomprensión de esta especificidad ha conducido a negar la existencia del Estado hasta fines del siglo pasado, argumentando que la formación de nuestro Estado nacional no habría cumplido los requisitos del modelo europeo. Si esta falencia es notoria respecto del Estado republicano, más evidente es la ausencia de una conceptualización del tipo especial de Estado que se dio en los imperios inca y azteca.

El Estado ha sido considerado como una de las formas de expresión de la "superestructura". Sin embargo, ésta no es un simple reflejo de la estructura sino que influye de manera activa sobre la misma y es parte indisoluble de la Formación Social. El criterio mecanicista de que la superestructura es sólo reflejo de la estructura ha conducido a minimizar el papel que juega la política, el Derecho, lo religioso, los valores y normas de la sociedad. La política no es solamente la expresión condensada de la economía sino también del enfrentamiento social. El Derecho, como lo advierte Thompson, codifica la relación entre las clases, estableciendo una normatividad que permea hasta la vida cotidiana. La "revolución de los cristeros" en el México de fines de la década de 1920 es una muestra elocuente del papel activo que puede jugar esa "superestructura" tan poco valorada, así como otras manifestaciones de la religiosidad popular. La estructura socio-económica condiciona las manifestaciones superestructurales, pero éstas, especialmente el Estado, modifican en cierta medida las líneas de desarrollo económico.

Al mismo tiempo hay que captar la relación dialéctica entre lo sincrónico y lo diacrónico, dejando de lado el criterio de que lo sincrónico es el momento de confluencia de las "estructuras" y

de que lo diacrónico sólo representa el transcurrir de los sucesos, al decir de aquellos estructuralistas que priorizan la sincronía. Tanto el uno como el otro son expresados por la totalidad de la Formación Social histórico concreta. No se puede explicar lo sincrónico si no se estudia la génesis del proceso, su estructuración y su desestructuración.

Por otra parte, en la presente obra hemos tratado de esclarecer qué se entiende por procesos de estructura y de coyuntura. Si bien es cierto que el primero está relacionado con las tendencias generales de una sociedad en un tiempo relativamente prolongado, y que el segundo es el que se da en un período corto, ambos forman parte de una misma totalidad y de esa unicidad contradictoria entre continuidad y discontinuidad. A veces, un proceso de coyuntura agrava la crisis de estructura o la supera transitoriamente. Lo importante para la explicación de los fenómenos históricos es determinar cuáles son sus causas de estructura y cuáles sus cadenas causales de coyuntura. Por ejemplo, la Independencia política de América Latina se produjo a raíz de causas de estructura, como la opresión colonial, que combinada con causas de coyuntura, la invasión napoleónica de España, provocaron el estallido de la revolución anticolonial.

Hemos puesto énfasis en las categorías de análisis con el fin de precisar los fundamentos epistemológicos para el estudio de América Latina y el Caribe porque en muchos historiadores existe el criterio de que la epistemología es un quehacer exclusivo de metodólogos, sociólogos y filósofos. En rigor, no puede haber investigación histórica sin metodología, como no hay teoría de la historia sin estatuto epistemológico.

Uno de los problemas metodológicos de mayor importancia en la ciencia histórica es la periodización, porque condensa los cambios significativos experimentados en las Formaciones Sociales, trascendiendo la mera secuencia cronológica. Establecer una periodización para América Latina es una tarea compleja, ya que hasta hace pocas décadas las investigaciones estuvieron signadas por una concepción de la historia fáctica, es decir, el relato de batallas, acontecimientos patrios, hechos políticos hipertrofiados, nombres de presidentes que se suceden en una visión caleidoscópica. A pesar de que somos conscientes de que toda periodización conduce a variadas formas de unilateralidad, nos permitimos hacer la siguiente periodización para nuestra América:

Una primera fase de pueblos recolectores-cazadores, que se remonta a unos 50.000 años. Una segunda, que se inició aproximadamente hace 5.000 A.C. con los pueblos agro-alfareros y su modo de producción comunal. El tercer período es de transición hacia las Formaciones Sociales Inca y Azteca, desde el primer milenio de nuestra era hasta el siglo XIV. El cuarto se registró también en la zona mesoamericana y andina: los imperios inca y azteca. El quinto -la Formación Social Colonial- se inauguró con

la colonización hispano-portuguesa, abriendo por vía exógena otro período de transición que culminará en el siglo XIX con un tipo de capitalismo primario-exportador. El sexto se inició con la revolución anticolonial y el surgimiento de naciones formalmente independientes en lo político, pero dependientes de las metrópolis de Europa occidental en cuanto a su economía. El séptimo período se caracterizó por la consolidación del Estado y del capitalismo primario-exportador en la segunda mitad del siglo XIX. El octavo fue la expresión de un cambio cualitativo en el carácter de la Dependencia económica y cultural, razón por la cual lo denominamos Formación Social Semicolonial en esta Fase Imperialista I (1900-1930). El noveno, la Formación Semicolonial II o Fase Imperialista II, donde se da una industrialización, que abre paso a la modernidad, el ascenso de la burguesía industrial y agraria, la emergencia de las capas medias, del nuevo proletariado y de la cultura urbana; y el décimo, Fase Imperialista III, que es la era generalizada del neoliberalismo, consolidada en la década de 1980.

Esperamos que esta tentativa de contar la otra cara de la historia abone el camino para aquellas investigadoras decididas a descender el velo de la mitad hasta ahora invisible de la historia. Uno escribe -dice Eduardo Galeano- "para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra...Escribimos a partir de una tentativa de encuentro, para que el lector comulgue con palabras que nos vienen de él y que vuelven a él como aliento y profecía".

INSERTAR FOTO 1

TOMO I
PRIMERA PARTE

PUEBLOS ORIGINARIOS

De página 20 hasta 169 se incorpora a la ventana Pueblos originarios (que corresponde a N°10), manteniendo el texto

CAZADORES, RECOLECTORES Y AGROALFAREROS

Los primeros habitantes de América Latina llegaron probablemente del Asia hace unos cien mil años pasando por el estrecho de Behring hacia Alaska. De allí bajaron hasta América Central y Sur. Estos pueblos recolectores, pescadores y cazadores no alcanzaron a concretar un modo de producción, pero crearon instrumentos y herramientas. Si bien es cierto que no se organizaron para la producción sino para la recolección, no puede desconocerse que hacían un trabajo, especialmente en lo relacionado con la caza mayor. Tenían, también, un tipo de organización social para la pesca y la fabricación conjunta de equipos y utensilios, sobre todo en la fase de semisedentarización. La caza mayor era un trabajo colectivo que involucraba al conjunto, generando una embrionaria división de tareas.¹ Esta organización social para el trabajo y, sobre todo, la fabricación de herramientas de significativa tecnología -que de hecho son instrumentos de producción- obliga a reflexionar acerca de la forma de producir de estos pueblos, calificados ligeramente de meros recolectores, en esta era de la integración del hombre a la naturaleza.

MODO DE PRODUCCION COMUNAL

Los pueblos agroalfareros indoamericanos aparecieron hacia el año 5000 a.C. un modo de producción comunal que se basaba en una relación de producción y distribución colectivas donde no existían explotadores ni explotados y en unas fuerzas productivas fundamentadas en la agricultura y en instrumentos para el trabajo en la alfarería y la elaboración de los metales.

El trabajo daba un valor que se expresaba en valores de uso. No existían la propiedad privada ni las clases sociales. El hecho de que no existiera Estado no significaba falta de organización. El trabajo cooperativo requería una forma de organización y planificación embrionaria. Había una organización para la producción alfarera y minera, para la siembra, la cosecha y, sobre todo, el regadío artificial. [insertar foto 2](#)

Los avances más importantes del modo de producción comunal se registraron en la agricultura, la domesticación de animales, la alfarería y la elaboración de metales.² La agricultura facilitó la

¹LUIS FELIPE BATE: **Comunidades primitivas de cazadores-recolectores en Sudamérica** en **Historia general de América**, OEA, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas, 1983, t. I.

²Estos cambios significativos no fueron debidamente apreciados por la división clásica en Edad de Piedra y Edad de los Metales, establecida por C. THOMSEN en 1836. Tampoco la clasificación de Morgan en salvajismo-barbarie-civilización, con sus respectivos

producción regular de alimentos. La alfarería fue una especie de revolución industrial para los pueblos aborígenes, ya que por primera vez se fabricaban objetos mediante procedimientos químicos: ollas, vasijas, jarros, etcétera. La tecnología de los indígenas alcanzó su más alta expresión en la elaboración de los metales. Llegaron a conocer todas las aleaciones y dominar las técnicas de martilleo, repujado y vaciado de metales con una tecnología propia tan avanzada como la de los europeos del siglo XV.

Según algunos autores, este régimen estaba basado en el matriarcado, aunque los antropólogos modernos prefieren hablar de descendencia matrilineal. El destacado papel de la mujer derivó de la importante función pública que desempeñaba, por cuanto ella era la que cultivaba la tierra junto al hombre y trabajaba la alfarería y el telar.³

Lévi-Strauss sostiene en **Antropología cultural** que las comunidades agrícolas aborígenes no tenían un modo de producción porque éstos solamente se dan en las sociedades de clases. Asimismo, la mayoría de los autores marxistas afirman que estos pueblos no tuvieron un modo de producción, aferrándose a una clasificación hecha por Marx en la **Crítica de la Economía Política**, donde solamente se citan los modos de producción asiático, antiguo (esclavismo), feudal y burgués (capitalista). Sin la intención de entrar a una exégesis de las obras de Marx, creemos que su clasificación de los modos de producción - adelantada en la **Crítica**- debe complementarse con un texto inédito en la vida de Marx y que hace pocas décadas se ha editado con el nombre de **Formaciones que preceden a la producción capitalista**. En este trabajo, Marx sostiene: "La entidad comunitaria tribal, la entidad comunitaria natural no aparece como **resultado**, sino como supuesto de la **apropiación colectiva** (temporaria) del suelo y de su utilización... Una condición natural de producción para el individuo viviente es su pertenencia a una sociedad natural, tribu, etcétera. Esta es ya condición, por ejemplo, para su lenguaje. Su propia existencia productiva se da sólo bajo esa condición (...) cuanto más permanece igual a sí mismo el proceso efectivo de la apropiación, tanto más constantes son las antiguas formas de propiedad y con ello la entidad comunitaria en general (...) (La unidad comunitaria) tiene su realidad viviente en un modo determinado de la **producción** misma, un modo que aparece tanto como comportamiento de los individuos entre sí cuanto como comportamiento activo determinado de ellos con la naturaleza

estadios inferior y superior, logra aprehender ese cambio cualitativo, además de presuponer un desarrollo unilineal de la historia.

³LUIS VITALE: **La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer**, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.

inorgánica, modo de trabajo determinado (el cual es siempre trabajo familiar, a menudo trabajo comunitario). Como primera gran fuerza de producción se presenta la comunidad misma, según el tipo particular de condiciones de producción (por ejemplo, ganadería, agricultura), se desarrollan modos de producción (...) Con las guerras de conquista y la conversión de los vencidos en esclavos y el ansia de intercambiar el plusproducto, etc., se disuelve el modo de producción sobre el cual estaba basada la entidad comunitaria".⁴

Este texto contiene interesantes sugerencias para la discusión sobre si hubo o no un modo de producción en las comunidades agrarias aborígenes. En varias partes, Marx subraya el carácter de la producción de esas culturas; la apropiación colectiva no sólo del suelo, sino de su utilización, es decir, de su producto elaborado, porque el productor se efectiviza a través de la producción.⁵

Meillassoux ha planteado que estas comunidades tenían un "modo de producción doméstico", categoría de análisis que se hace más confusa cuando el autor la prolonga hasta nuestros días, por lo que no se sabe si se refiere a las comunidades agrícolas aborígenes o a cualquier sociedad donde la familia juega un papel de reproducción de la fuerza de trabajo y cumple tareas productivas, como las del pequeño propietario de la tierra o de un taller artesanal que trabaja con su esposa y sus hijos.

Godelier, por lo menos, es más preciso al sostener que "en las sociedades tribales, el modo de producción podría ser llamado doméstico o familiar".⁶ A continuación intenta aclarar que "un modo familiar de producción no es sinónimo de producción familiar",⁷ pero no desarrolla su pensamiento, por lo que no sabemos qué quiere decir realmente.

A nuestro modo de entender este concepto es impreciso porque no toma en consideración al conjunto de la sociedad agroalfarera, donde no sólo se dio una forma familiar de producción en cada parcela, sino también una producción colectiva y una apropiación y redistribución también colectiva del sobreproducto social. Por lo

⁴CARLOS MARX: **Formas que preceden a la producción capitalista**, en MARX y HOBSBAWM: **Formaciones económicas precapitalistas**, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, pp. 52, 70, 72, 73, 74.

⁵"La comuna misma representa la primera gran fuerza productiva"; C. MARX: **Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política**, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.

⁶M. GODELIER: **Las sociedades...**, op. cit., p. 73.

⁷Ibid., p. 73.

demás, las tierras no eran de posesión familiar sino de la comunidad.

Los requisitos para que exista un modo de producción no son solamente "la organización del trabajo", sino la articulación e interrelación dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso productivo, componentes que no se deben escindir, sino que forman parte de un todo en la formación económica. Esta interrelación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción se dio en las comunidades agroalfareras indoamericanas, porque hubo una articulación de las fuerzas productivas (instrumentos, apropiación de frutos de la naturaleza, tierras, etc.) y de las relaciones de producción (trabajo comunal de los ayllus y calpullis combinado con trabajo en cada parcela), es decir, hubo un régimen y una organización del trabajo; también una apropiación del producto y redistribución del excedente, a través de los vínculos comunales que establecieron los hombres y mujeres de aquella sociedad.⁸

En estas comunidades hubo un primer desarrollo de las fuerzas productivas al crearse nuevos instrumentos, al desarrollarse el regadío artificial y los barbechos -una forma de apropiación de la naturaleza- y al profundizarse el conocimiento de los cultivos y el manejo de la tierra. La articulación de esas fuerzas productivas con las relaciones de producción se expresaba en la organización del trabajo común y en cada parcela de los ayllus y calpullis, como también en la apropiación del sobreproducto social, todo ello basado en la posesión colectiva de la tierra y en la redistribución de lotes de usufructo a cada unidad doméstica. Este otro elemento que compone un modo de producción, las relaciones de propiedad, también estaba presente en las comunidades agroalfareras indoamericanas.

Las relaciones de producción estaban íntimamente ligadas a las líneas de parentesco. Eso explica que el parentesco fuera la base para la redistribución del sobreproducto social. La mal llamada comunidad "primitiva" no expresaba meras relaciones o formas de propiedad y posesión de la tierra -como se ha dicho- sino fundamentalmente una manera de producir.

La redistribución igualitaria del producto era para asegurar el sustento de la unidad doméstica o para la reproducción de la familia, como asimismo para aumentar la productividad, reinvirtiéndolo en obras generales que beneficiaban a la comunidad. De este modo se garantizaba la reproducción de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, condición básica para comprobar si estamos o no en presencia de un modo de producción.

⁸ARTURO MONZON: **El calpulli en la organización social de los technocas**, México, 1949.

Por todo esto, opinamos que las culturas agroalfareras y minero-metalúrgicas indoamericanas tenían un **modo de producción comunal**, entendiendo por comunal el trabajo conjunto que efectuaban las unidades domésticas -como el ayllu en la zona andina y el calpulli en Mesoamérica- dentro de la economía global de la tribu. Estas familias laboraban las parcelas que en usufructo les había concedido la comunidad, pero realizaban actividades comunes -en las que la producción era colectiva- y colaboraban con otras familias mediante un sistema cooperativo de trabajo. Posesión común de la tierra no significaba necesariamente explotación común de ella en todo, especialmente en las parcelas.⁹

No estamos, pues, idealizando acerca de una producción totalmente colectiva y supuestamente dicha "comunista". Sin embargo, no era una producción meramente familiar, sino que abarcaba al conjunto de la comunidad, mediante una producción de tipo comunal, donde las tierras eran de la colectividad. La unidad doméstica no era autónoma o autosuficiente, sino que dependía de la comunidad, tanto en lo relacionado con la posesión de la tierra como en la producción de cultivos comunes, y, sobre todo, en la redistribución del sobreproducto social. La familia destinaba algunos de sus miembros para las labores generales de la comunidad, como el regadío, desecación de pantanos, construcción de acequias, roturación de tierras, etcétera. El excedente no era apropiado de manera particular por cada familia sino por la comunidad, la cual lo destinaba a un fondo común de reserva que se utilizaba en caso de sequía, y también para el ceremonial y obras de bien público. De este modo, se organizaba la reproducción del modo de producción comunal.[insertar foto 3](#)

Los ayllus en la zona andina y los calpullis en México -muy anteriores ambos a la dominación inca y azteca respectivamente- fueron la expresión societaria de las comunidades agrarias aborígenes. Agrupaban a personas ligadas por lazos consanguíneos, primero, y luego por líneas de parentesco. Tenían una misma etnia y un mismo tótem, como asimismo una lengua y tradiciones comunes.

Los guaraníes del actual Paraguay se organizaron en comunidades llamadas "taba", distribuidas "en rudimentarias chacras colectivas denominadas 'capias guaraníes'".¹⁰ Esta convivencia comunitaria y la tradición de vida colectiva fue aprovechada por los jesuitas para montar el proyecto de las Misiones.

El sobreproducto social permitió una división del trabajo más

⁹ANGEL PALERM: **Agricultura y sociedad en Mesoamérica**, Sepsetentas, México, 1972.

¹⁰ FRANCISCO GAONA: **Introducción a la historia social del Paraguay**, Ed. Arandú, Buenos Aires, 1967, p. 22.

acentuada; algunos miembros de los ayllus y calpullis pudieron dedicar parte de su tiempo a la elaboración de productos no necesariamente destinados a la alimentación. Así, se generaron sectores especializados en metalurgia, alfarería, tejidos, cestería, madera, cuero, plumas, etcétera. Los artesanos, a pesar de su especialización, estaban plenamente integrados a la comunidad; su trabajo formaba parte del modo de producción comunal; los objetos que fabricaban estaban al servicio del ayllu o del calpulli, contribuyendo decisivamente a mejorar las herramientas e impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas.¹¹

En la región nuclear andina las comunidades de los ayllus acostumbraban no sólo a realizar un trabajo cooperativo -una especie de socialización del trabajo que combinaban con la actividad familiar en cada parcela- sino que también la redistribución era en gran medida colectiva. Más todavía, los miembros de cada unidad doméstica ayudaban a los otros en épocas de siembra o cosecha, mediante el sistema de "minga" o "minka", tradición que todavía se mantiene en varias zonas de América Latina. Los ayllus -inclusive bajo los incas- tenían la costumbre de trabajar las parcelas o "tupus" de los ancianos y entregarles el fruto de este trabajo solidario. Los inválidos y enfermos graves también eran ayudados en este mismo sentido fraterno.
[Insertar foto 4](#)

En estas sociedades, reciprocidad y redistribución no eran antagónicas como en las sociedades de clases, sino que se practicaba una real ayuda mutua, una reciprocidad muy concreta. La redistribución no era un acto paternalista y "justo", como diría Polanyi,¹² otorgado por la gracia de un poder gobernante "comprensivo", sino el resultado de un acuerdo conjunto e igualitario de los miembros de los ayllus y calpullis.

El trabajo en estas comunidades no era alienado, porque el proceso de producción -a diferencia del sistema capitalista- no desbordaba al productor ni engendraba potencias coercitivas extrañas a él. El fruto del trabajo le pertenecía; no originaba un poder independiente ni ajeno que lo obligara a un determinado trabajo contra su voluntad o inclinación natural.

Sin embargo, su vida estaba condicionada por su impotencia relativa frente al medio natural. El hombre, en la necesidad de configurar lo ignorado, comienza a vivir ya para los símbolos,

¹¹ J. M. CRUXENT e I. ROUSE: **Arqueología venezolana**, IVIC, Caracas, 1966 y LAUTARO NUÑEZ: **Desarrollo cultural prehispánico del Norte de Chile**, Rev. de Estudios Arqueológicos, N° 1, Antofagasta, 1965.

¹² KARL POLANYI: **The Great Transformation**, Ed. Farrar, Nueva York, 1944.

tótemes, tabúes y prohibiciones. En las prácticas mágicas se enajenaba; pero no era una alienación primariamente psicológica, individual, sino una enajenación colectiva. La magia era, en última instancia, la expresión de la insuficiencia de las fuerzas productivas para enfrentar al medio.

El salto cualitativo que se produjo con el advenimiento de las comunidades agro-alfareras y minero-metalúrgicas no fue debidamente apreciado por la división clásica en Edad de Piedra y Edad de los Metales, establecida por Christian Thomsen en 1836. El cambio del Paleolítico al Neolítico no estuvo determinado solamente por los avances en el trabajo de la piedra, como lo indica su nombre, sino fundamentalmente por la técnica agrícola, la domesticación de los animales, la invención de la cerámica, la elaboración de los tejidos y la utilización y preparación de los metales.

La clasificación de Morgan en salvajismo-barbarie-civilización, con sus respectivos estadios inferior, medio y superior, no involucra el cambio significativo que experimentaron los pueblos agro-alfareros y minero-metalúrgicos; además tiene un carácter meramente conceptual y presupone un desarrollo histórico unilineal. No pretendemos desconocer de ningún modo la concepción de Morgan que, junto con Engels, introdujo por primera vez la metodología materialista histórica en la ciencia antropológica, al basarse en el desarrollo de las fuerzas productivas, en las formas de producir y en los avances tecnológicos de las culturas aborígenes. En tal sentido, no coincidimos con las críticas hechas a esos autores por Boas, Herskovitz, Lowie y la escuela de los círculos culturales del padre Schmidt, que se han deslizado por la pendiente del antievolucionismo, negándose a valorar la importancia de los períodos de avance de la humanidad, no reconociendo los cambios cualitativos y presentándolos como momentos aislados y escindidos del proceso global continuo y discontinuo de las sociedades.

Toda periodización debe contemplar en nuestra América la evolución multilineal de pueblos recolectores, pescadores y cazadores que siguieron existiendo paralelamente con culturas agro-alfareras y minero-metalúrgicas; pueblos agrícolas que combinaron su actividad con la caza y la pesca; y un período de transición que condujo a los imperios inca y azteca, al mismo tiempo que seguían existiendo cazadores y pescadores, además de agro-alfareros y minero-metalúrgicos que conservaban su modo igualitario de producción comunal, confirmándose así el curso desigual, heterogéneo, multilineal, diferenciado y combinado de la historia.

A la fase de los pueblos pescadores y cazadores le sucedió en América Latina una fase protoagrícola y precerámica, entre 5.000 y 2.000 A.C., caracterizada por una agricultura incipiente que permitía asegurar el producto necesario para la subsistencia. En este período, de significativo crecimiento demográfico, se echaron

las bases de una embrionaria división del trabajo, en la gens estructurada sobre la base de lazos consanguíneos, lengua y costumbre comunes.

La segunda fase agro-alfarera se remontaría a un poco más del primer milenio antes de nuestra era. Al aumentar el sobreproducto social, se crearon las posibilidades de una mayor especialización, surgiendo las ceramistas. Pero éstas o los artesanos seguían realizando tareas en la producción agrícola. Las tierras eran de posesión colectiva del clan, que otorgaba parcelas en usufructo por familias, las que a su vez contribuían con su esfuerzo a los trabajos colectivos de la comunidad.

Esta fase debería contemplar un subperíodo que abarque el surgimiento de la actividad minero-metalúrgica, que se inicia antes de nuestra era de manera embrionaria y alcanza su apogeo en el primer milenio. El trabajo metalúrgico significó una revolución tecnológica en el mundo aborígen. La división del trabajo se acentuó y los artesanos empezaron a no participar en las tareas agrícolas.

Con el desarrollo del regadío artificial y del conocimiento del barbecho aumentó de manera significativa la productividad y el excedente. Se aceleró la formación de tribus, cuyos miembros ya no estaban solamente unidos por lazos consanguíneos sino por líneas de parentesco. Los jefes comenzaron a ejercer funciones de control del excedente, pero aún con el consentimiento de la comunidad, ya organizada en aldeas.

Insistimos en el carácter no lineal de esta periodización tentativa que formulamos, ya que paralelamente existían pueblos cazadores y pescadores, sobre todo en la zona del Amazonas, en algunas regiones del Caribe, en el centro y sur de Brasil, en Uruguay y en las pampas argentinas.

El centro de la irradiación agroalfarera y minera fue la región andina, mediante un proceso de creación autóctona. Antropólogos norteamericanos, partidarios de la escuela difusionista, se han resistido a reconocer esta originalidad, argumentando que dichas creaciones han sido el resultado de influencias culturales extracontinentales "más avanzadas". han citado, por ejemplo, las culturas Valdivia (Ecuador) y Puerto Hormiga (Colombia) como resultado de la influencia de la cultura Jomón, de la isla Kyushu, al sur de Japón. Sin embargo, las investigaciones recientes del ecuatoriano Jorge Marcos han demostrado que los avances de esas culturas fueron producto de un desarrollo autóctono.[insertar foto 5](#)

Agricultura y Ecosistemas Naturales

La agricultura fue una de las primeras intervenciones humanas significativas en los ecosistemas naturales. Los procesos regulares y acumulativos de siembra y cosecha introdujeron cambios

sensibles en el ambiente.

Roy Rappaport señala que a raíz de la revolución agrícola "las comunidades humanas redujeron la gran diversidad y eficacia de las comunidades naturales para almacenar la energía solar en los tejidos animales y vegetales comestibles y, por lo tanto, útiles al hombre. (...) La plantación de cultivos y la cría de animales domésticos han sido las dos formas más importantes de aprovechamiento por el hombre de la energía que se almacena continuamente en la producción de plantas primarias. La manipulación humana, mediante la práctica de la agricultura, de esta energía almacenada y de las cadenas alimenticias a las que da origen, permitió al hombre progresar más allá de la mera subsistencia que le proporcionaban la caza y la recolección de frutos silvestres".¹³

El regadío artificial aceleró el proceso de producción agraria, constituyendo, con los primeros barbechos, el factor decisivo en el cambio de la técnica agrícola. Los indígenas construían terrazas o andenes hacia donde dirigían las acequias que abrían desde los ríos o laderas de las quebradas. El riego artificial sobre terrazas escalonadas se practicaba en toda la zona andina, desde México hasta Chile, lo que revela una importante organización social para el cultivo.

La agricultura parece haberse desarrollado en nuestro continente al mismo tiempo que la domesticación de animales. En estas sociedades tempranas, agricultura y domesticación de animales evolucionaron en forma paralela, aunque varios investigadores estiman que la primera ha precedido a la segunda. Sin embargo -dice Childe- "una corriente etnográfica sostiene que la cría deriva directamente de la caza, sin intervención del cultivo. La agricultura mixta se debería a la conquista de los cultivadores por los pastores (...) Pero las sociedades neolíticas más antiguas que se conocen, se componen de agricultores mixtos que ya han domesticado algunas o todas las bestias".¹⁴ En todo caso, no se registra ningún pueblo cultivador que se haya transformado posteriormente en pastor. Por el contrario, son frecuentes los casos de pastores transhumantes que se han convertido definitivamente en agricultores.

La utilización de la energía animal, a través de la domesticación de animales, significó otro gran acontecimiento histórico. Por primera vez, el hombre empezó a utilizar una energía que complementaba su propia fuerza de trabajo. En América, la utilización de la energía animal fue más limitada que en Europa

¹³ ROY RAPPAPORT: **El flujo de la energía en una sociedad agrícola**, en **Scientific American: La Energía**, p. 9 y 146.

¹⁴ GORDON V. CHILDE: **Qué sucedió en la Historia**, p. 56, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1952.

y Asia, porque en nuestro continente no existió el caballo y el buey. Los aborígenes americanos, especialmente los de la zona andina, emplearon para el transporte y carga al guanaco y la llama, que no resistían más de 25 kilogramos de peso.

Una diferencia entre Europa y América -afirma Richard Mac Neish- reside "en el hecho de que los pueblos del Viejo Mundo domesticaron una gran variedad de animales y llegaron a cultivar un número relativamente reducido de plantas, mientras que en el Nuevo Mundo sucedió precisamente a la inversa".¹⁵

Tecnología Metalúrgica

Los aborígenes americanos generaron una tecnología propia, cualitativamente homologable a la del llamado Viejo Mundo, en algunas áreas de producción agrícola, alfarera y minero-metalúrgica. John Murra ha señalado que "se trata de un esfuerzo de acercarnos a la tecnología andina, resultado de una praxis milenarias, de evidentes éxitos en condiciones difíciles, sin paralelo en otros continentes".¹⁶

Al igual que otros pueblos, nuestros aborígenes tenían su etnociencia, su tecnología, su medicina, su arte e idioma propios; avances tan significativos que un científico de la talla de Nordenskiöld manifestó: "Creo que debemos admitir que la contribución de los indios -como descubridores e inventores- al progreso cultural del hombre es considerable. Puede incluso sobrepasar a la de los pueblos teutónicos durante la era que precedió al descubrimiento de América. Es hecho comprobado que los indios habían logrado muchos descubrimientos e invenciones que en los tiempos precolombinos eran desconocidos en el Viejo Mundo".¹⁷ Efectivamente, nuestros aborígenes contribuyeron a la cultura mundial con notables invenciones en el trabajo de los metales, de la alfarería, los tejidos, la cestería, aportando nuevos productos para la dieta alimenticia, como el maíz, la papa, la yuca, el tomate, el ají, el ananá, el maní, el cacao, la palta, el tabaco, etc. No obstante, la historiografía tradicional -con mentalidad colonizada, como diría Franz Fanon- solamente ha destacado lo que debemos al occidente europeo.

El notable pintor alemán Alberto Durero fue uno de los

¹⁵ RICHARD J. MAC NEISH: **Los orígenes de la civilización en el Nuevo Mundo**, en **Scientific American**, Ed. Blume, Madrid, 1976, p. 67.

¹⁶ JOHN MURRA: Prólogo al libro de GRAZIANO GASPARINI y LUISE MARGOLIES: **La Arquitectura Inka**, p. IX, UCV, Caracas, 1977.

¹⁷ E. NORDENSKIÖLD: **Modification in Indian Culture through Invention and Loans**, citado por ARNOLD TOYNBEE: **Estudios de la Historia**, I, 472, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1951.

primeros en valorar nuestras culturas aborígenes. En 1520 tuvo ocasión de contemplar el tesoro que Hernán Cortés había traído de México para Carlos V, dejando registrado en su diario el siguiente comentario: "He visto los objetos que fueron traídos al Rey desde el nuevo país del oro (...) singulares objetos de diverso uso, mucho más bellos de ver que jamás lo fueron objetos sorprendentes (...) En mi vida he visto nada que haya regocijado tanto mi corazón como estas cosas. Pues he contemplado maravillosos objetos y me ha asombrado el genio sutil de los hombres de los países extraños".¹⁸

La tecnología de los indígenas americanos alcanzó su más alta expresión en el trabajo de los metales. Los grandes centros de irradiación de la minería y la metalurgia fueron el altiplano peruano-boliviano, Colombia y México. Según Rivet y Ardansaux, los indígenas de la zona colombiana conocían las aleaciones de cobre y oro nativo en diferentes proporciones.¹⁹ Los artesanos, joyeros y plateros de Colombia -sostiene Bargalló- practicaron con el oro "el vaciado ordinario y el de la cera perdida, como el mexicano. Hacían también labor de martillo, en frío y tal vez en caliente; practicaban la soldadura ordinaria, la autógena y trabajaban la filigrana (...) Los joyeros de Guatavita (Colombia) se distinguían sobre los de las restantes regiones del antiguo reino del Perú por su pericia en fundir y trabajar el oro, aunque sin alcanzar la altura de los mixtecas que labraron las joyas de Monte Albán (México). Llegaron a contarse hasta mil joyeros guatavitas".²⁰

Para lograr estos avances minero-metalúrgicos, los aborígenes comenzaron a utilizar la energía, proveniente del carbón de leña, en los hornos de fundición. Bargalló ha señalado que "en Perú, Bolivia, Ecuador y hasta en Loa (Chile), se empleaban unos hornos muy ingeniosos llamados guairas. Los metales de plata y de cobre, al salir de las guairas, eran sometidos a una nueva fusión, con objeto de afinarlos, y luego se vaciaban en moldes. Se utilizaban crisoles de arcilla o de piedra, hemisféricos, a veces cuadrados, y hornos generalmente de arcilla, avivándose el fuego del carbón, por el soplo en canutos a modo de soplete (...) El uso por parte de los indios de diversos tipos de hornos y también de molinos, indica el grado relativamente elevado de su metalurgia".²¹

¹⁸ H. LEHMANN: **La Culturas Precolombinas**, Ed. Universitaria, Buenos Aires.

¹⁹ PAUL RIVET y H. ARDANSAUX: **La metallurgie en Amerique precolombienne**, p. 108, Université de Paris, Inst. d'Ethnologie, 1946.

²⁰ MODESTO BARGALLO: **La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial**, p. 41, FCE, México, 1955.

²¹ Ibid., p. 41.

Una de las culturas que más se destacó en el trabajo de la joyería fue la mixteca. El sacerdote y cronista español de la conquista, Bernardino Sahagun, reconoció que los plateros indígenas de Mesoamérica ya conocían la técnica de la soldadura. Alfonso Caso ha dicho que "los mixtecos no sólo fueron los mejores orfebres de América sino que ningún otro pueblo los superó en el mundo".²²

Los aborígenes del altiplano peruano-boliviano conocían las aleaciones de cobre y oro en las diferentes proporciones. Trabajaban el estaño y dominaban las técnicas del martilleo, vaciado de metal, repujado y endurecimiento por martilleo en frío. La elaboración de la plata fue perfeccionada en Perú, antes de los incas; conocían, asimismo, la aleación del oro y de la plata con el cobre. La cultura de Tiahuanaco laboraba el cobre y la plata. "Antes de la ocupación incásica, desde la época reciente de Tiahuanaco, el conocimiento de la plata había penetrado sobre el altiplano peruano-boliviano".²³

Baudin también asevera que estos avances en la metalurgia fueron anteriores a los incas: "Los indígenas conocían el enchapado por martilleo y el damasquinado por superposición de los metales (...) Además, dominaban el repujado. Algunas localidades eran famosas por sus orfebres, no solamente en Perú, sino en comarcas donde el arte se había desarrollado antes de los incas".²⁴

En Chile se trabajaba, asimismo, en la elaboración de metales antes de nuestra era, según las muestras de cobre encontradas en el Complejo de Chinchorro (de Arica a Pisagua). también se trabajaba el cobre en la cultura El Molle. En la zona habitada por los llamados "diaguitas" se han encontrado cinceles, cuchillos, hachas y aros de cobre, aleados con estaño.²⁵ Los indígenas de la zona norte chilena laboraban también la plata, fabricando aros y brazaletes. Los hornos de fundición, a los que nos hemos referido en páginas anteriores, eran conocidos por estos aborígenes. En el cementerio "El Olivar" de la cultura "diaguita", Cornely ha encontrado un crisol para fundir metal. Cerca de Chuquicamata (San Bartolomé) se han descubierto "hornillos de fundición, crisoles y moldes de piedra o greda para fundir".²⁶

²² ALFONSO CASO: **Culturas mixtecas y zapotecas**, p. 44, México, 1942.

²³ P. RIVET y H. ARDANSAUX: op. cit., p. 108.

²⁴ LUIS BAUDIN: **La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas**, p. 285, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1955.

²⁵ FRANCISCO CORNELLY: **Cultura Diaguita chilena y Cultura de El Molle**, p. 139, Ed. del Pacífico, Santiago, 1946.

²⁶ GRETA MOSTNY: **Culturas Precolombinas de Chile**, p. 56, Ed.

En el actual Ecuador, se trabajaba el cobre, según testimonios arqueológicos del investigador Jijón y Caamaño. También se hacía laboreo de oro, plata y platino. Max Uhle ha señalado que "el uso de los metales estaba conocido en el Ecuador desde los primeros tiempos de las civilizaciones. Se conocen numerosos objetos de oro encontrados en Loja, Esmeralda, etc., ya con las primeras civilizaciones de estas comarcas. De los mismos tiempos se conoce un extenso uso de objetos de cobre. En ciertas partes se martillaba el oro y la plata, en otras se conocía también el procedimiento de la fundición de moldes".²⁷ La cultura "Guangala", de Ecuador, tenía una ingeniosa manera de fabricar agujas y de cortar jade y otros metales con una piola, que hacía las veces de sierra. Según Leonardo Mejía, "las narigueras, aretes y máscaras son las creaciones más bellas de los orfebres ecuatorianos."²⁸ [Insertar foto 6](#)

Entre 300 y 500 años D.C. los aborígenes del actual Panamá llegaron a dominar el laminado y martillado, el vaciado conocido como "cera paedida", además de los procesos de dorado. Asimismo, hacían trabajos en piedras preciosas (glíptica), especialmente el ágata, cuyos restos se han encontrado en el valle de Tonosí, al sur de la Península de Azuero. Su antigüedad se remonta a unos 300 años D.C., según datos recogidos en el Museo Nacional de Panamá.

Alfarería

Otra manifestación avanzada de la tecnología aborígen fue la fabricación de vasijas, ollas y otros productos de cerámica.

En nuestra América, la alfarería se remonta a unos 3.000 años antes de nuestra era cristiana, aunque según Dolmatoff se han encontrado vestigios cerámicos en el cuarto milenio A.C. en la costa atlántica de Colombia: "tanto tecnológica como artísticamente la cerámica de Puerto Hormiga atestigua ya un nivel bastante desarrollado, lo que hace suponer que los verdaderos comienzos de la cerámica se remontan a épocas aún anteriores"²⁹ La Cultura Valdivia también dataría de unos 3.100 años A.C., según estudios hechos en Ecuador por Jorge Marcos.

del Pacífico, Santiago, 1960.

²⁷ MAX UHLE: **El desarrollo de la Prehistoria Ecuatoriana en los primeros cien años de la República**, en J. GONZALO ORELLANA: **Resumen histórico del Ecuador**, T. I, p. 216, Quito.

²⁸ LEONARDO MEJIA: **La economía de la sociedad "primitiva" ecuatoriana**, en **Ecuador: pasado y presente**, p. 40, Ed. Universitaria, Quito, 1976.

²⁹ REICHEL DOLMATOFF: **Colombia Indígena en Historia de Colombia**, Tomo I, p. 49, Bogotá, 1983.

Las vasijas, ollas, jarros y otros cacharros, facilitaron la cocción rápida de alimentos, que mejoraron la dieta. Así como en otras partes del mundo, las grandes artífices de la alfarería indoamericana fueron las mujeres. Fabricaban una cerámica para tareas domésticas y otra de carácter decorativo. Para la cocina, elaboraban ollas sin pintar; a veces, decoraban algunas, como las clasificadas bajo el nombre de "jarro zapato". La cerámica decorativa en la que se utilizaba el rojo, el negro y ocasionalmente el amarillo, presenta recipientes de greda y grandes vasos de cuello ancho y de dos asas. También fabricaban recipientes de base cóncava, muy ornamentados, y vasijas con caras zoomorfas.[insertar foto 7](#)

Los olmecas (México) hacían notables obras de alfarería, al igual que los ceramistas de Monte Albán. La cerámica de Chavín (Perú) era monocroma, de color negro, con figuras antropomorfas y de felinos especialmente. La cultura Mochica (Perú) ha dejado muestras de una alfarería muy particular, por su tendencia a presentar aspectos de la vida y costumbres de su pueblo.

La cerámica aymara, del norte chileno, comprende desde el plato común y la cerámica de un solo color (colorada o negra, incisa y pulida) hasta la policroma (rojo, negro y blanco). Los arqueólogos han establecido un período formativo de tradición monocroma hasta el año 800 y un período intermedio de 800 a 1465 de tradición tricoma.

Los avances de la alfarería fueron desiguales, porque mientras algunas culturas llegaron a la cerámica policroma, otras, como los mapuches en el sur de Chile, solamente elaboraban ollas de color negro, sin motivos decorativos. Los pueblos de las Antillas tenían, asimismo, un incipiente desarrollo alfarero que provino del tronco común arawaco.

En Ecuador, "las cucurbitáceas" (especialmente calabazas) hicieron posible el nacimiento de la alfarería. Inicialmente recubiertas, como las cestas de arcilla y luego sirviendo de 'modelos' para la confección de artísticas piezas de alfarería".³⁰ Estas actividades artesanales se repitieron en Chordelej, Pujilí y Saquisilí. En la cultura Guangala, los ceramistas hacían "vasos y torteros para hilar, tan perfectos que parecen hechos en horno".³¹ En Panamá se han encontrado restos de cerámica hacia el año 2.000 A.C. Posteriormente, los alfareros de Chiriquí comenzaron a pintar su cerámica con colores negro y rojo.

Tejido y Cestería

³⁰ L. MEJIA: op. cit., p. 18.

³¹ Ibid., p. 32.

La elaboración de tejidos se remonta al primer milenio antes de nuestra era. Los pueblos de la costa del Pacífico utilizaban algodón como materia prima, además de la lana de alpaca y vicuña. Conocían el huso para hilar, elaborando tejidos multicolores, cuyos teñidos demuestran conocimientos de tintorería. Estilizaban figuras humanas y animales de doble faz.

En Mesoamérica y el Caribe se trabajaba también el hilado y, sobre todo, la cestería. En la cultura de Valdivia (Ecuador) hubo elaboración de tejidos con fibras vegetales y algodón, como asimismo confección de cordeles y cestas. El trabajo textil fue perfeccionado por las artesanas de la cultura Machalilla. Los hilados de la cultura Guangala presentaban notables modelos, usando sellos planos y cilíndricos para decorar los tejidos.

Los tejidos de las culturas de Paracas y Nazca (Perú) fueron los más sobresalientes de esta época. Las mujeres del norte chileno alcanzaron también un importante avance en el hilado. Su materia prima era el algodón y la lana de la alpaca y vicuña. Para trenzados, empleaban pelo humano. Elaboraban frazadas, camisetas, gorros con motivos geométricos y bordados de muchos colores. El trabajo de cestería y el tallado en madera -cajitas, muñecas, máscaras y las curiosas tabletas de rapé- son otros signos elocuentes del avance tecnológico de estos pueblos.

Comportamiento de la Comunidad ante la Naturaleza

El tránsito a la sociedad agrícola -registrado en Europa y Asia en el año 10.000 A.C. y en América hacia el año 4.000 A.C. aproximadamente- significó el comienzo de la alteración de los ecosistemas. La "revolución neolítica" o "la revolución en la producción de alimentos" -como dice Gordon Childe- tuvo una incidencia importante en la producción y consumo de energía.

Por primera vez en la historia, los humanos introdujeron cambios significativos en los flujos energéticos. El inicio de la producción agrícola permitió un cierto control de la transferencia de energía. El hombre comenzó a ejercer un dominio -aunque relativo- de las cadenas tróficas, aumentando, mediante la domesticación de animales, los consumidores secundarios. El gasto de energía metabolizable, en aquella época, era escaso. Pero el desarrollo de las comunidades agro-alfareras significó un aumento en la demanda de productos alimenticios. El hombre descubrió que a través del proceso agrícola y la domesticación de animales podía "almacenar energía metabólica".³²

En este inicio del proceso de control de la energía, las culturas aborígenes agrarias utilizaban como principales fuentes

³² JOSE BALBINO LEON: **Elementos para un análisis ecológico de la energía fósil**, UCV, Caracas, 1976.

energéticas la quemazón de leña, instrumentos para aprovechar el viento, la energía animal y humana y, fundamentalmente, el regadío artificial, que fue uno de los primeros manejos de una fuente energética no metabólica. Todas estas fuentes de energía eran aprovechadas en función del sistema agrícola.

Los pueblos agro-alfareros indoamericanos tenían una dieta relativamente equilibrada, en la que combinaban las proteínas, provenientes de los pescados, la llama, el guanaco y otros animales, con hidratos de carbono como la yuca y la papa. El maíz, base de la dieta en la mayoría de las culturas aborígenes latinoamericanas, era un alimento casi completo. Estos pueblos no tuvieron un cereal tan panificable como el trigo, hasta el arribo de los conquistadores españoles; ni tampoco dispusieron de leche suficiente por carecer de ganado vacuno. La ausencia del caballo y del buey impidieron un mayor uso de la energía animal.

El cambio de dieta fue uno de los hechos más relevantes de este período. "Gobernar las cadenas tróficas -dice Carcaballo- constituyó el gran hito que separó al cazador ambulatorio del agricultor".³³ Varios estudios demuestran que la dieta de las comunidades agro-alfareras era equilibrada y mejor que la de las sociedades que le sucedieron.³⁴

En América Latina, la base de la dieta aborígen estaba constituida por cereales y tubérculos, cuya importancia fue tan decisiva que algunas de esas sociedades son conocidas con el nombre de "cultura del maíz", "cultura de la yuca", "cultura de la papa" o de la quinoa, cereal americano casi extinguido.

El maíz era para muchos pueblos el cereal básico. "De acuerdo con las últimas investigaciones, se considera que su centro de domesticación se halla en las planicies del sur de México. La difusión a partir de un centro único, parece estar demostrada por el hecho de que el maíz, en muchos casos, se halla acompañado por los frijoles y las calabazas, sugiriéndose que puedan haberse difundido como un solo complejo agrícola".³⁵

En la búsqueda de mejores tierras, los aborígenes hicieron las primeras quemazones y talas de árboles. Fue el comienzo de la alteración del ambiente latinoamericano; pero dada su dispersión no alcanzó a provocar desequilibrios ecológicos irreparables. Según Lutzenberger "el indio miles de años antes de la llegada del hombre blanco, ya había alcanzado situaciones de equilibrio

³³ RODOLFO CARCABALLO: **Salud y Ambiente**, p. 85, UCV, 1976.

³⁴ ROBERT BRAIDWOOD: **La revolución agrícola**, en **El Hombre y la Ecósfera**, Scientific American, Ed. Blume, Madrid, 1975.

³⁵ SANOJA y VARGAS: **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**, Ed. Monte Avila, Caracas, 1974, p. 91.

estable en su ambiente (...) La roza del indio completaba apenas el producto de la caza y los frutos silvestres, obtenidos en esquemas de explotación permanente sostenibles, sin degradación del ecosistema".³⁶

El culto a la naturaleza muestra que también en lo "espiritual" el hombre se sentía formando parte del ambiente. A través de la magia, trataba de aprehender la naturaleza y, al mismo tiempo, procuraba establecer algún control sobre ella.

Las prácticas mágicas, el arte rupestre y otras formas plásticas expresaban el deseo de lograr un cierto dominio de la naturaleza. Los petroglifos y dibujos de animales en las cavernas reflejaban la aspiración de ver concretado el deseo de que el animal cayese en la trampa. "La pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, era el deseo y la satisfacción del deseo a la vez. Era justamente el propósito mágico de este arte el que lo forzaba a ser naturalista".³⁷

Las Primeras Aldeas

El proceso de asentamiento aldeano se remonta al segundo milenio antes de la era cristiana, aunque podría ser anterior en la cultura Valdivia (Ecuador) y en Puerto Hormiga (Colombia). Estas aldeas, producto del avance agrícola y artesanal, estaban estrechamente vinculadas con el campo. Se constituían, por lo general, alrededor de los centros ceremoniales, donde se han encontrado importantes muestras arquitectónicas. A veces, cuando los terrenos se agotaban o era necesario un mejor tipo de regadío, las comunidades se desplazaban a otros nichos ecológicos mejores, levantando allí nuevos poblados o asentamientos estacionales, particularmente en los valles. Al parecer, las aldeas de la zona andina eran más estables en la costa que en la sierra, por la probabilidad durable de la pesca.

Schaedel y Bonavia sostienen que en los Andes centrales hubo dos tipos de asentamientos: uno, en la costa y otro, en la sierra, especialmente en el altiplano sur: "Al primero lo hemos designado como **centro ceremonial autónomo**, con caseríos o pueblos de viviendas en los alrededores y al segundo **santuario encerrado**. Se podría pensar que existe entre ambos tipos una diferencia en el modo de producción, puesto que la utilización de los recursos de mano de obra corporativa debió de ser diferente. En el primero hay que suponer que la mano de obra provendría casi exclusivamente (aunque de una forma quizá más constante) de un grupo comunitario; mientras que en el segundo aquélla provendría de distintas

³⁶ JOSE LUTZENBERGER: **Manifiesto ecológico**, p. 26, Universidad de los Andes, Mérida, 1978.

³⁷ ARNOLD HAUSER: **Historia Social de la Literatura y el Arte**, p. 22, Ed. Guadarrama, Madrid, 1964.

comunidades".³⁸ Insertar foto8

Estos autores señalan que en Tajahuana, Media Luna y Tambo Viejo -en la costa sur del Perú- se han hallado varios edificios y numerosas viviendas, rodeadas por fortificaciones. En Cahuachi se ha encontrado una pirámide central. Uno de los más importantes centros urbanos de este período temprano fue Lapa-Lapa, cerca de Lima. En la zona central, hubo dos importantes centros ceremoniales: Chuquitanta y Collique, con varias viviendas y edificios.

Chavín, durante el primer milenio antes de nuestra era, fue la expresión más elocuente de este proceso de urbanización y desarrollo de las comunas de aldeas, cuyo análisis ampliaremos más adelante, poniendo de manifiesto la importancia de Teotihuacán, Tiahuanaco, Chanchan, las ciudades mayas y otros notables asentamientos urbanos.

Sería un error sostener que el modo de producción comunal determinó de manera automática las líneas de parentesco y que éstas fueron un reflejo de la estructura económica. Existió entre ellas una interrelación permanente y dinámica; podría caerse en otro reduccionismo si se unilateralizara el análisis, priorizando una de ellas.

A causa de no haber tomado debida cuenta de esta interrelación dialéctica entre estructura económica y relaciones de parentesco, algunos marxistas de orientación economicista han subestimado el papel del parentesco en el modo de producción comunal. Y por otro lado, la corriente estructuralista de Levi-Strauss ha priorizado dogmáticamente las funciones del lenguaje y del parentesco, cayendo en el fetichismo del parentesco. En este sentido, Godelier ha señalado el error de los "antropólogos que privilegian esta función simbólica del parentesco y la tratan como puro lenguaje, así como el error contrario de quienes quieren definir su contenido suprimiéndole sus funciones económicas, política, religiosas, etc."³⁹ Sin embargo, el mismo Godelier incurre en otra unilateralidad al sostener en el mismo libro que las relaciones de parentesco son "dominantes" en relación a la economía.⁴⁰

El sistema de parentesco, estrechamente ligado con las

³⁸ RICHARD SCHAEDEL y DUCCIO BONAVIA: **Patrones de urbanización incipiente en los Andes centrales y su continuidad**, en J. HARDOY y R. SCHAEDEL: **Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina**, p. 20, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1977.

³⁹ M. GODELIER: op. cit., p. 179.

⁴⁰ Ibid., p. 177.

relaciones de producción de tipo comunal, fue muy importante en el comportamiento ante la naturaleza. Eugenio Turi pone de manifiesto la integración al ambiente de la comunidad agrícola aborigen a través del sistema de parentesco. Señala que Davidson ha realizado trabajos de campo donde ha encontrado, en sociedades nativas del Africa, que la acción ante la naturaleza "era necesariamente una acción de parentela. Pero la acción de parentela exigía, a su vez, que cada individuo desarrollara la función social asignada. Al equilibrio ecológico correspondía un equilibrio en el campo de las relaciones humanas, un equilibrio ideal de derechos y deberes de parentela".⁴¹

El Papel de la Mujer

El sistema de parentesco conllevaba un nuevo régimen de relaciones entre las parejas, cuya continuidad debía asegurar la reproducción de la gens y de su fuerza de trabajo. Los estudios han prestado más atención a cómo se emplea la fuerza de trabajo que la forma cómo se produce.

En ese sentido, es importante la observación de Meillassoux: "La unidad doméstica es el único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas, mediante un conjunto de instituciones, y que la domina mediante la movilización ordenada de los medios de reproducción humana, vale decir de las mujeres".⁴² El parentesco sería la "representación jurídica-ideológica" de las "relaciones de reproducción en la organización y gestación social".⁴³

En las comunidades agrícolas sedentarias comenzó a considerarse a la mujer como garantía social de la reproducción y estabilidad de la comunidad, dando líneas de descendencia o filiación, base del parentesco.

Se empezaron a regularizar y programar los intercambios de hombres y mujeres entre clanes distintos, generalizándose la exogamia, como única manera de superar los matrimonios consanguíneos. La selección de las compañeras era fundamental para asegurar la reproducción regulada de la comunidad.

Mandel critica a Lévi-Strauss por su afirmación de que el intercambio de mujeres era un acto de conciencia, primitivo e indivisible, que nada tendría que ver con una solución razonada de un problema económico. Y sostiene que "el deseo de regular la

⁴¹ EUGENIO TURI: **Sociedad y Ambiente**, p. 17, Madrid, 1977.

⁴² CLAUDE MEILLASSOUX: **Mujeres, graneros y capitales**, Ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 9.

⁴³ Ibid., p. 75.

'circulación de mujeres' a manera de asegurar a todos los hombres capaces la mayor igualdad de posibilidades matrimoniales corresponde, pues, sin lugar a dudas a una necesidad **económica** para el equilibrio social".⁴⁴

En el intercambio de mujeres entre clanes por vía de la exogamia, al parecer, había iguales oportunidades para los hombres. Pero esta costumbre, impuesta por las necesidades de reproducción de la comunidad gentilicia, pudo haber sido el inicio de la opresión de la mujer, tema aún no dilucidado.

Un problema todavía no esclarecido es el de las causas por las cuales se establecieron determinadas prohibiciones consideradas incestuosas. Para algunos, como Lévi-Strauss se debieron a prevenciones para evitar deformaciones genéticas, problemas que no se habrían planteado los miembros de las hordas de recolectores, pescadores y cazadores. Recientemente, algunos especialistas en genética han manifestado que no se ha podido comprobar que la relación sexual entre miembros sanos de una misma familia provoque degeneraciones humanas. Eso replantea el problema de las relaciones sexuales en las comunidades agrícolas aborígenes. Las prohibiciones sobre relaciones entre personas de un mismo totem ¿estaban realmente destinadas a evitar una degeneración de la sociedad clánica?, ¿esas prohibiciones tenían un condicionamiento socio-cultural?. Más todavía, el tabú del casamiento entre miembros de un mismo clan, ¿no tendrían una finalidad muy concreta, como la de conservar el equilibrio social o de retener las mujeres para garantizar la producción agrícola y la reproducción de la comunidad?. En síntesis, nos parece que no basta la explicación biológica y genética. Es necesario buscar un fundamento social que explique el sistema de tabúes sexuales entre parejas de un mismo clan, especialmente los de descendencia matrilineal que abundaban en los pueblos agro-alfareros indoamericanos.

Godelier manifiesta que "todo sistema de parentesco supone una forma cualquiera de prohibición sexual y conyugal y que esto demuestra el carácter social de las relaciones de parentesco (...) la prohibición del incesto no sólo prohíbe sino que ordena. Instaura y funda, directa o indirectamente, inmediata o inmediateamente, un cambio entre grupos. Toda forma de matrimonio implica una forma de prohibición conyugal porque el matrimonio no es una relación natural sino social que concierne al grupo en cuanto tal y debe ser compatible con las exigencias de la vida colectiva, de la supervivencia de las comunidades. No puede haber por tanto parentesco puramente consanguíneo. Toda relación de parentesco supone la consanguinidad y la alianza. La explicación de la prohibición del incesto y de la exogamia debe buscarse por lo tanto en la vida social y no en la vida biológica".⁴⁵

⁴⁴ E. MANDEL: op. cit., T. I, p. 48, nota.

⁴⁵ M. GODELIER: op. cit., p. 141.

El papel de la mujer en las sociedades agro-alfareras es indiscutible, sobre todo por su relevante actividad económica y social. Sin embargo, el problema que hemos apuntado en relación a la llamada "circulación de las mujeres" entre clanes de distinto totem, como una necesidad para asegurar la reproducción de la comunidad, plantea las bases objetivas para el inicio de la desigualdad entre mujeres y hombres. El papel que jugaba el tío y el hermano en las comunidades gentilicias de descendencia matrilineal induce a reflexionar sobre el tipo de control que ejercían esos hombres en cuanto al intercambio de mujeres y a la puesta en práctica de la exogamia. En una gens de descendencia patrilineal se planteaba con mayor razón ese tipo de control que, a nuestro juicio, amerita una mayor investigación para dilucidar si ya en esa temprana época comenzó una opresión embrionaria de la mujer.

"La clasificación de los sistemas de parentesco entre patrilineales y matrilineales -dice Godelier- no corresponde sino a los sistemas unilineales. La etnología moderna ha revelado la existencia y la frecuencia, al lado de aquello, de sistemas bilineales y no lineales (cognaticios). Si los sistemas bilaterales pueden interpretarse a veces como formas de transición entre los sistemas unilineales, el descubrimiento de los sistemas "cognaticios" ha modificado profundamente la discusión sobre la evolución de las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas. En los sistemas cognaticios todos los descendientes de un ancestro común pertenecen a un mismo grupo sin tener en cuenta su sexo".⁴⁶

El problema es determinar cómo se dio este proceso en una comunidad histórico-concreta, indicando la tendencia del proceso en regiones delimitadas de Asia, Africa o América hacia una preeminencia de un tipo de descendencia sobre otro, además de las razones para que se transitara de una filiación a otra. En tal sentido, es ilustrativo que "el estudio factorial de 577 sociedades de muestreo mundial establecido por Murdoch tiende a demostrar que para el conjunto del mundo la descendencia ha evolucionado desde formas matrilineales o formas patrilineales".⁴⁷

El importante papel que desempeñaba la mujer en las sociedades agro-alfareras indoamericanas derivaba de su importante función pública, por cuanto ella era la que cultivaba la tierra, hacía la cerámica y confeccionaba los tejidos. Este destacado papel de la mujer indujo a numerosos autores a sostener la existencia del matriarcado, como régimen social, en muchas comunidades de nuestro continente. Uno de los investigadores más acuciosos de los pueblos andinos, Ricardo Latcham, afirmó que la

⁴⁶ Ibid., p. 144 y 145.

⁴⁷ Ibid., p. 146.

mayoría de las sociedades precolombinas estaba basada en el matriarcado. En cambio, los antropólogos modernos prefieren hablar de descendencia matrilineal en lugar de matriarcado.

Esta descendencia ha sido comprobada en muchos pueblos aborígenes. Por ejemplo, los mapuches del sur de Chile tenían filiación materna. El hombre no podía desposar a una mujer del mismo totem, pero era lícita la relación sexual entre hijos e hijas del mismo padre, siempre que fueran de totem diferente. En lengua araucana se encuentran palabras que indican esta relación: "lacutún", unión entre abuelo y nieta; "lamuentún", entre hermano y hermana de padre. Durante la Colonia se dictaron reglamentos prohibiendo estas uniones que para los españoles constituían pecados monstruosos. Sin embargo, "para el araucano, algunos de los matrimonios permitidos a los españoles eran altamente incestuosos; por ejemplo, el entre primos, si éstos fuesen hijos de tías maternas porque entre ellos, éstos eran siempre del mismo totem".⁴⁸

La importancia de la mujer en estas sociedades agro-alfareras se manifestó también en el plano mágico-religioso, con el culto a las diosas de la Fertilidad o a la Diosa-Madre. Sajona y Vargas señalan que en Venezuela, especialmente en la región del Lago de Valencia, aparece una gran "variedad de figurinas humanas hechas de arcilla, todas femeninas o sin sexo definido, las cuales, en opinión de Osgood, deben haber tenido relación con los ritos de fertilidad y con las concepciones que tenían aquellas comunidades sobre el tránsito de la vida y el misterio de la muerte".⁴⁹

En Ecuador se han encontrado figuras femeninas, modeladas en barro. Las estatuillas en cerámica de las famosas "Venus de Valdivia", de la cultura Valdivia, son testimonios de algún rito relacionado con la fertilidad, como expresión del papel de la mujer.

En la llamada cultura "arcaica" de México, han sido halladas figuras de arcilla, que datan de 500 años A.C., conocidas con el nombre de "mujeres bonitas", como símbolos de ofrendas para fecundar los campos y también como expresión de que la mujer jugaba un papel importante en las actividades agrícolas. Había una estrecha relación entre la descendencia matrilineal, el culto mágico a las diosas de la fertilidad y el papel desempeñado por la mujer en la agricultura.

Todavía supervive en Colombia un mito sobre el origen de los muiscas, recogido durante la colonia por Fray Simón, que muestra también a la mujer como generadora de la vida, simbolizada por

⁴⁸ RICARDO LATCHAM: **La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos**, p. 101, Santiago, 1924.

⁴⁹ SAJONA Y VARGAS: op. cit., p. 109.

Bachué; surgida de una laguna "sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas, de edad hasta 3 años, y bajando juntos de la tierra a lo llano, donde ahora está el pueblo de Ibuagué, hicieron un casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella (...) y el casamiento fue tan importante y la mujer tan prolífica y fecunda que de cada parto paría 4 ó 6 hijos con que se vino a llenar toda la tierra de gente".

Capítulo II

LA TRANSICION DEL MODO DE PRODUCCION COMUNAL A LAS FORMACIONES PROTOCLASISTAS INCA Y AZTECA

El primer período de transición en nuestra América se produjo entre el modo de producción comunal y el modo de producción de las formaciones sociales inca y azteca. Sin embargo, no todos los pueblos aborígenes atravesaron por este período de transición. La prueba es que en el momento de la conquista hispano-lusitana la

mayoría de nuestras culturas indígenas estaba en la fase agroalfarera, manteniendo el modo de producción comunal; otros pueblos seguían siendo recolectores, cazadores y pescadores, fenómeno que expresa diáfanoamente el curso multilíneal de la historia.

No todas las comunidades atravesaron el período de transición en la misma época. Mientras algunos pueblos pasaron esa fase en el primer milenio antes de nuestra era (olmecas: 800-200 a. C., Monte Albán: 300 a. C. - 100 d. C.); otros la vivieron en las primeras centurias (San Agustín: hasta el siglo V; Teotihuacán: 100 a 800; primer imperio maya: 250 a 900; Mochica: 100 a 900; Tiahuanaco: del siglo VII al X) y otros comenzaron esa fase de transición después del primer milenio (toltecas: siglos X al XIII; segundo imperio maya: siglos X al XIV; Huari: siglos XI y XII, y chimú: del XI al XIII).

Eran formaciones sociales en las que se conservaba el modo de producción comunal como forma preponderante, aunque se habían acentuado las desigualdades sociales al punto de generar las primeras estructuras de poder sobre la base del control y redistribución del excedente, de la preeminencia de ciertas líneas de parentesco y de la ideología mágico-religiosa manipulada por los primeros sacerdotes, combinando en sus personas "lo tabú" y "lo sagrado" con el fin de sustituir su cuota de trabajo comunitario por el ejercicio de nuevas funciones.

En este período se generaron las diferencias sociales y formas de poder como el cacicazgo; los jefes regionales rebasaron el espacio local de las comunidades-base, rompiendo los lazos consanguíneos y creando un sector dominante a nivel territorial que controlaba el sobreproducto social. Los excedentes que antes estaban dispersos en cada comunidad, comenzaron a ser concentrados a nivel regional por los jefes y "shamanes" en proceso de adquisición de rangos y jerarquías.⁵⁰

Esta centralización del sobreproducto social fue haciéndose una necesidad de los ayllus y calpullis para poder realizar las obras del ceremonial, el regadío artificial, la desecación de pantanos; la construcción de acequias, diques, andenes y terrazas, que permitían el control de las aguas de los ríos y lagos para aumentar la producción. A su vez, los jefes -aceptados y respaldados por las comunidades- aceleraban esta centralización del excedente porque de esa manera podían ejercer funciones decisivas en aquellos cultivos que, en general, favorecían a la comunidad. Se dio así una situación contradictoria en que la comunidad daba voluntariamente curso a la centralización del excedente, sin tomar conciencia de que a la postre ese paso sentaría las bases de la dominación. El aumento del sobreproducto

⁵⁰ PEDRO CARRASCO y JOHANNA BRODA: **Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica**, SEP-INAH, México, 1976.

social fue el resultado de una relación dialéctica entre las necesidades de la comunidad y las presiones de los jefes o las líneas de parentesco consideradas como superiores.⁵¹

Los "shamanes" cuyo papel fue haciéndose cada vez más religioso y menos mágico, se fueron ubicando en sitios privilegiados que los liberaban de los trabajos colectivos, inaugurando así el proceso de diferenciación entre el trabajo manual e intelectual, como ocurrió en Teotihuacán, Monte Albán y la cultura tolteca. En la sociedad olmeca -surgida entre Veracruz y Yucatán- la estratificación social se produjo hacia el año 200 a. C., jugando un papel importante los sacerdotes por su dominio de la astronomía, de las matemáticas y de una forma de escritura jeroglífica. Los mayas también ejercieron el monopolio del saber, acentuando la diferencia entre el trabajo manual e intelectual; el grupo dominante controlaba la escritura ideográfica y el trabajo especializado de los famosos códices hechos en papel amate. También crearon el número cero, recién incorporado por la civilización europea a través de los árabes.

Los jefes locales comenzaron a desbordar su comunidad gentilicia, procurando unir aldeas, ya sea por motivaciones económicas, religiosas o de política intertribal. El objetivo era llegar a constituir un poder central que consolidara la unidad de las comunidades y permitiera un mayor control de la redistribución de excedentes. El principal intento, en este sentido, fue el de los mayas del segundo Imperio (900 a 1500), al constituir la Liga Mayapán.⁵²

Estos cambios fueron la expresión del comienzo de la crisis del modo de producción comunal de los pueblos agroalfareros. Uno de los factores fundamentales que aceleró ese proceso fue la acentuada división social del trabajo que se produjo a raíz del papel que comenzaron a jugar los artesanos, especializados en alfarería, trabajos minerometalúrgicos y confección de tejidos, como sucedió en Tiahuanaco, Huari y las culturas chimú y mochica. Los artesanos de la cultura mochica (siglos VIII al X) crearon, una vez liberados de las tareas agrícolas, una cerámica notable por su sentido realista, mostrando aspectos de la vida cotidiana y personajes transportados en tronos, que expresaban una forma de estratificación social. La cultura de Tiahuanaco produjo, entre los años 700 y 1000, artesanos a tiempo completo -alimentados con el excedente agrario- capaces de levantar la maravillosa Puerta del Sol y de crear una de las cerámicas más bellas, especialmente los vasos incorporados posteriormente por los incas para modelar el recipiente sagrado llamado Kero.

⁵¹ WILLIAM SANDERS Y BARBARA PRICE: **Mesoamérica: The Evolution of the Civilisation**, Nueva York, 1968.

⁵² SILVANUS MORLEY: **La civilización maya**, FCE, México, 1947.

También el crecimiento de las ciudades y aldeas -con sus templos, monumentos, palacios y calles empedradas- jugó un papel importante en la crisis del trabajo comunitario y el comienzo de la contradicción entre campesinos y ciudadanos. En esta fase se produjo la primera revolución urbana de nuestro continente, con el surgimiento de ciudades como Teotihuacán, Lubaantún y Huari.⁵³

La comunidad agraria comenzó a ser desplazada por formas organizativas urbanas, cuyos miembros ya no estaban necesariamente unidos por lazos consanguíneos. La comunidad de las ciudades se fue haciendo cada vez más territorial y menos gentilicia. Esta quiebra de los vínculos de parentesco, junto al hecho de que no todos trabajaran en común, a raíz de la acelerada división del trabajo, fueron los elementos determinantes en el nacimiento de la crisis de convivencia de la comunidad. [Insertar foto9](#)

Estas culturas de transición fueron el resultado de prolongadas disputas interétnicas y de guerras intertribales. Las etnias sojuzgadas tuvieron que trabajar en las grandes obras públicas, no sabemos si mediante trabajos forzados o algún sistema de mita o tributo en trabajo. Tampoco está claramente configurada una clase o casta dominante. Existieron, sin duda, jefes y caciques con relevante poder político, pero no es evidente todavía la existencia de una clase centralizada y homogénea que ejerciera plenamente el dominio y la explotación de la comunidad. Por eso tampoco es notoria la presencia de un Estado. La mayoría de los estudios modernos sobre olmecas, toltecas, Monte Albán, Mochica, Tiahuanaco, Huari y chimú son muy cautos en cuanto a pronunciarse sobre la existencia de un Estado, salvo el caso de los mayas del segundo Imperio. Sin embargo, éstos no lograron más que una centralización local. Las ciudades, como Chichén Itzá, Uxma y otras, siempre conservaron su autonomía, llegando a la guerra para defender su independencia.

Hasta tanto se demuestre la existencia de un poder centralizado, con un ejército permanente y una organización territorial estable, con capacidad de sojuzgar e integrar etnias imponiéndoles trabajos forzados y al mismo tiempo tributos, y una cierta legitimidad para controlar y redistribuir grandes excedentes a cargo de una clase dominante que haya impuesto un modo de producción nuevo, no se puede sostener ligeramente la existencia de un Estado. Sobre la base de los antecedentes disponibles nosotros preferimos caracterizar como estructuras políticas centralizadas a nivel local a algunas formaciones sociales en transición. En cuanto a su modo de producción, continuó siendo el comunal, aunque alterado en parte por ciertas formas de dominación y por el apremio en aumentar el excedente.

⁵³ ROGER BARTRA: **Ascenso y caída de Teotihuacán**, Ed. Grijalbo, México, 1975. H. ISBELL WILLIAM: **Huari y los orígenes del primer imperio andino**, en **Pueblos y culturas de la sierra central del Perú**, Lima, 1972.

Sin embargo, las relaciones de producción siguieron siendo las mismas, es decir, las comunales del clan gentilicio, basadas en la posesión de la tierra por parte de la comunidad.

Algunas de estas sociedades de transición se fueron extinguiendo, por razones que se desconocen en la mayoría de los casos. Al parecer, Teotihuacán fue saqueada y abandonada, hecho muy difícil de que ocurriera de haber existido un Estado centralizado. En todo caso se sabría la existencia del Estado que salió vencedor. Tampoco se sabe por qué los mayas abandonaron sus ciudades sin que hubieran sido derrotados por un Estado más poderoso; no es convincente la hipótesis de una supuesta rebelión social que terminara con la clase dominante. De Chavín, Mochica y Tiahuanaco se ignoran las razones de su extinción como centros de poder.⁵⁴ Sin embargo otras culturas, especialmente de México y Perú, culminaron su período de transición hasta desembocar en las primeras sociedades protoclasistas de nuestra América: los imperios inca y azteca.⁵⁵ [Insertar foto 10](#)

CULTURA OLMECA

Surgió en una zona de exhuberante vegetación, comprendida entre Veracruz y Yucatán hacia el año 1.500 A.C. Los primeros signos de estratificación social se habrían dado entre 800 y 200 años A.C. San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes fueron sus principales centros, cuyas obras hidráulicas sugieren la existencia de una forma de poder o de varias comunidades que aunaron esfuerzos. Eran centros con obras monumentales dedicadas al ceremonial, evidenciando avanzados conocimientos de astronomía y matemáticas.

La Estela C, fechada en 31 años A.C., encontrada en Tres Zapotes "constituye la más antigua evidencia de un sistema de cómputo del tiempo en América nuclear. ¿Fueron los olmecas los inventores del llamado calendario maya?. Aunque las fechas de la Estela C son discutibles por provenir de un fragmento bastante deteriorado, una estatuilla de jade hallada en Tuxtla con glifos equivalentes al año 162 D.C. podrían contestar afirmativamente tal interrogación".⁵⁶ Las Estelas eran columnas de unos 5 metros de altura donde se esculpían los sucesos más importantes de la comunidad en orden cronológico. Algunos autores, como Morley, opinan que los olmecas eran una rama de los mayas. Por el contrario, Bernal sostiene que los olmecas influenciaron a los

⁵⁴ LUIS LUMBRERAS: **De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú**, Ed. Moncloa, Lima, 1969.

⁵⁵ LAURETTE SEJOURNE: **Antiguas culturas precolombinas**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

⁵⁶ OSVALDO SILVA: **Prehistoria de América**, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1974, p. 71.

mayas.⁵⁷

En los últimos años se ha investigado acerca del surgimiento del liderazgo entre los olmecas. "Sanders y Price fueron los primeros que clasificaron la organización de los olmecas como cacicazgo (...) Parecería que en esta época aparecen por primera vez centros cívicos con arquitectura pública monumental por lo menos en los tres principales centros de la costa del Golfo: La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes. Sin embargo, en cuanto a escala, ninguno de ellos se puede comparar cuantitativamente con la producción, digamos de Teotihuacán o del maya clásico tardío. Si bien la escala relativa es un criterio insuficiente para decidir si se ajusta más al modelo del cacicazgo que el de Estado, cada uno de los centros olmecas no es más grande que un centro maya de tercer nivel (...) Más aún, no existe en el área olmeca ninguna evidencia terminante que sugiera sin ambigüedades la existencia de una sola jerarquía de estratificación de sitios en lugar de tres separadas".⁵⁸

Es probable que el tipo de centro ceremonial, especialmente La Venta, haya sido la expresión de un sector privilegiado, sacerdotes, que a través del ceremonial y de los acontecimientos de astronomía ejercían el liderazgo. Pero no está clara la existencia de un sector social que se apropiara del excedente a través de la imposición del tributo o alguna otra variante de impuesto/renta de la tierra. Menos aún ha sido probada la existencia de un Estado centralizado; ni siquiera se ha demostrado que los tres principales centros ceremoniales respondieran a un gobierno ni a un desarrollo urbano único. Lo más probable es que hayan sido centros más religiosos que políticos. Expresaban un proceso de diferenciación social, que se reflejó en el surgimiento de algún tipo de cacicazgo, capaz de utilizar el excedente suficiente como para construir esos centros con enormes piedras que debieron ser transportadas desde largas distancias.

LOS MAYAS

Los rastros de los mayas se remontan al primer milenio antes de nuestra era, pero su período de esplendor -llamado Primer Imperio- transcurrió entre el año 250 y 900. [insertar foto 11](#)

Algunos investigadores opinan que el origen de la cultura maya fue la región de Veracruz, de donde habrían partido los olmecas hacia Guatemala. La cultura maya abarcó las actuales zonas de Yucatán, Campeche, Chiapas, Tabasco, Petén, Monte de Guatemala,

⁵⁷ ERIC WOLF: **Pueblos y culturas de Mesoamérica**, Ed. Era, México. ROMAN PIÑA CHAN: **Una visión del México Prehispánico**, UNAM, México, 1967. MIGUEL LEON PORTILLA: **Los antiguos mexicanos**, Ed. FCE, México, 1968.

⁵⁸ BARBARA PRICE: **Cacicazgos...**, op. cit., p. 74 y 75.

Honduras y BÉlice.

Una de sus principales urbes, Tikal, era un centro ceremonial y quizá también una ciudad importante, con pirámides de hasta 40 metros de altura. Copán tuvo fama por su avanzada astronomía y la exactitud del calendario. Palenque era notable por su arquitectura. No se sabe el motivo por el cual estos centros fueron abandonados hacia el siglo X y cubiertos por la selva. Unos opinan que fue a consecuencia de guerras intertribales, otros por rebelión de los pueblos. También pudo ser por agotamiento de suelos y cambios climáticos.

Los mayas lograron un óptimo manejo del bosque, desde el punto de vista ecológico, creando una cultura que podría denominarse agrosilvícola. Practicaban el cultivo itinerante, debido a la pobreza de los suelos, y la tala selectiva de la selva, además de la fruticultura. Trabajaban parcelas de unas cinco hectáreas donde cultivaban especialmente maíz (milpa); pero a los tres años el rendimiento bajaba y al quinto debían abandonar la parcela, trasladándose a otra zona. Wolf dice que junto a esta agricultura móvil hubo una agricultura comunal estable. Quizá el cultivo itinerante sea la explicación del hecho de que los mayas tuvieran un sistema disperso de viviendas, como respuesta ecológica funcional.

Tenían un activo comercio. La ciudad de Lubaatún, de 50.000 habitantes aproximadamente, era el epicentro de un sistema regional de mercado: "De las montañas Maya llegaba la roca metamórfica usada para hacer hachas de piedras así como manos y metates, rodillos y artesas pétreas que se empleaban para moler maíz (...) De dos lugares de las tierras altas de Guatemala, identificados por Fred H. Stross, de la Universidad de California, se obtenía obsidiana, que puede escamarse en hojas de bordes muy afiliados (...) Del Sur se traían plumas del gallo quetzal para el ornamento de los gobernantes de Lubaatún, y de un yacimiento de las tierras altas aún sin localizarse se extraía jade usado en la confección de joyas".⁵⁹ Tenían un sistema especial para almacenar agua, "los cenotes", que eran grandes pozos donde se juntaba agua por filtración.

Inventaron una forma de escritura de tipo ideográfico, que se ha podido descifrar en una mínima parte. Elaboraron los famosos códices hechos en papel especial (amate), quemados por los conquistadores y reconstruidos posteriormente de memoria por los nativos que sobrevivieron a la conquista. Se han podido así conservar algunos textos en maya-quiché, como los libros de Chilam Balam y el Popul-Vuh, "libro del Consejo o de la Comunidad".

⁵⁹ NORMAN HAMMOND: **La planificación de un centro ceremonial maya**, en Scientific American: **La ciudad**, p. 87, Ed. Blume, Madrid, 1976.

Crearon el número cero, recién conocido en Europa por vía de los árabes, y un calendario notable, pues lograron determinar que el año se componía de 365 días, más una fracción, dividiéndolo en 18 meses de 20 días, más 5 días adicionales.

Alberto Pla señala que "la sociedad maya 'fuertemente estratificada' según Piña Chan, nos muestra jefes, sacerdotes, guerreros, artesanos, campesinos, pescadores, etc. El cacique territorial se llamaba Halach Vinic ('el verdadero hombre') y su cargo era hereditario, cumpliendo funciones civiles, religiosas y militares".⁶⁰

Este sector privilegiado promovió la creación de los grandes centros ceremoniales que debieron ser, al mismo tiempo, ciudades. Sjoberg sostiene que en Tikal "han sido localizadas unas 3.000 edificaciones, desparramadas en una extensión de 6,2 millas cuadradas (...) unos dos tercios de las mismas fueron en su día viviendas (...) la población de aquella ciudad habría sido de 5.000 habitantes".⁶¹

En el período de los mayas llamado post-clásico o segundo imperio (900 a 1500) se observa la influencia de los toltecas de Teotihuacán, que habían emigrado con su dios Quetzalcóatl. Este dios tomó el nombre de Kukulcan en el centro ceremonial de los mayas: Chichén Itzá.

A pesar del intento de confederarse en la Liga de Mayapán, las ciudades o centros tuvieron permanentes guerras intestinas. Chichén Itzá y Mayapán combatieron a Uxmal (la ciudad del dios y de la lluvia), desencadenando una nueva crisis de la cultura maya.

En esta fase tardía maya se acentuó la diferenciación social, con el papel que desempeñaban los jefes militares y los sacerdotes. Pla señala que "en la sociedad maya el Halach Vinic es la máxima autoridad, gobierna asesorado por un Consejo que se denomina Ah Cuch Caboob y abajo de ellos la mayor jerarquía corresponde a los jefes militares (nacomes) y jefes locales (batab). Siguen los recaudadores de tributos (tupiles) y por cierto también una jerarquía de sacerdotes menores (chilanes)".⁶²

Sin embargo, no está plenamente demostrado que el sector

⁶⁰ A. PLA: op. cit., p. 84. Ver ERIC THOMPSON: **Grandeza y decadencia de los mayas**, FCE, México; SILVANUS MORLEY: **Cambio y continuidad entre los mayas de México**, Ed. Siglo XXI, México, 1973.

⁶¹ GIDEON SJOBERG: **Origen y evolución de las ciudades**, en Scientific American: **La Ciudad**, p. 43, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

⁶² A. PLA: op. cit., p. 89.

privilegiado hubiera impuesto tributos a las comunidades. Tampoco se sabe cómo estaba organizada la comunidad y si entregaba tributo en trabajo o en especie. El mismo autor afirma que "no hay testimonio suficiente como para conocer en detalle la organización social maya. Por ejemplo, no se sabe si la tierra pertenecía al calpulli o si era del Estado, como será en el ayllu incaico".⁶³ Esclarecer este punto es clave porque permitiría saber si realmente existió un Estado propiamente tal o un estado embrionario.

Hubo una centralización a nivel local de cada uno de los centros religiosos o ciudades en relación a las comunidades suburbanas y periféricas. Pero no hay pruebas de un centro de poder que unificara las diferentes ciudades y centros ceremoniales. Sergio de Santis manifiesta que "por encima de la estructura más o menos comunitaria, no apareció entre los Mayas una superestructura centralizada, como fue el caso de los Incas y Aztecas, sino únicamente una serie de ciudades-Estados, como Chichen Itzá, Uxmal, etc., cada una de ellas independiente y soberana en su propio territorio. Tal organización policéntrica no desapareció jamás, ni aún durante el período, por demás breve de la llamada 'Liga de Mayapán' (1200-1450). En apariencia da la impresión de que falta la característica fundamental del poder despótico central. Tanto más, si creemos a numerosos investigadores, que la supremacía de las diversas ciudades-Estados, sobre las comunidades de aldea no tuvo carácter político, sino únicamente religioso".⁶⁴ Esta última afirmación nos parece discutible, porque no existen pruebas que demuestran la preeminencia de lo religioso sobre lo político y menos su separación tan absoluta.

En síntesis, el estudio de la formación social maya o de sus diferentes culturas y etnias permite señalar una sociedad estratificada, con centros de poder local. Pero no está demostrada la existencia de un poder central cohesionador de los diferentes centros ceremoniales ni menos la relación de explotación de ese centro sobre las comunidades-base a través de la tributación o de otro sistema de servidumbre. Sin esos elementos de prueba nos parece apresurada la afirmación de algunos autores sobre la existencia del Estado entre los mayas. También nos parece confusa la caracterización de ciudades-Estados, porque remite a una analogía fuera de contexto histórico con los griegos. Mientras no se encuentren mayores antecedentes, preferimos manifestar que el sector privilegiado de los mayas alcanzó a generar un embrión de Estado, sobre todo en el período de la Liga de Mayapán.

⁶³ Ibid., p. 90.

⁶⁴ SERGIO DE SANTIS: **Las comunidades de aldea entre los incas, los aztecas y los mayas**, reproducido por la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, 1983.

Al momento de la llegada de los españoles, los mayas estaban en un proceso de desintegración. Los conquistadores encontraron un territorio dividido y pobre. Mucho después, en 1773, fueron desenterradas las ruinas de Palenque en plena selva. Y recién entonces se comprobó la importancia de esa cultura.

TEOTIHUACAN

Teotihuacán (valle de México) fue una de las expresiones más sobresalientes de los avances culturales logrados por nuestros aborígenes en la arquitectura monumental, con las pirámides del Sol, de la Luna y del templo de Quetzalcóatl, construidos entre los años 100 y 250.⁶⁵

La ciudad llegó a tener alrededor de 200.000 habitantes en el período de mayor apogeo (siglos VII y VIII); era un importante centro económico, además de ceremonial. Según René Millón, se "debe examinar el crecimiento de Teotihuacán a la luz de su función como centro de intercambio y mercado, además de centro especializado donde trabajaban distintos tipos de artesanos. Tampoco se puede pasar por alto el trabajo en obsidiana, que fue cada vez más importante para la vida económica de la ciudad y como objeto de trueque".⁶⁶

Teotihuacán tenía 91 km² y conjuntos habitacionales de departamentos con piezas que daban acceso a un patio central, y un notable sistema de desagüe.⁶⁷ Sus habitantes se dedicaban a tareas agrícolas, con sistemas hidráulicos, y a la artesanía en obsidiana, madera y hueso. Su cerámica es inconfundible con sus jarros y vasos de paredes rectas y soportes en forma de trípode, decorados con pinturas "al estuco". Una parte de la producción estaba destinada al intercambio comercial con otros pueblos, que les daban en trueque plumas, jade y caracoles. Había estratificación social, pero "todavía nos queda mucho por saber con respecto a las relaciones entre los dirigentes de la ciudad Teotihuacán, sus burócratas y su sector militar, por un lado, y las demás clases, grupos y sectores, por el otro, como asimismo entre las relaciones entre estos últimos".⁶⁸

⁶⁵ Consultar ROGER BARTRA: **Ascenso y caída de Teotihuacán**, Ed. Grijalbo, México, 1975.

⁶⁶ RENE MILLON: **Teotihuacán, como centro de transformación**, en J. HARDOY y R. SCHAEDEL: **Las ciudades...**, op. cit., p. 20.

⁶⁷ Esto lo pudimos comprobar el día que visitamos Teotihuacán. Mientras afuera de ese recinto urbano, el camino estaba anegado por un fuerte aguacero, cuando entramos a Teotihuacán observamos que estaba casi seco.

⁶⁸ RENE MILLON: op. cit., p. 24.

En la construcción de las pirámides del Sol (64 m. de alto) y de la Luna y el templo de Quetzalcóatl y otros, se emplearon muchos hombres, trabajando en cumplimiento de alguna forma de tributación colectiva, controlada por los jefes. De todas maneras eran ya trabajadores especializados que hacían una mezcla para unir las piedras que hasta ahora no ha podido ser superada.⁶⁹

CULTURA TOLTECA

Sus orígenes han sido objeto de varias interpretaciones. Para Nigel Davies su origen se remonta a Teotihuacán. En cambio, Bernal dice que eran de Tula. Y otros opinan que Tula o Tollan fue una prolongación de Teotihuacán. Cuando ésta fue saqueada, por causas que se desconocen, un grupo fundó Tula. Allí hubo una lucha por el poder hacia el siglo X, donde triunfaron los chichimecas. Sus jefes inauguraron la costumbre de las ofrendas de corazones sangrantes en las grandes ceremonias.

Se construyeron pirámides y monumentos, aunque sin la grandiosidad y belleza de Teotihuacán. Adosaron canchas de pelota a la plaza central de la ciudad.

La mayoría de las esculturas representaba a la casta de los guerreros, que ostentaban "un braguero, y a veces un faldellín, cinturones con broches, sandalias, escudos circulares con adornos de pluma, lanzadardos y manojos de flechas, muñequeras y cascos protectores".⁷⁰

Los toltecas constituyeron una formación social estratificada, pero no hay pruebas de que hayan alcanzado a configurar un Estado capaz de tener una organización territorial y de centralizar y redistribuir el excedente. Tampoco está clara la relación de ese poder jerarquizado con la comunidad base, ni se sabe si los miembros de ésta tributaban o no. Por el momento, sólo puede afirmarse que existía una sociedad estratificada en cuyo pináculo estaban los militares. Se desconocen las causas por las cuales Tula fue abandonada a mediados del siglo XII.[insertar foto](#)
12

CHAVIN

Chavín de Huantar, ubicada en el norte de Perú, fue una cultura del primer milenio antes de nuestra era, con un sistema de

⁶⁹ Esto nos dijeron los obreros que estaban restaurando en 1980 un sector del templo, aclarando que las actuales reconstrucciones sólo duraban 30 años con la mezcla y técnica moderna.

⁷⁰ ROMAN PIÑA CHAN: **Una visión del México Prehispánico**, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1967, p. 219.

irrigación avanzado que dio lugar a una agricultura intensiva y a la domesticación de animales, como la llama y el cuy.

Según Lumbreras, en Chavín se "juntan decenas de centros ceremoniales, aldeas o simples estancias, todas ellas muy antiguas, habitadas por pueblos agricultores, que consumían maíz, fabricaban cerámica, trabajaban el oro, tejían telas de algodón y lana y, finalmente, estaban ligados a una religión cuya divinidad fue concebida con atributos felínicos... (sus edificaciones) son el fruto de muchos hombres durante varios siglos".⁷¹

El llamado Castillo de Chavín de Huantar tenía tres pisos con una complicada red de pasillos y esculturas decoradas con oro. Su pirámide presentaba galerías ventiladas, que pueden haber sido depósitos para ofrendas.

En relación a la generación de un liderazgo de poder, Price anota que "la cultura Chavín puede haber interactuado con sociedades más pequeñas para organizarlas de una manera similar (...) El de Chavín parece ser posterior a cacicazgos anteriores y considerablemente más pequeños".⁷² Esta misma autora opina que el "militarismo" no fue la base del origen del poder en las culturas Olmeca y Chavín: "No existe ni para la cultura olmeca ni para la Chavín una evidencia propia del militarismo, separada de la amplia distribución en sí; por lo tanto el militarismo constituye frágil explicación para el fenómeno observado. Las explicaciones más promisorias se han basado en hipótesis de redes de intercambio".⁷³

Chavín es una muestra importante del proceso de urbanización incipiente de las comunas de aldea. Schaedel y Bonavia manifiestan que "el advenimiento del fenómeno Chavín, aparte de estas grandes pirámides que en algunos casos son acompañados de otras más pequeñas, coincide también con la aparición de grupos de recintos que, aunque separados, forman una agrupación. Luego se presenta el fenómeno de los grandes edificios de piedra labrada. Las pirámides más grandes se construyen en esta fase intermedia del Horizonte Temprano, al mismo tiempo que la población se concentra dentro de recintos que pueden ser grandes o pequeños".⁷⁴ Luego aparece el patio interior y el corredor entre las pirámides y, fundamentalmente, la fortaleza.

⁷¹ Cit. por PLA: op. cit., p. 103.

⁷² BARBARA J. PRICE: **Cacicazgos...**, op. cit., p. 73.

⁷³ Ibid., p. 74.

⁷⁴ R. SCHAEDEL Y D. BONAVIDA: **Patrones de urbanización incipientes en los Andes centrales y su continuidad**, en J. HARDOY y SCHAEDEL: **Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina**, p. 34, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1977.

La cerámica era monocroma, de un negro homogéneo, pulida e incisa, con figuras de felinos, aves y a veces de seres humanos. "Carente de pintura y de textiles, Chavín no se expresa más que por medio de la escultura en bajorrelieve; el relieve completo está preservado en exclusiva a la escultura arquitectónica. Ignora, pues, la estatua humana y las raras representaciones de hombres -desfiguradas siempre por los rasgos del jaguar- son planas (...) también la cerámica evita por lo general la representación del rostro humano (...) Con sus figuras de animales tan complejas, el arte de Chavín alcanza una perfección y un refinamiento desconocidos en las efigies humanas (...) Pese a la presencia de pájaros y de reptiles, el tigre constituye el jefe de la iconografía de Chavín".⁷⁵

No se sabe si Chavín fue un centro ceremonial o una ciudad. Los poblados detectados alrededor del centro ceremonial indican que hubo un proceso de urbanización incipiente. Esta cultura entró en crisis en el siglo IV A.C., pero supervivieron algunas de sus expresiones artísticas, especialmente la cerámica, en la región de Virú y Salinas hacia el siglo VI, en que pueblos guerreros de la costa destruyeron las construcciones de Chavín, que fue la sociedad de transición más antigua de la zona nuclear andina, así como la cultura olmeca lo fue para Mesoamérica.

CULTURA MOCHICA

La cultura Mochica, ubicada al norte del Perú, en el valle del Chicama y Moche, se desarrolló desde comienzos de nuestra era hasta una fecha no esclarecida que va del siglo IV al IX. Estas comunidades levantaron grandes fortificaciones, así como sus antecesores de la cultura de Chavín; mejoraron terrenos agrícolas con guano, y que traían de las islas Chinchas. La cerámica era notable por su sentido realista al mostrar aspectos de la vida cotidiana guerreros y personajes transportados en troncos, lo que demuestra una forma de estratificación social. Era una cerámica figurativa que combinaba el realismo con su propia cosmovisión y hombres con "seres endemoniados", en los ritos de fecundidad en que aparecían dibujados entes fantásticos; en las escenas sexuales "macabras" donde aparecen personajes de ultratumba; un curioso fresco que representaba "la rebelión de los artefactos", es decir, objetos que cobran vida y destruyen a la comunidad. Las variadas escenas de pesca prueban la importancia que tenía dicha actividad para este pueblo costero y, a la vez, agrícola. También trabajaban los metales, especialmente el cobre, oro y plata; doraban en frío y a fuego y soldaban con habilidad. Perfeccionaron los sistemas de regadío artificial, sobresaliendo en la construcción de terrazas y de acequias, una de las cuales -La Cumbre- tenía 113 km. de largo; otra llegó a tener 140 km. de largo y 2 m. y medio de ancho,

⁷⁵ LAURETTE SEJOURNE: **Antiguas culturas precolombinas**, p. 214, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1971.

además de 2 m. de profundidad.⁷⁶ Decoraban los muros. También trabajaban los metales, con pinturas, como la "Huaca de la Luna", descubierta por Eduard Seler en 1910, y los murales de Peñamarca. La construcción de centros ceremoniales y grandes obras hidráulicas, hace pensar en alguna forma de tributación de la comunidad-base a una estructura de poder que se extendía a otros valles. "Las pictografías -dice Kauffman- parecen indicar que hubo una marcada división en el orden social, sirviéndose los mochicas de un gobierno fuerte y autocrático, seguramente con vinculación religiosa y subdividido en muchas sub-jerarquías. No de otra manera pueden explicarse las monumentales obras hidráulicas y la arquitectura religiosa del tipo de la 'Huaca del Sol' en Moche... Ciertas cabezas escultóricas representan fisonomías de curacas de gesto severo despótico. Es posible que hubiera un gobierno general, pero con independencia suficiente de las regiones".⁷⁷

Aunque no se ha podido probar la existencia de una escritura ideográfica, no fonética, resultan sugerentes los dibujos sobre "pollares". Los chasquis "entre una zona y otra habrían llevado en sus bolsos estos frijoles quebrados con mensajes hechos a base de puntos, líneas paralelas y zigzagueantes".⁷⁸

No está claro hacia dónde evolucionó la fase de transición de la cultura mochica, como tampoco la de Chavín. Nos parece apresurada la afirmación de Pla en el sentido de que "existió un modo de producción asiático en forma dominante desde la aparición de la sociedad de clases en los Andes centrales, o sea desde Chavín hasta los incas".⁷⁹ Mientras no existan pruebas concluyentes de la existencia de una formación social, basada en un modo de producción similar al asiático, descrito por Marx, es decir una sociedad de clases con un Estado centralizado que se apropia del excedente de la comunidad-base a través de la imposición forzada del tributo, preferimos caracterizar a estas culturas como de transición, donde ya existen desigualdades sociales, cacicazgos, jefes sacerdotes y militares, que han logrado apropiarse de parte del sobreproducto social.

Sejourné manifiesta que "a medio camino entre las entidades hieráticas de Chavín y las criaturas irisadas de Paracas y Nazca,

⁷⁶ Ver LUIS LUMBRERAS: **De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú**, Ed. Moncloa, Lima, 1969; ROGER REVINES: **100 años de arqueología en el Perú**, Inst. de Est. Peruanos, Lima, 1970; N. WACHTEL: **Sociedad e Ideología; Ensayos de Historia y Antropología Andinas**, Inst. de Est. Peruanos, Lima, 1973.

⁷⁷ FEDERICO KAUFFMAN: **Mochica, Nigea Recuay**, Univ. Nacional de San Marcos, Lima, 1966, p. 44.

⁷⁸ R. LARCO HOYLE: **Pérou**, Ed. Nagel, Ginebra, 1966.

⁷⁹ A. PLA: op. cit., p. 144.

las representaciones Moche tienen un puente entre esos extremos y preparan la divinización del hombre sobre la tierra; divinización que dará lugar a la proclamación de la naturaleza solar de los incas".⁸⁰

CULTURA NAZCA

En Nazca, costa sur del Perú, existieron varios asentamientos agrícolas en diferentes épocas históricas; en uno de ellos - Kawachi- se levantó una pirámide de 20 m. rodeada de aldeas; otros se irradiaron hasta Ayacucho. Se ha señalado que el "cuarto período" Nazca estuvo íntimamente ligado con la cultura Tiahuanaco. Hubo un importante avance de la técnica del tejido de algodón y lana, con motivos de felinos. Trabajaban el cobre y el oro. La cerámica era notable; uno de los símbolos más curiosos era la mariposa, que pudo haber sido el jeroglífico indicador de la llama. "La extremada afición que la cerámica Nazca tiene por esta figura parece expresar la idea de que el hombre se convierte él mismo en mariposa (...) Quedaría por saber si en el Perú la mariposa posee el mismo valor simbólico que en México, donde una de esas imágenes representaba al Sol en el gran templo de Tenochtitlán".⁸¹ La alfarería Nazca era de un estilo menos realista que la mochica, era brillante por su policromía: "Los símbolos de luz estallan sobre formas clásicas (que aparecen tanto en el norte como en Tiahuanaco) mezclados curiosamente con delicados personajes femeninos o bien con hombres gordos cuyo realismo produce un contraste a veces humorístico".⁸²

Su nivel técnico y su imaginación artística no fue superado por los Incas, que especializaron en otras líneas culturales. Miembros de la cultura Nazca dibujaban con color amarillo "gigantesco animales y plantas que sólo pueden ser observadas desde un avión. Reiche supone que se trata de representaciones ideológicas de las constelaciones y las asigna a un primitivo desarrollo de la astrología (500 D.C.) Fueron grandes aficionados a la música según se desprende de la enorme cantidad de flautas de pan, tambores,⁸³ pitos y sonajas que aparecen en las decoraciones".

Aunque no se han encontrado vestigios de arquitectura

⁸⁰ L. SEJOURNE: **Antiguas...**, op. cit., p. 234.

⁸¹ Ibid., p. 226.

⁸² Ibid., p. 234. Asimismo, LUIS LUMBRERAS: "Esquema arqueológico en la Sierra Central del Perú", en Rev. del Museo Nacional. N° 28, Lima, 1959; y "Espacio y cultura en los Andes", Rev. Museo Nacional, N° 29, Lima, 1960.

⁸³ OSVALDO SILVA: **Prehistoria de América**, Ed. Universitaria, Santiago, 1974, p. 199.

monumental que reflejaran la existencia de un poder centralizado, las notables creaciones artísticas en alfarería, cerámica e hilados, constituyen importantes muestras de un sector de artesanos altamente especializados, al servicio de alguna variante de curacazgo.

TIWANACO

Tiahuanaco o Tiwanaco, próximo al Lago Titicaca, era un centro ceremonial simbolizado por la Puerta del Sol, a 4.000 m. sobre el nivel del mar. Estaba rodeado de una intensa "actividad comercial y económica, especialmente pastoril, aunque -afirma Luis Lumbreras- la agricultura de la papa y la quinua jugaban un papel importante también. Los tiahuanacuenses, como ningún otro pueblo, tuvieron un sistema económico muy variado, pues combinaban la pesca en el lago, con la recolecta de los productos de orilla, tales como la 'totora'; la caza de aves, de roedores y de venados; la agricultura y la ganadería (llama y alpaca) y finalmente, el comercio y la artesanía. La cría de animales estuvo íntimamente vinculada a la producción de lana para la fabricación de tejidos que, a su vez, fue uno de los más importantes artículos de comercio, junto con el bronce y probablemente la sodalita (turquesa)".⁸⁴ El crecimiento de la población estaba asegurado por el cultivo intensivo del tubérculo, a tal punto que un arqueólogo boliviano, Carlos Ponce Sanjinés, califica a Tiwanaco de "civilización de la papa".

Hasta el momento no hay una versión acabada sobre el conjunto de las ruinas de Tiahuanaco, aunque se supone que había seis conjuntos arquitectónicos de pirámides y templos, orientados según los puntos cardinales. En el sector oriental estaba la Puerta del Sol, de 3 m. de altura, posible representación del dios Wilacoche. Sin embargo, la técnica para abrir puertas y ventanas en piezas monolíticas, el tamaño de las piedras, el labrado y las ornamentaciones revelan la posible existencia de ingenieros, arquitectos y artistas de gran calidad. Schaedel y Bonavia sostienen que "la redefinición de las relaciones sociales tomó la forma de control de una fuerza de trabajo corporativa que se fue extendiendo sucesivamente a la mayoría de los grupos del sur (Tiahuanaco) o del norte del área del altiplano (Pukara) hasta alcanzar las bases de una nucleación nueva y permanente, basada en la interacción impersonal, una composición heterogénea y una redistribución desigual de bienes".⁸⁵

La cultura Tiahuanaco influyó a numerosos pueblos, especialmente a los de la zona norte de Chile, cuyas huellas se encuentran en la cerámica de los llamados "atacameños" y

⁸⁴ Citado por A. PLA: op. cit., p. 109 y 110.

⁸⁵ R. SCHAEDEL Y D. BONAVIDA: op. cit., p. 21. Consultar W. von HAGEL: **Culturas preincaicas**, Ed. Guadarrama, Madrid, 1966.

"diaguitas", entre los años 700 y 1.000. Cerca del lago Titicaca, en Capachica, había un centro de tejedores, donde artesanos especializados trabajaban la lana de la vicuña y la alpaca. La cerámica de Tiahuanaco es tan distinta de la de Chavín que "parece provenir de otra fuente; si bien en su primera fase usa las formas de Chavín (botellas, base anular, paredes rectas y fondo plano), ignora el asa que corona la pieza y se distingue por un vaso alto, desconocido en Chavín, del que los incas hicieron el recipiente sagrado por excelencia, el 'kero' (...) Bennett distingue el 'Tiahuanaco antiguo' del 'Tiahuanaco clásico' por el brillo y el espesor inusitado de la pintura; además, porque en el último desaparece la forma de botella y la base anular al mismo tiempo que las tonalidades se invierten".⁸⁶ En las diversas expresiones artísticas predominaba lo humano. En la Puerta del Sol había animales, pero el centro era el hombre, no el jaguar.

CULTURA HUARI

La cultura de Huari, influenciada por Tiahuanaco, fue liderada por sacerdotes y militares en su fase expansionista hasta el Cuzco y Arequipa, entre los siglos XI y XII.

Tanto por las diferencias iconográficas como por otros aspectos religiosos resulta exagerado decir que la cultura Huari deriva en todo de Tiahuanaco, como lo ha sostenido Dorothy Menzel.⁸⁷

La zona ocupada por Huari al norte de Ayacucho fue extensa. Según Gasparini y Margolies "los restos de las construcciones tienen muros de piedra rústica con una altura que oscila entre los 6 y los 12 metros y murallas de hasta cien metros de largo que parece fueron destinadas a recintar sectores de la ciudad. El carácter monumental del conjunto puede explicarse con las necesidades requeridas por el nuevo centro de poder (...) La expansión de Huari llega hasta Chicama en el Norte y Ocoña en el Sur".⁸⁸ Varios investigadores, entre ellos Rowe y Lanning, hablan de una influencia Huari en Chanchan, sobre todo por los recintos amurallados.

Otras características del período expansivo Huari, según Lumbreras, era: "centros poblados planificados, con murallas en los contornos, con pocos vanos de acceso y sin ventanas, formando

⁸⁶ L. SEJOURNE: **Antiguas...** op. cit., p. 21.

⁸⁷ DOROTHY MENZEL: **La Cultura Huari. Las grandes civilizaciones del Perú Andino**, T. IV, Lima, 1968.

⁸⁸ GRAZIANO GASPARINI y LUISE MARGOLIES: **Arquitectura...**, op. cit., p. 41 y 42. Ver también WILLIAM H. ISBELL: **Huari y los orígenes del primer imperio andino**, en **Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú**, Ed. Cerro de Pasco, Lima, 1972.

casas alrededor de plazas, con calles y casi siempre en asociación a muros muy altos hechos con piedras irregulares y barro".⁸⁹ Su base económica era la agricultura y la ganadería, que debían ser abastecidos por canales artificiales de regadío, de hasta 10 km., debido a la escasez de agua. Inclusive, diseñaron parte de los caminos, que más tarde utilizaron los incas; hechos que sugieren la existencia de un poder central⁹⁰.

Con la extinción de la cultura Huari, las formas urbanas desaparecen hacia el año 1.200, pero las expresiones de esta cultura de transición, especialmente el tipo de construcción y el fenómeno de urbanización, van a marcar un hito importante en el proceso que va a madurar con la formación social incaica.

LOS CHIMUES

Después de la desintegración de las culturas mochica y tiwanaco se formaron en esas regiones numerosos pequeños centros de poder que continuaron el proceso de transición hasta que fueron dominados por los incas. Entre ellos estuvieron los chinchas, los aymaras y, sobre todo, los chimúes, con su capital Chanchan, que pertenecerían al denominado período postclásico temprano.

Los chinchas estaban en un acelerado proceso de diferenciación social: "en las tierras del señor preincaico de Chíncha, Guavirucana, y allí, como también en los valles de Ica y Lima, había una jerarquía de tenencias, todas ellas articuladas según líneas de parentesco".⁹¹ Fortalezas erigidas en lugares estratégicos serían indicios de posibles pugnas.

En Chanchan, cerca de la actual Trujillo, hubo notables artesanos especializados en platería. La arquitectura se caracterizaba por grandes recintos rectangulares amurallados que abarcaban en la parte central 2 km² y en los alrededores 20 km².

Desde el año 1.000 hasta el 1.300, Chanchan se convirtió en la ciudad más grande del Perú antiguo. Tenía "barrios" rodeados por altos muros, sus calles eran rectas. Según los arqueólogos, la tapia o tierra apisonada de esta cultura no sólo es característica de la costa sino también de las construcciones preincaicas de la sierra. Los muros de adobe eran pintados con colores vivos.

La ciudad, sostiene Osvaldo Silva "albergaba a la clase dirigente y los artesanos, aldeas satélites distribuidas a lo largo del río Moche, constituían el asiento de los sectores

⁸⁹ LUIS G. LUMBRERAS: **Antiguo Perú**, p. 262, Lima.

⁹⁰ LUIS LUMBRERAS: **De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú**, Campodónico editores asociados, Lima, 1969.

⁹¹ JOHN MURRA: op. cit., p. 74.

campesinos. En sitios estratégicos, que generalmente coincidían con las bocatomas de los canales de irrigación se levantaban pequeños cuarteles donde se acomodaban los soldados encargados de resguardar la distribución de las aguas... fueron el arma más eficaz para mantener el poder sobre la masa aldeana".⁹²

Para Laurette Sejourné, "las ruinas de Chan-Chan evocan todavía un desafío orgulloso: su vasta extensión -más veinte kilómetros cuadrados- resulta todavía hoy incomprensible. Encerradas en murallas que alcanzan hasta los diez metros de altura, las unidades que la componen -miden de tres a cuatrocientos metros por lado- están hechas con ladrillos de tierra cruda (...) situada lejos de las tierras fértiles y del agua potable, se observa la existencia de una organización social y los requisitos que implican las acrópolis: grandes arterias de comunicación, ingeniosos métodos de irrigación (canales para desviar el curso de los ríos, largos acueductos, a veces subterráneos, para captar las aguas del subsuelo), desarrollo de un sistema agrícola, con los famosos cultivos en terraza encaramados hasta las más altas cimas de los Andes; aprovechamiento de los excrementos de los pájaros (guano) como abono; preparación y explotación de las tierras fértiles escondidas bajo metros de arena. Las virtudes y los conocimientos que habían permitido la transformación del desierto, aplicadas por primera vez al ámbito social, crean en Chan-Chan unos espacios urbanos y unas construcciones cuyo plano muestra que eran palacios".⁹³

La estratificación y organización social de la ciudad de Chan-Chan y sus alrededores muestran que esta cultura atravesaba por un proceso de transición hacia formas paraestatales que decantarán con los Incas.

Algunas de estas culturas, especialmente del centro de México y Perú, culminaron su período de transición hasta desembocar en las primeras sociedades de clase de América: los imperios inca y azteca. Otras, como la maya y la de Tiahuanaco, se diluyeron hasta extinguirse.

CULTURA TAIRONA

También hubo culturas, como la de los taironas (norte de Colombia) y la de San Agustín (sur del mismo país), que iniciaron un período de transición sin desembocar en formaciones similares al modo de producción "asiático". Es el caso de la "ciudad perdida", cerca de Santa Marta. Esta ciudad -probablemente un centro ceremonial- puede ser "Pocigüeica, Beitoma, Taironaca o Bonda, ciudades legendarias de los taironas, todavía no

⁹² OSVALDO SILVA: op. cit., p. 215.

⁹³ L. SEJOURNE: op. cit., p. 240.

encontradas; contiene un conjunto de 26 terrazas, la mayor de las cuales mide 880 m², circundada por 22 anillos de viviendas de un ancho que varía entre los 4 y los 12 metros; la ciudad que bien pudo albergar a 2.000 habitantes. La ciudad está surcada por caminos y escaleras que suman 9 km. de extensión, con obras de canales y drenaje, todavía operables; con centros cívicos y ceremoniales".⁹⁴

SAN AGUSTIN

Otro caso es San Agustín del Sur, cuyos restos arqueológicos comenzaron a ser estudiados en 1914 y clasificados entre 1936 y 1966, aunque todavía falta por desenterrar una extensa área. Esta cultura se desarrolló desde 500 años A.C. hasta el siglo V, en que se produjo el llamado período "clásico". Era un pueblo básicamente agricultor (maíz, yuca, maní) y conocedor de la metalurgia del oro y cobre, actividades que produjeron excedentes suficientes como para mantener a esos especialistas capaces de esculpir más de 500 estatuas monolíticas de hasta 5 metros.

El estudio de las estatuas y de la forma en que están ubicadas demuestra que ya existía un cierto orden jerárquico militar y religioso. La mayoría de los monolitos fueron realizados para proteger a los jefes fallecidos, que eran enterrados en grandes tumbas en la cima de los cerros. San Agustín fue un centro ceremonial donde llegaban las tribus a rendir culto a los dioses y a los jefes muertos, pero también pudo haber sido un centro militar porque hay numerosas estatuas de guerreros en pose de combate. En la muestra del Parque Arqueológico, en la sección Mesitas, pudimos observar una figura central que sostenía en sus manos una especie de trofeo de guerra y dos guerreros armados a sus lados. Uno de los lugares ceremoniales más impactantes de San Agustín es la fuente sagrada de Lavapatatas, labrada en las piedras del lecho mismo del río, de más de cincuenta metros cuadrados con relieves que representan lagartos, monos y figuras humanas. Allí se hacían ceremonias y baños rituales, en curiosas piletas que parecen corresponder a distintos sectores sociales.

En esta zona arqueológica de unos 500 km², debieron haber existido varios centros ceremoniales, militares o urbanos, porque cerca de San Agustín, a 29 km., en el municipio de San José de Inos, se han encontrado (1970) numerosas tumbas y túneles embaldosados con estatuas antropomorfas. Hay una estatua llamada El Escultor, por las herramientas que lleva en su mano. Es interesante destacar que en esta cultura el artista se preocupó de esculpir la figura humana, especialmente femenina; por ejemplo, mujeres en estado de embarazo. En Alto de las Piedras, a 30 km de San Agustín, se han hallado estatuas como la del "doble yo" y la diosa de la fertilidad. Otros centros cercanos a San Agustín, como

⁹⁴ ANGELINA LEMMO: **Esquema de estudio para la historia indígena de América**, p. 13, UCV, Caracas, 1980.

La Pelota, la Chaquira (donde hay una gran diosa) y El Tablón, están todavía por investigarse. De todas maneras, este conjunto arqueológico hace pensar en la existencia de numerosas aldeas con centros ceremoniales, donde la gente acudía a enterrar sus muertos, rendir culto a sus divinidades y a realizar ritos mágicos relacionados con el cultivo.

Existía una división del trabajo y una estratificación social, que no sabemos aún hacia qué formación derivó, ya que a partir del siglo V se pierde todo rastro arqueológico en la región.

LOS TAINOS

Los taínos de las Antillas también atravesaban por una fase de transición en el momento de la conquista española: "Toda la organización radicaba en la autoridad del cacique (...) Las crónicas cuentan la cantidad de objetos y productos que Jaragua almacenaba (en el este de la isla La Española) para el trueque, entre ellos algodón y utensilios de madera, que asombraron a los españoles".⁹⁵

EL PERIODO DE TRANSICION EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DEL ACTUAL NORTE CHILENO

En esta región existían no sólo pueblos agro-alfareros con estadios temprano, intermedio y tardío, sino también minero-metalúrgicos, como lo señaló hace más de 30 años Cornely y Lautaro Núñez, uno de los mejores especialistas, al referirse al complejo chinchorro, donde se elaboraba cobre.

Antes de la invasión incaica, algunas culturas del actual norte chileno estaban en una fase embrionaria de transición, expresada de manera incipiente en el surgimiento de las primeras desigualdades sociales, aceleradas por la expansión de la cultura altiplánica de Tiwanaco.

La Cultura Arica tuvo ostensible influencia de Tiwanaco entre los años 500 y 1000 D.C., al establecerse "colonias" de ésta en los valles de Azapa y Lluta, "reconocidas por su fina cerámica policroma, sus tejidos, sus gorros de cuatro puntas, sus enterramientos especiales, sus tumbas en pozos cilíndricos, sus habitaciones rectangulares con cimientos de piedra, sus vestimentas que expresan una refinada tecnología textil... Las prácticas de inhalaciones de productos alucinógenos formaban parte de las actividades de sacerdotes o chamanes".⁹⁶

⁹⁵ J. A. COSCULLUELA y ANA ELENA COSCULLUELA: **Prehistoria de Cuba y Haití**, La Habana, 1947. Además, J. A. COSCULLUELA: **Sincronismo de las culturas indoantillanas**, La Habana, 1947.

⁹⁶ MARIO ORELLANA R.: **Prehistoria y etnología de Chile**. Ed.

Los gorros de cuatro puntas posiblemente eran usados por ciertas jerarquías de Tiwanaco. Según Carlos Aldunate, "establecían alianzas con los jefes locales... Las sociedades andinas del Norte de Chile poseían un sistema de señoríos, en el cual una o más personas tenían un rango jerárquico superior que mezclaba el poder civil con el religioso".⁹⁷

La cultura San Pedro de Atacama, anteriormente denominada "atacameña" data de 300 A.C. Su cercanía de Tiwanaco agudizó esta influencia tanto en el intercambio de productos agrícolas y minerales como en la generación de nuevas desigualdades sociales: "Hay presencia importante de artefactos de Tiwanaco de alta calidad tecnológica, que hace pensar que ellos pertenecían a un grupo selecto y directivo de señores del altiplano... (los ayllus) se expresaban en conjuntos de familias que posiblemente constituían linajes".⁹⁸

En el Complejo El Molle, del actual Copiapó a Illapel, ya existía una organización aldeana en las primeras centurias de nuestra era. Había un sector de artesanos especializados que laminaban el cobre y otro que elaboraba una cerámica tricolor.

La cultura denominada "Diaguita" también desarrolló, desde el año 1100, una cerámica tricroma, creativamente expresada en los conocidos jarros pato y jarros zapatos. Asimismo, elaboraban cobre y plata. Se han encontrado cinceles, cuchillos, hachas y aros de cobre, aleados con estaño. "Un vecino de Vicuña regaló al Museo de La Serena una pala de cobre... es el primer ejemplar de una pala indígena de cobre que hemos visto en el territorio diaguita".⁹⁹ También se han encontrado hornillas de fundición, crisoles y moldes.

En esta zona, antes de los incas, se practicaba el regadío artificial, lo que revela una temprana organización social para el cultivo. Se dio un notable desarrollo del hilado y tejido; conocían el huso y el telar. Una se encuentra -dice Greta Mostny- "con una técnica sorprendente y hasta ahora no descrita en tejidos de otra procedencia, salvo en las hamacas del Norte de América del Sur, es el uso de la trama múltiple en la fabricación de

Bravo y Allende, Satgo., 1994, p. 91, 92.

⁹⁷ CARLOS ALDUNATE: "Los Primeros Pueblos", en **Nueva Historia de Chile**, Ed. Zig-Zag, Stgo, 1996, p. 27 y 30; Autor de la mejor parte de esta ideologizada y más antigua que "nueva" historia de Chile.

⁹⁸ MARIO ORELLANA R.: op. cit., p. 96.

⁹⁹ F. L. CORNELLY: **Cultura Diaguita y Cultura El Molle**, Ed. del Pacífico, Stgo., 1966, p. 139.

tejidos".¹⁰⁰

El proceso de estratificación social se acentuó bajo la dominación de los Incas en toda la zona andina, en el norte y centro de Chile, con excepción del pueblo mapuche, que logró frenar la ofensiva incaica.

Este período de transición de los Pueblos Originarios, que hemos analizado desde Mesoamérica hasta los Andes, amerita ser profundizado con nuevos estudios antropológicos, con visión macro, porque puede ayudar a comprender las desigualdades sociales que se fueron generando en este primer milenio y medio; estratificación social minusvalorada por quienes investigaron con la óptica del "comunismo primitivo" e hipervalorada por los críticos del modo de producción comunal.

Un análisis desideologizado contribuirá a explicar el porqué los Imperios Inca y Azteca lograron una rápida consolidación; y también cómo las jerarquías embrionarias de algunos Pueblos Originarios pavimentaron el camino para una pronta conquista española, inclusive en las sociedades de transición que no alcanzaron a ser dominadas por los incas y aztecas.

Capítulo III

MODO DE PRODUCCION COMUNAL- TRIBUTARIO DE LAS FORMACIONES SOCIALES INCA Y AZTECA

¹⁰⁰ GRETA MOSTNY: **Culturas Precolombinas de Chile**, Ed. del Pacífico, 2ª edición, Stgo., 1960, p. 56.

Numerosos autores han calificado de modo de producción "asiático" a la forma de producir de los incas y aztecas, aseveración que nos obliga a precisar el alcance de esta caracterización.

El modo de producción "asiático" fue detectado por Marx al analizar sociedades orientales, especialmente de la India, en las cuales no había propiedad privada, pero existían castas sociales y un Estado en plena evolución. El modo de producción "asiático" se basaba en la producción comunal y en la planificación de trabajos como el regadío artificial y la construcción de monumentos, centralizados por un Estado, dirigido por un estamento superior o clase dominante.

Una minoría se apropiaba del excedente, a través de las tributaciones de la comunidad-base, excedente que en elevada proporción era reinvertido en actividades necesarias para el conjunto de la sociedad.

En el borrador que Marx no quiso publicar como preliminar de su **Crítica de la Economía Política** -conocido actualmente con el nombre de **Formas que preceden a la producción capitalista**- se analizan varias formaciones, como la "antigua", la "germánica" y también el modo de producción asiático, en relación a las sociedades orientales que no habían cortado el cordón umbilical con la propiedad comunitaria y la producción comunal, aunque en su seno iban generándose los embriones de Estado y de casta.

"En las formas asiáticas -decía Marx- la unidad omnicompreensiva, que está por encima de todas estas pequeñas entidades comunitarias, aparece como el propietario superior (...). El plusproducto -que además se va determinando legalmente como consecuencia de apropiación efectiva a través del trabajo- pertenece entonces de por sí a esta unidad suprema. Por tanto, en medio del despotismo oriental y de la carencia de propiedad que parece existir jurídicamente en él, existe de hecho, como fundamento, esta **propiedad comunitaria o tribal**, producto sobre todo de una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que de ese modo se vuelve enteramente **autosuficiente** y contiene en sí misma todas las condiciones de la **producción y de la plusproducción**. Una **parte** de su plustrabajo pertenece a la colectividad superior, que en última instancia existe como persona, y este plustrabajo se hace efectivo tanto en **tributo** como en el trabajo común destinado a exaltar a la unidad, en parte al déspota real, en parte a la entidad tribal imaginada, el dios (...). El carácter **colectivo del trabajo** mismo, lo cual puede constituir un sistema formalizado como **en México, en especial Perú**, entre los antiguos celtas, algunas tribus de la India (...). No hay propiedad sino sólo posesión de la tierra. Ello es así porque los hombres se comportan en ella ingenuamente, tratándola como propiedad de entidad comunitaria."¹⁰¹

¹⁰¹ CARLOS MARX: **Formaciones económicas precapitalistas**, Ed.

Hemos destacado las frases de Marx referentes a la producción comunal -que no se refieren solamente al Asia sino también a México y Perú- porque en la discusión sobre el tema se ha puesto generalmente el acento en el carácter despótico del Estado y en la forma de tributación. Este modo de producción no consistía solamente en el sistema hidráulico y otras tecnologías, sino fundamentalmente en las relaciones de producción, estimuladas por el sector dominante para garantizar el tributo. Esas relaciones de producción, íntimamente vinculadas e integradas a las fuerzas productivas, se basaban en el antiguo modo de producción comunal.

El mal tratamiento del modo de producción asiático -al enfatizar el papel del Estado en lugar de la manera de producir- deriva de una confusión teórica entre formación social y modo de producción. De ahí la utilización del dualismo despótico-comunitario. Chesneaux califica como "despótico-aldeano" al modo de producción asiático, basado en el supuesto "dualismo de la producción aldeana y la intervención económica del Estado".¹⁰² En tal sentido, coincide con aquellos autores que hablan de despotismo comunitario.

Por otra parte, Wittfogel escribió acerca del despotismo oriental, administrador de un supuesto "modo de producción hidráulico", como si los modos de producción se definieran por la tecnología. Otros, como Wachtel,¹⁰³ han llegado a sostener que la sociedad incaica estaba basada en un "modo de producción estatal", como si la superestructura -el Estado- fuera el elemento fundamental para caracterizar el modo de producción.

Las nuevas rutas de investigación que entrega el manuscrito de Marx sobre las **Formas...** son inapreciables, pero no deben hacernos olvidar que formaban parte de un borrador que el mismo Marx no quiso publicar porque requería un mayor tratamiento. El término modo de producción "asiático" debe haber sido puesto provisoriamente, ya que es un nombre meramente geográfico que no expresa, como otras denominaciones de Marx, relaciones de producción.

La calificación de modo de producción "andino" -adelantada por algunos autores, como Enrique Vela, para caracterizar a la

Cuadernos de Pasado y Presente, 6ª edición, México, 1978, pp. 53 y 54. Lo subrayado es nuestro.

¹⁰² JEAN CHESNEAUX: **Perspectivas de investigación**, en ROGER BARTRA: **El modo de producción asiático**, Ed. Era, México, 1975, p. 121.

¹⁰³ NATHAN WACHTEL: **La reciprocidad y el Estado inca: de Karl Polanyi a John V. Murra**, en **Sociedad e Ideología**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973, p. 29.

cultura incaica- tampoco es convincente porque reincide en el mismo criterio geográfico.

El modo de producción asiático fue estudiado por Marx para explicarse el estancamiento de ciertas sociedades asiáticas, especialmente la hindú.¹⁰⁴ En cambio, un modo de producción similar posibilitó un desarrollo de las fuerzas productivas y un avance económico en las formaciones sociales inca y azteca.¹⁰⁵ Estas culturas lograron un desarrollo agrícola tan avanzado como el de los pueblos euro-asiáticos; una cerámica que resiste cualquier parangón; un calendario tan preciso como el juliano y una minería y una metalurgia tan adelantadas como las de Europa en el momento de la conquista de América.

Hace varias décadas que se discute acerca del modo de producción asiático, categoría teórica que ha contribuido a romper la concepción unilineal de la historia. No por azar los historiadores soviéticos se resistieron a su aplicación, ya que quebraba el esquema de Stalin sobre la sucesión obligada y etapista por la cual debían atravesar todos los pueblos: comunismo

¹⁰⁴ Nuevas investigaciones han demostrado que esta "inmutabilidad" de la India era aparente. Durante muchos siglos se había desarrollado de manera desigual una sociedad que antes de la conquista inglesa (siglo XVIII) exportaba productos industriales y tenía en algunas regiones un importante crecimiento agrícola, a pesar de que el regadío artificial era inferior al de China, que también había sido hasta el siglo XVIII una sociedad próspera, tanto en manufactura como en agricultura, con avances científicos más importantes que los de Europa. Ni qué decir del Islam, que entre los siglos VII y XIII fue el meridiano de la civilización. China y el Islam estaban basados menos en la posesión y producción comunal que la India. Llamamos la atención acerca de la cautela que tuvo Marx al referirse a la propiedad en Oriente: "en medio del despotismo oriental y de la carencia de propiedad que **parece** existir en él...". La reiteración de Marx en torno al "despotismo oriental" corresponde a una tradición de los escritores europeos, de Maquiavelo a Hobbes, Montesquieu y Hegel, quienes contrastaron la estructura del Estado europeo con el asiático, carente de la noción de la libertad al estilo occidental europeo.

¹⁰⁵ Cuando Marx menciona en su manuscrito a Perú, comete un error al decir que "la producción colectiva y la propiedad colectiva, tal como se presenta, por ejemplo en el Perú, es manifiestamente **secundaria**, introducida y transmitida por tribus conquistadoras" (**Formas que preceden a la producción capitalista** en Marx y Hobsbawm: **Formaciones económicas precapitalistas**, op. cit., p. 69). Las investigaciones modernas han probado que antes de los incas, en el altiplano peruano-boliviano, en Chile, Ecuador y otras regiones, existió la posesión colectiva de la tierra y la producción comunal en los ayllus con mayor amplitud que en la India, sociedad ya dominada por castas.

"primitivo"-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo.¹⁰⁶ Por eso, en 1934, Kovalev propuso que se estudiara el modo de producción asiático como una variante oriental de la sociedad esclavista; antes se lo había asimilado a una especie de feudalismo oriental para justificar la política stalinista de apoyo a la "burguesía progresista" del Kuomintang.

Desde la década de 1960 algunos autores, como Godelier, consideran que el modo de producción asiático fue una de las formas que adquirió el proceso de disolución del comunitarismo, en la transición de las sociedades sin clases a las sociedades de clases.¹⁰⁷ Hobsbawn sostiene que no era todavía una sociedad de clases o, por lo menos, lo era en su forma más primitiva.¹⁰⁸ Otros autores -como Mandel, Chesneaux, Pla y Bartra- caracterizan al modo de producción asiático como una sociedad de clases.¹⁰⁹

Nosotros compartimos esta última posición y trataremos de demostrar que las formaciones sociales inca y azteca fueron sociedades de clases, que sugerimos calificar como protoclasistas. Es obvio que no tuvieron la característica esencial de otras sociedades clasistas -como la esclavista y la feudal- en las que claramente existió una clase dominante propietaria de la tierra y de los medios de producción.

Las formaciones inca y azteca se basaban en un modo de producción que nos hemos permitido denominar comunal-tributario. La élite dominante de esas sociedades usufructuó del modo de producción comunal de las culturas sometidas, imponiéndoles un tributo y apropiándose de parte del excedente o plusproducto, es decir, apropiándose de una parte de la fuerza de trabajo de las comunidades.

La caracterización de **modo de producción comunal-tributario**

¹⁰⁶ En 1938 se publicó la historia del PC de la URSS con un prefacio de Stalin donde se decretaban las cinco secuencias o etapas por las cuales debían pasar todos los pueblos. Poco antes, uno de los intelectuales stalinistas, Iolki, había lanzado su anatema: "La teoría del modo de producción asiático está en contradicción (...) con los fundamentos de la doctrina marxista-leninista". (Citado por BARTRA: op. cit., p. 98.)

¹⁰⁷ MAURICE GODELIER: **El modo de producción asiático**, Eudocor, Buenos Aires, 1966, p. 37.

¹⁰⁸ MARX y HOBSBAWM: **Formaciones...**, op. cit., p. 24.

¹⁰⁹ Para la sociedad europea, especialmente griega, el esclavismo fue la primera sociedad de clases. La crisis del modo de producción comunal no siempre ha dado paso al modo de producción "asiático", sino a otros como el esclavista, lo que reafirma el curso multilíneal de la historia.

para las culturas inca y azteca nos parece más precisa que el término modo de producción "asiático". Por comunal entendemos la actividad conjunta que efectuaban las unidades domésticas -ayllus y altépetles- dentro de la tribu. Estos núcleos familiares trabajaban las parcelas que en usufructo les había repartido la comunidad, pero realizaban tareas comunes de manera colectiva y ayudaban a otras familias a través de un sistema cooperativo o de "minga".

Aunque el Estado había sometido a la comunidad-base, en las formaciones sociales inca y azteca no se había cortado el cordón umbilical con la posesión colectiva de la tierra y la producción comunal. No obstante, se generaron desigualdades sociales, acentuándose las contradicciones entre campesinos y artesanos y entre ambos y la élite dominante -militares, sacerdotes, funcionarios estatales-, que vivía del trabajo de las comunidades-base.

A pesar de haberse superado en algunas zonas la economía de subsistencia, las comunidades seguían produciendo valores de uso. El comercio no estaba generalizado, salvo en regiones del imperio azteca y, en menor medida, en el incaico. Esta actividad, que se había iniciado con donaciones ceremoniales e intercambios de regalos dentro y fuera de la comunidad, pasó a la etapa del cambio simple. Sin embargo, no se alcanzó la fase del cambio generalizado. De todos modos, el comercio significó el inicio de una nueva división social del trabajo, la generación de un sector social, el de los "pochtecas" o comerciantes aztecas, separado de la actividad productiva.

Roger Bartra caracteriza de modo de producción tributario al modo de producción de los aztecas: "Creo apropiado aceptar el término tributario propuesto por Ion Banu, ya que -en efecto- el tributo constituye la clave que nos revela los resortes **clasistas** de la relación entre comunidades y Estado".¹¹⁰

A nuestro juicio no basta con indicar que estos pueblos estaban sometidos a tributación, sino que lo fundamental es señalar cuál era su forma de producir y bajo qué relaciones de producción. El tributo en trabajo -que forma parte del área productiva- es una relación social que contribuye a definir un modo de producción, pero es insuficiente para caracterizar el de los incas y los aztecas, porque -sin dejar de la lado la tributación- lo fundamental era la producción de las comunidades-base. El tributo, tanto en trabajo como en especie, provenía asimismo de los ayllus y calpullis, lo que nos ha permitido definir como modo de producción comunal-tributario a la forma de

¹¹⁰ ROGER BARTRA: **El modo de producción asiático**, op. cit., p. 214. Véase también p. 231, donde reitera que "la sociedad azteca, en los siglos XV y XVI, tenía por base un modo de producción tributario ('asiático')".

producir de las formaciones sociales inca y azteca.

Estamos en desacuerdo con la proposición de Samir Amin consistente en definir como modo de producción tributario a todas las sociedades que se han denominado "asiáticas", porque en el modo de producción asiático -y por extensión el incaico y azteca- el proceso productivo descansaba en la comunidad-base y aleatoriamente en el tributo. El trasfondo de esta posición "tributarista" está en que sus autores hipervaloran el papel del Estado y de la superestructura política. Broda llega a decir que "las instituciones políticas son la base para la organización económica".¹¹¹ Nosotros no negamos el papel del Estado "asiático", inca o azteca, como programadores de obras públicas y recaudadores de tributos, pero esas actividades y otras, como los gastos del culto y del ejército, se pudieron realizar gracias al excedente económico extraído de las comunidades-base, que constituían el fundamento de la producción.

El modo de producción de las formaciones sociales inca y azteca estaba basado en el ancestral modo de producción comunal. Considerar la forma comunal de producir es clave para poder caracterizar el modo de producción de los incas y aztecas. Junto a esto hay que tomar en cuenta el proceso de deformación a que fue sometido el modo de producción comunal mediante la imposición del tributo. Como el tributo, tanto en trabajo como en especie, obligaba a generar un excedente económico que alteraba la tradicional economía de subsistencia, tenemos que convenir en que no se pueden escindir las categorías de "lo comunal" y "lo tributario". Formaban una categoría única y global, **el modo de producción comunal-tributario**, que no operaba con el dualismo comunal, por un lado, y tributario, por otro.

Este modo de producción estaba articulado a nivel regional y estatal con otras relaciones de producción menos preponderantes, como fueron las establecidas con el trabajo de los "yanas" y "mayerques" en las tierras del Estado.

A diferencia del tributo feudal, que se basaba en el trabajo del siervo al servicio de un señor, dueño de la propiedad privada de la tierra, la tributación bajo los incas y aztecas era realizada por la comunidad-base, que aún conservaba la posesión comunal de la tierra. El tipo de servidumbre en los imperios incaico y azteca no era de subordinación o dependencia personal sino que se establecía directamente por el conjunto de la comunidad con el Estado.¹¹² Era una servidumbre de tipo colectivo,

¹¹¹ JOAHANNA BRODA: **Las comunidades indígenas y las formas de extracción del excedente, época prehispánica y colonial**, en ENRIQUE FLORESCANO: **Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina**, FCE, México, 1979, p. 59.

¹¹² Según Marx en el modo de producción asiático coinciden la renta con el impuesto: "no existirá impuesto alguno distinto de

que algunos han asimilado erróneamente a la "esclavitud generalizada" del modo de producción asiático.

La tributación en ambos casos significaba servidumbre, pero no toda servidumbre es necesariamente feudal, como lo señalaron oportunamente Marx y Engels. Entre los incas y aztecas, las comunidades conservaron sus tierras y su modo comunal de producir; no estuvieron sometidas a un régimen de vasallaje como el del medioevo europeo, y su forma de tributación y servidumbre fue distinta.

De todos modos, la apropiación del excedente por vía del impuesto-renta o tributo no define claramente, en las formaciones sociales inca y azteca, las relaciones de producción. Ante todo, hay que rastrearlas en las formas comunales de producción. En rigor, no es el mismo tipo de renta de la tierra de otras sociedades en que impera la propiedad sino de un impuesto que se expresaba en renta o tributo de la comunidad-base al Estado.

Es significativo que esta formación social no haya liquidado los aspectos esenciales del modo de producción precedente, como en los casos del feudalismo, que terminó con el modo de producción esclavista, y del capitalismo, que hizo otro tanto con el feudalismo, aunque en ambos supervivieran relaciones anteriores de producción. Lo peculiar del modo de producción de los incas y los aztecas radica en haber conservado gran parte del modo de producción precedente. Sin embargo, la imposición del tributo - tanto en especies como en trabajo forzado a través de un factor extraeconómico- obligó a producir un excedente que socavó las bases de la antigua forma de producir. Los derechos de posesión del suelo que antes eran garantizados por la comunidad-base ahora aparecen como concedidos por el soberano que dirige el Estado. Aparentemente nada ha cambiado, porque las unidades domésticas - ayllu o altépetl- siguen haciendo uso de la tierra. No obstante, el excedente, que antes se quedaba en la comunidad, ahora debe ser entregado de manera multiplicada al Estado. El soberano inca o azteca no ha expropiado las tierras, pero se erige como propietario simbólico, que otorga o reparte graciosamente las parcelas en usufructo.¹¹³

Paralelamente al modo de producción comunal-tributario, los Estados inca y azteca trataron de generar nuevas relaciones de

esta forma de renta de la tierra, porque la comunidad no se enfrenta con terratenientes privados sino con el Estado y tiene la propiedad eminente" (**El capital**, I, 430, Trad. W. Roces, FCE, México, 1946).

¹¹³ ROMAN PIÑA CHAN: **Una visión del México prehispánico**, UAMN, México, 1967, y ALBERTO PLA: **Modo de producción asiático y las formaciones económico-sociales inca y azteca**, Ed. El Caballito, México, 1979.

producción a través del trabajo de los yanas, mayeques y tlacotlis.

Estas nuevas relaciones de producción no se basaban en el trabajo de la comunidad, ya que tanto los yanas del imperio incaico como los mayeques y tlacotlis del imperio azteca estaban desarraigados de la comunidad gentilicia, aflojándose sus lazos con los ayllus y calpullis. Se diferenciaban, asimismo, de la comunidad-base porque todo el producto de su trabajo iba directamente al Estado y a la clase dominante.

Los yanas, mayeques y tlacotlis no trabajaban en las parcelas de ninguna comunidad-base sino en las tierras del Estado, del culto y del ejército. Producían artículos artesanales, generalmente de lujo, y realizaban tareas agrícolas. Habían dejado de producir para sus comunidades y elaboraban trabajos por encargo de la clase dominante. Sin embargo, sus productos aún no se habían transformado en valores de cambio, porque no alcanzaron la fase de la producción simple de mercancías o de la pequeña producción mercantil.

Mientras los mayeques y tlacotlis llegaron a constituir un diez por ciento de la población azteca, los yanas apenas sobrepasaban el dos por ciento de los habitantes del incario. Otra diferencia entre el imperio azteca y el inca consistía en que en el primero el tributo en especies era superior o igual al tributo en trabajo; por lo tanto, al haber menos mano de obra de los calpullis para las actividades del Estado, los mayeques y tlacotlis debían realizar la mayoría de las obras públicas, las que en el incario se efectuaban en gran medida por medio del tributo en trabajo proporcionado por los ayllus.

La existencia de estas nuevas relaciones de producción era un síntoma de un proceso de disolución de la producción comunal de los ayllus y calpullis; la expresión de una crisis de las antiguas relaciones comunales de producción; de una crisis, en fin, de la tradicional economía de subsistencia y de la comunidad gentilicia. La clase dominante de los Estados incaico y azteca trabajaba indudablemente en esta perspectiva en el momento de la conquista española.

Este embrión de clase dominante surgió -en contraste con Europa- directamente con el Estado, imponiendo tributos a los pueblos sometidos e intentando redistribuir terrenos, base de un eventual proceso de implantación de propiedad privada de la tierra, que no alcanzó a generalizarse.

En el imperio azteca¹¹⁴ se consolidó una estructura jerárquica de clases: por un lado, el sector dominante integrado por los

¹¹⁴ MANUEL MORENO: **La organización social y política de los aztecas**, INAH, México, 1971.

"pipiltzin" o nobles (guerreros, sacerdotes, jefes militares, altos funcionarios) y por otro, los "macehualtin" (campesinos, pescadores, artesanos, etc.). Además, había otro sector más explotado, los "mayeques", que constituían un diez por ciento de la población y cumplían tareas de servidumbre. Por último, estaban los "tlacotli", que eran prisioneros de guerra, aunque nunca fueron considerados como esclavos.

Entre los incas,¹¹⁵ también nos encontramos con capas sociales privilegiadas, como los "orejones" o nobleza (militares, sacerdotes, etc.) Los "curacas" constituían una especie de aristocracia secundaria, encargada de controlar a las tribus sometidas.¹¹⁶ En la formación social incaica nos encontramos con un Estado centralizado, dirigido por el inca, una burocracia del riego y una casta militar y sacerdotal que imponía tributos y prestaciones forzosas a los pueblos.¹¹⁷

ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA FORMACION SOCIAL AZTECA

El imperio azteca, menos vasto y estructurado que el inca, se constituyó en las primeras décadas del siglo XV, luego de imponer su dominación a pueblos que habitaban desde el Atlántico al Pacífico en la región mesoamericana.

Los aztecas, originarios de Aztlán, gobernada por Tenoch, según la leyenda, ocuparon parte del Valle de México fundando Tenochtitlán. Su principal divinidad, Huitzilopochtli, era el dios de la guerra. Este pueblo guerrero también era conocido con el nombre de mexicas, descendientes de los toltecas (nahuas).

Los aztecas integraron los adelantos de las culturas que les precedieron (Olmecas, mayas, Monte Albán, Teotihuacán y Toltecas), avances que involucraban desde una agricultura con riego artificial hasta una notable cerámica y elaboración de metales, además de un dominio de la astronomía, matemáticas y un comienzo de escritura ideográfica. La progresiva centralización de estos aportes culturales permitió a los aztecas construir en una centuria una de las culturas más adelantadas del mundo. Sin embargo, este imperio, surgido de la alianza de las tres T (Tenochtitlán, Texcoco, Tlacotán) no pudo consolidar un centro

¹¹⁵ R. T. ZUIDEMA: **The Ceque System of Cuzco**, Netherlands, Lieden, 1964.

¹¹⁶ ALFRED METRAUX: **Les incas**, Ed. Du Seuil, París, 1962.

¹¹⁷ WALDEMAR ESPINOZA S.: **Los modos de producción en el imperio de los incas**, Ed. Mantaro, Lima, 1978.

político homogéneo como El Cuzco de los incas.¹¹⁸

Era una Formación organizada para concentrar excedentes, entregados obligatoriamente por las comunidades-base, a través del tributo captado por el Estado. Una parte del excedente era apropiada por la clase dominante y otra se reinvertía en obras para la comunidad, mediante una programación estatal, que contemplaba la redistribución en alimentos para los que trabajaban en obra públicas, materias primas para los artesanos al servicio de la élite de poder, reparto de víveres y ropas en las grandes fiestas religiosas, almacenados en los depósitos del estado.

Esta Formación social tenía un ejército como garantía de seguridad y expansión territorial, además de proteger las vías comerciales a Tabasco y Yucatán. Estaba organizado a base de soldados profesionales de las tres ciudades de la alianza.

Los aztecas tuvieron un sistema hidráulico menos vasto que el de los incas, salvo el caso de las chinampas. El territorio azteca presentaba una gran diversidad de suelos, lo que condujo a diferentes tipos de cultivos, desde la chinampa al uso de la técnica agrícola de roza. Los sistemas de regadío, como embalses y acequias, eran en general de pequeña extensión si se les compara con la que desarrollaron los incas.¹¹⁹

Las chinampas fueron la expresión de una alta racionalidad ecológica en la combinación de los medios acuáticos y terrestres. Se hacía una plataforma de lodo con abono, ramas y plantas acuáticas, como camellón sobre el agua, donde se colocaban los almácigos. Este tipo de cultivo intensivo, requería una abundante mano de obra; daba un rendimiento de hasta tres cosechas al año, con lo cual se abastecía gran parte de los requerimientos alimentarios de tenochtitlán.

Estos cultivos en terrenos inundados y la siembra de

¹¹⁸ Ver PEDRO CARRASCO: **La sociedad mexicana antes de la conquista, en Historia General de México**, Vol. I, p. 165 a 288, Colegio de México, 1976; VICTOR F. CASTILLO: **Estructura económica de la sociedad mexicana**, UNAM, México, 1972; FRIEDRICH KATZ: **Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI**, UNAM, México, 1966; ANGEL PALERM: **Agricultura y sociedad en Mesoamérica**, Sepsetentas, México, 1972; WILLIAM SANDERS y BARBARA PRICE: **Mesoamérica: The evolution of a civilisation**, New York, 1968; ERIC WOLF: **Pueblos y culturas de Mesoamérica**, Biblioteca ERA, 3era edición, México, 1975; DIEGO DURAN: **Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme**, Ed. Porrúa, México, 1976; JUAN DE TORQUEMADA: **Monarquía Indiana**, Ed. Porrúa, México, 1969.

¹¹⁹ ANGEL PALERM: **Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México**, SEP-INAH, México, 1973.

almácigos en los lagos, como Xochimilco, Chalco y Xaltoran, se practicaban antes de los aztecas. Para ello fue necesario regular el nivel de los lagos mediante la construcción de diques. asimismo, se logró separar las aguas saladas de las dulces en tiempos de moctezuma Y, gracias a las obras hidráulicas de Netzahualcoyotl en 1440. Las chinampas, arrasadas por una inundación entre los años 1381 y 1385, fueron restauradas a principios del siglo XV. Pedro Carrasco dice que no se sabe si las chinampas fueron construidas mediante grandes obras públicas o si quedaron a cargo de grupos de campesinos, comunidades familiares o de barrios.¹²⁰

No se ha podido develar hasta ahora el sistema de trabajo y las relaciones de producción que se establecieron para explotar las chinampas. Calnek opina que eran explotadas por agricultores arrendatarios que trabajaban la tierra de propiedad de las élites urbanas, los funcionarios o las organizaciones colectivas de los templos, pudiendo estos últimos incluir a aquellos de los calpullis urbanos mismos.¹²¹ Esta hipótesis significaría que una zona agrícola tan decisiva habría sido dejada por el estado en manos de supuestos propietarios privados de la tierra, hecho que no ha sido comprobado; menos aún ha sido demostrada la existencia de arrendatarios que pagaran un canon a propietarios privados; y, finalmente, si eran trabajadas por integrantes de los calpullis eso conllevaría pago del tributo en trabajo, fenómeno no generalizado en el imperio azteca. Sin embargo, es una posibilidad abierta a la investigación. Otra posibilidad es que esas tierras fueran del Estado, en cuyo caso sería factible que las chinampas fuesen trabajadas por los "meyeques" y "tlacotis", que no eran indudablemente arrendatarios sino que estaban sometidos a un regimen de servidumbre.

La comunidad o "altépetl" y, por extensión, el calpulli, era la base de la producción comunal sobre la que descansaba la riqueza del imperio; a medida que se afianzaba el Estado azteca, la comunidad gentilicia del calpulli comenzó a sufrir transformaciones y tener un carácter mas territorial, ampliándose a gente que no era de la misma descendencia que el clan primigenio; por haber adquirido ese carácter territorial, los españoles lo denominaron barrios.¹²² No obstante la amplitud territorial, la mayoría de los altépetl conservó la posesión

¹²⁰ PEDRO CARRASCO: **La economía prehispánica de México**, en ENRIQUE FLORES-CANO: **Ensayo sobre el desarrollo económico de México y América Latina**, p. 33, FCE, México, 1979.

¹²¹ EDWARD CALNEK: **Organización de los sistemas de abastecimiento urbano de alimentos: el caso de Tenochtitlán**, en J. HARDOY y R. SCHAEDEL: **Las ciudades...**, op. cit. p. 46.

¹²² ARTURO MONZON: **El calpulli en la organización social de los technocas**, México, 1949.

colectiva de la tierra y el usufructo familiar de lo producido en cada parcela, combinado con trabajos colectivos y uso común de bosques y aguas (altepetlalli). Las tierras de cada unidad doméstica eran trabajadas por el mismo jefe de familia hasta su muerte; entonces, volvían a ser redistribuidas por el calpulli. A partir de la dominación azteca, los calpullis se vieron obligados a entregar tributos en especie o en trabajo, con lo cual se inauguró un nuevo modo de producción que hemos denominado comunal-tributario.

La economía se basaba en la producción agrícola: maíz, camote, frijoles, tomates, chile, algodón y cacao. Centenares de aldeas utilizaban el regadío artificial y conocían el empleo de abonos. También trabajaban la cerámica multicolor, hacían tejidos finos y, sobre todo, los famosos adornos de plumas.¹²³ Se labraba el cobre y el bronce, haciendo aleaciones de 40,3% de oro, 20,1% de plata y, 30,6% de cobre, continuando la tradición de los joyeros de Monte Albán. Al ver las joyas de Moctezuma, el conquistador Hernán Cortés manifestó: "que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese".¹²⁴

En contraste con el incanato, bajo el imperio azteca hubo un activo comercio local y un floreciente comercio exterior a cargo de los "pochtecas". En lugar de monedas se utilizaban mantas, granos de cacao, canutos de oro y otros medios convencionales de cambio. En los mercados locales, como el de Tenochtitlán, había una intensa actividad comercial. Las plazas o "tianguis" se efectuaban -dice Carrasco- "en días fijos, generalmente cada 5, 9 o 20 días (...) al tianguis acudía la masa de la población local y regional que aportaba los productos que ellos mismos producían (...) eran cambios que tenían como objetivo la satisfacción de las necesidades, es decir, el consumo, y no el lucro"¹²⁵.

¹²³ Ver GEORGE VAILLANT: **La civilización azteca**, Ed. FCE, México; L. SEJOURNE: **Pensamiento y religión en el México antiguo**, Ed. FCE, México, 1957.

¹²⁴ HERNAN CORTES: **Cartas de relación de la conquista de México**, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1922. Carta del 30-12-1520. Otras fuentes importantes de la época son: **Carta al rey Felipe sobre los repartimientos y clases de tierras de Nueva España**, en Colección de documentos... de Indias, Vol. IV, p. 440 a 462, Madrid, 1864; MONTOLINIA, fray Toribio de Benavente: **Memoriales o Libro de las cosas de Nueva España y de los naturales de ella**, UNAM, México, 1961; GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES: **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme del mar océano**, 4 vol., Madrid, 1855; BERNARDINO DE SAHAGUN: **Historia general de las cosas de Nueva España**, 4 Vol., Ed. Porrúa, México, 1969.

¹²⁵ P. CARRASCO: **La economía...**, op. cit., p. 41 a 43.

La capital del imperio, Tenochtitlán, llegó a tener entre 500.000 y un millón de habitantes, aunque varios autores coinciden que no sobrepasó los 700.000, con lo cual se constituyó en la ciudad más populosa de toda la historia de América precolombina. No es de extrañar que Bernal Díaz del Castillo exclamara: "tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo (...) y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma y dijeron que plaza ten bien compansada y con tanto concierto y tamaño y llena de tanta gente no habían visto".¹²⁶

Hernán Cortés fue uno de los primeros en asombrarse por el comercio de tenochtitlán: "Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de 60.000 ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías".¹²⁷

Tenochtitlán tenía una población más homogénea, desde el punto de vista étnico, que el Cuzco. Era un centro no sólo administrativo y religioso sino también artesanal y comercial, que fue creciendo con la integración de inmigrantes, a quienes se ubicaba en nuevos barrios o calpullis.

Kats sostiene que a diferencia de lo que ocurría en el imperio incaico, los excedentes, provenientes de los tributos, "no eran redistribuidos a otras partes del imperio sino vendidos en los mercados del altiplano o llevados por mercaderes a regiones lejanas dentro y fuera de la zona de dominación azteca. Por esto, Tenochtitlán -no así el Cuzco- se había convertido en un enorme centro comercial".¹²⁸

El tributo en especie consistía en la entrega al Estado de parte de la producción de los altépetl, aunque también hubo tributo en el trabajo para la construcción de templos, palacios, obras públicas y para sufragar los gastos de mantenimiento del ejército en las "tierras de guerra" (yaotlalli). El estado tenía registrado unos 400 pueblos tributarios, según el código Mendoza.¹²⁹

¹²⁶ BERNAL DIAZ DEL CASTILLO: **Historia verdadera de la conquista de Nueva España**, p. 160 y 161.

¹²⁷ H. CORTES: op. cit.

¹²⁸ FRIEDRICH KATZ: **Comparación entre algunos aspectos de la evolución del Cuzco y Tenochtitlán**, en HARDOY Y SCHAEDEL: op. cit., p. 34.

¹²⁹ La fuentes más importantes de la época son el Código Mendoza, de origen indígena, que contiene la forma de tributación. Además del relato del funcionario de la Real Audiencia, ALFONSO DE ZORITA: **Breve y Sumaria relación de los señores y maneras y**

Bartra señala que. "todos los pueblos conquistados eran tributarios del imperio azteca. Las investigaciones en las listas de pueblos tributarios han puesto a la luz la existencia de 38 provincias dependientes de Tenochtitlán: en total casi 400 pueblos tributarios (...) Así resultaron tres formas de organización tributaria: 1) aquellos pueblos que eran sometidos totalmente, que perdían el derecho a elegir tecuhtli (jefe, señor) propio, en los cuales el estado asignaba un calpixqui (cobrador de impuestos) y que perdían el derecho a su territorio. 2) Aquellos pueblos a los que se les permitía tener tecuhtli propio, pero a los que se les asignaba calpixqui. 3) Aquellos pueblos que conservaban su autonomía y su territorio, y que llevaban ellos mismos el tributo al rey de México (...) Al nivel de todo el imperio, la unidad básica del sistema tributario fue el altépetl".¹³⁰

Según el Códice Mendoza se tributaba en mantas de algodón o fibra, túnicas, maíz, leña, tablones, plumas de adorno, frijoles, cacao, sal, chile, tomates, algodón y otros productos agrícolas producidos por los calpullis. También se tributaba en metales preciosos, como oro y plata, y turquesa. Para entregar los excedentes exigidos por el estado, los calpullis se vieron obligados a aumentar la producción y, por ende, a rebasar su tradicional economía de subsistencia. Esto quizá produjo en algunas regiones un sobreuso y agotamiento del suelo.

Según Carrasco, "en el centro de México, predominaba el pago (del tributo) en proporción a la cantidad de tierra ocupada"¹³¹. El tributo en especie era entregado por intermedio del jefe del calpulli al recaudador del Estado (el "calpixqui"). Se ha estimado que los agricultores y los artesanos debían dar el tercio de su producción en concepto de tributo en especie.¹³²

Johanna Broda sostiene que "el sistema tributario se basaba en pagos en especie, así como en prestaciones de trabajo. Parece ser que la importancia económica del trabajo pudo exceder en ciertas circunstancias, a la del tributo en especie (...) Sin embargo, predominaba el tributo en especie entre los artesanos,

diferencias que había de ellos en la Nueva España, Nueva Colección de Documentos para la Historia, en POMAR-ZORITA: **Relaciones Antiguas**, Ed. Salvador Chávez H., México, 1941.

¹³⁰ ROGER BARTRA: op. cit., p. 218 y 219.

¹³¹ P. CARRASCO: op. cit., p. 25.

¹³² Ver LUZ M. MOHAR B.: **El tributo mexicana en el siglo XVI**, Universidad Iberoamericana, México, 1976; LUIS REYES: **Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico**, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1974.

los mercaderes, y parece que en ciertas ramas especializadas de la agricultura"¹³³. Carrasco opina que tanto el tributo en trabajo como el tributo en especie estaban "íntimamente combinados".¹³⁴

La posición de Bartra y otros autores -que ponen el acento en la tributación en especie- difiere de la hipótesis de Broda y Carrasco, quienes sin dejar de dar importancia al tributo en especie han explorado la posibilidad de que el tributo en trabajo fuera más importante en algunas áreas y sectores sociales.

Bajo el imperio azteca, la tributación se hace tanto anual como semestralmente, aunque hubo pueblos que tributaron cada 80 días. Molins-Fabrega estima que se recaudan unas 19.000 toneladas de alimentos, en calidad de tributación,¹³⁵ sin embargo, a diferencia del imperio incaico, no se necesitó una burocracia tan frondosa. Los personajes claves fueron los "Calpixqui" o recaudadores de impuestos, encargados de llevar las cuentas y su supervisar la recolección del tributo, el transporte y el depósito.

La sociedad estaba estratificada en clases sociales claramente diferenciadas: por un lado, la clase dominante y por otro los "Macehualtin" (campesinos, artesanos, comerciantes, "Mayeques" y "Tlacotli").¹³⁶

La clase dominante estaba formada por el "Tlatoani" o soberano, los jefes militares, la jerarquía sacerdotal y la alta burocracia funcionaria. Los "Pipiltin" constituían la nobleza hereditaria. En cambio, los "Tectecuhtzin" recién adquirirían el rango de noble al ser premiados por haberse destacado en la guerra u otros servicios prestados al Estado. La señala que con "Acamapichtli" se centralizan los poderes y según castillo "Hay una validación oficial de la nobleza", es mas, dice que la nobleza es engendrada por Acamapichtli".¹³⁷

¹³³ JOHANNA BRODA: **Las comunidades indígenas y las formas de extracción del excedente. Epoca prehispánica y colonial**, en E. FLORESCANO: **Ensayos...**, op. cit., p. 61 y 62.

¹³⁴ P. CARRASCO: op. cit., p. 23.

¹³⁵ MOLINS-FABREGA: **El código Mendocino y la economía de Tenochtitlán**, en Rev. Mexicana de Est. Antropológicos, N° 14, México, 1954-55.

¹³⁶ P. CARRASCO y J. BRODA: **Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica**, SEP-INAH, México, 1976 y **Economía e Ideología en el México prehispánico**, México, 1974; MANUEL MORENO: **La organización política y social de los aztecas**, 2da edición, INAH, México, 1971.

¹³⁷ A. PLA: op. cit., p. 207.

A veces se producían fricciones entre sectores de la élite dominante de las ciudades de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, por el reparto del tributo que se recaudaba fuera del valle de México y por la disputa de funciones administrativas. Pedro Carrasco sostiene que estos tres centros de poder "Eran distintas unidades paralelas, cada una con sus ciudades dependientes y sus provincias tributarias".¹³⁸

El surgimiento de nuevos sectores nobles y el status adquirido por alguno "Pochtecas" indican que en el imperio azteca hubo un poco mas de movilidad social que en el incanato. Katz sostiene que las luchas sociales de los aztecas tuvieron una característica distinta a las del imperio incaico porque la población "Plebeya" tenía la misma etnia y "Origen nacional que la aristocracia. Tradicionalmente había gozado de toda una serie de derechos políticos, tales como la participación en la elección del Huey Tlatoani y el derecho de ascenso a la clase noble por acciones distinguidas en la guerra. Los "Plebeyos" parecen haber luchado enconadamente por mantener estos derechos, y cuando, a principios del siglo XVI, Moctezuma Xocoyotzin decidió limitar las posibilidades de ascenso social de aquéllos encontró una oposición muy fuerte y mando matar a quienes lo conformaban"¹³⁹. Es probable que en le momento de la gestación del estado azteca haya existido una cierta movilidad social, sobre todo entre los pueblos de la misma etnia y de ancestros comunes. Pero, en las postrimerías del imperio, estaba ya decantada una sociedad altamente jerarquizada.

Se ha discutido acerca de si hubo propiedad privada de la tierra en el imperio azteca. Los que afirman que la hubo se basan en la distribución de las tierras que se hizo bajo Izcoatl en 1439, registrada en el código Coxcatzin, tendencia que se habría acentuado con Moctezuma I.

Ante todo, es preciso aclarar que por un lado estaban las tierras del "Tlatoani" o soberano, utilizadas para satisfacer a los guerreros. Por otra parte, las tierras destinadas al culto y al mantenimiento de los sacerdotes. Otras tierras del estado eran destinadas al cultivo para sufragar los gastos del ejército. Finalmente, existía un sector de tierras de los "Pipiltin" ("Pilli" en singular), cultivado bajo una forma de servidumbre por los "Mayeques". Estaban también las tierras ("Tectecuhtzin"), que se otorgaban en forma de pago de "sueldos" a los funcionarios de la nobleza. Todas estas tierras entregadas por el "Tlatoani" no eran propiedad privada de esté sino que pertenecían al estado, y la condición establecida por Itzcoal fue que no debían ser subdivididas.

¹³⁸ P. CARRASCO: **La economía...**, p. 16.

¹³⁹ F. KATZ: op. cit., p. 38.

Soustelle señala que muchas confusiones provienen de los cronistas españoles que creyeron ver una nobleza cortesana, como en España y Francia. "El soberano Azteca no tenía a su alrededor una corte !grande! hereditarios que detentaran propiedades territoriales o de fortunas familiares, sino de funcionarios militares o civiles que gozaban de prerrogativas propias de su función".¹⁴⁰ Según Francisco Clavijeros, las tierras eran concedidas por el "tlatoani" a la alta jerarquía militar y sacerdotal en forma provisional y, por lo tanto, se reconfirmaba todos los años".¹⁴¹

Los que sostienen la existencia de propiedad privada a sacado a luz documentos que señalan dueños de terrenos que oscilaban entre 0,11 y 1,75 Hectáreas, como fue el caso de un noble Tlatetolcan que murió durante la conquista española y de otro en Cochtocan, al sur de Chalco, cifras que parecen ridículas tanto en lo que se refiere a la cantidad de personas como hectáreas. Sin embargo, se trata no solo de comprobar si existían propietarios de tierras sino también de saber como se explotaban. En ese sentido, Calnek hace una interesante observación: "La separación entre propiedad y función era tan extremada que en cierto caso resulta evidente que los propietarios nunca visitaron sus posesiones y sólo tenían una muy vaga idea de su ubicación. Dicho en términos más pragmáticos: la función principal de delimitar los campos era la de facilitar operaciones contables y no guardaba ninguna relación directa con el proceso cotidiano de cultivo (...) Este proceso estaba controlado por el Estado que actuaba a través de funcionarios que representaban a los propietarios, pero que no debían consultar necesariamente a cada uno de ellos para llevar a cabo sus funciones".¹⁴²

Otros autores, como Caso y Feldman, han insistido que un importante desarrollo de la propiedad privada.¹⁴³ Pero la mayoría de los investigadores sostienen que este tipo de propiedad no era relevante en relación a la posesión comunal de la tierra y, sobretodo no tenía ningún tipo de incidencia económica, ya que la producción global del imperio Azteca siguió descansando en la producción comunal de los " Altépetl". En el apogeo del imperio se desarrolló una tendencia a la propiedad privada y a un mayor

¹⁴⁰ JACQUES SOUSTELLE: **La vida cotidiana de los aztecas antes de la conquista española.**

¹⁴¹ FRANCISCO CLAVIJERO: **Historia Antigua de México**, 3 tomos, México, 1958.

¹⁴² E. CALNEK: **Organización...**, op. cit., p. 56.

¹⁴³ ALFONSO CASO: **La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos**, Memorias del Colegio Nacional, Vol. 4, p. 29 a 54, México, 1959.

control de la tierra por parte de la élite del poder, a través de casas señoriales o de palacios (teccalli, tecpan), que llegaron a constituirse en instituciones no sólo políticas y ceremoniales sino también en unidades de producción. Sin embargo, no basta con encontrar casos aislados; lo fundamental es comprobar que repercusión tuvieron en el conjunto de la economía y hasta que punto incidieron en modos de producción y en un cambio significativo de la estructura social.

El incremento del intercambio local y exterior, al comienzo del siglo XV facilitó el surgimiento del comerciante, llamados "pochtecas", que traficaban con jade, turquesas, pieles, plumas de quetzal, etc. Llegaban hasta la región maya para traer, a cambio de otros productos plumas decorativas para los artesanos o "Amantecas". Los "pochtecas" eran un sector menos explotados que otros "macehualtin", aunque no estaban exento de tributo. Constituían un grupo cerrado que habitaban en barrios especiales de Tenochtitlán. Eran dirigidos por un sector de la nobleza llamado "pochtecatlatohque". Las ganancias del tráfico exterior "se invertían en el patrocinio de ceremonias para subir en la escala social. Es decir, la ética comercial de los mercaderes iba encaminadas en convertir la riqueza en rangos gastándola en los convites".¹⁴⁴

Basándose en Sahagun, Zuazo, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, el investigador Calnek manifiesta que "los mercaderes aztecas distribuían bienes producidos en Tenochtitlán Tltelolco a todo el imperio, incluso a zonas tan distantes como Tabasco, la meseta de Chiapas y el Soconusco. Volvían con ganancias, principalmente en materias primas que luego vendían a los artesanos en un ciclo continuo de producción y distribución".¹⁴⁵ No está de más insistir en que la base mayoritaria de este comercio era por medio de trueque y que no existía moneda, como agudamente lo observó Hernán Cortés. De todos modos, el incremento del comercio a través de los "pochtecas", constituían un síntoma de que las relaciones de producción comunal y la economía de subsistencia estaban siendo socavadas a fines del imperio.

Otra expresión de las nuevas relaciones de producción - paralelas y articuladas con el modo de producción comunal tributario- era la existencia de campesinos sin tierras (los "tlamaitl) que sin dejar de ser "libres" tenían relaciones de

¹⁴⁴ P. CARRASCO: **La economía...**, op. cit., p. 47.

Cuando se analiza el comercio de los aborígenes no hay que cometer el error de asimilarlo al tipo de economía mercantil capitalista, ya que entre los indígenas no hubo un proceso de acumulación de capital.

¹⁴⁵ E. CALNEK: op. cit., p. 48. Además, ver ANNE CHAPMAN: **Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica**, INAH, México, 1959.

dependencia servil, al margen del tributo en especie o trabajo, viviendo en las tierras de la clase dominante a cambio de la prestación de servicios.

Otro síntoma de crisis de las antiguas relaciones de producción era proliferación de "mayeques" y "tlacotlis" en el trabajo. Los "mayeques" eran el sector más explotado, junto a los "tlacotli", aunque nunca fueron considerados como esclavos en las tareas que cumplían en las tierras del estado. Estaban desarraigados de la comunidad-base. No podían abandonar la tierra "pilli". En muchos casos habían sido miembros del pueblo conquistado o descendiente de ellos. Los "mayeques" constituían aproximadamente el 10% de la población.

Si la relación "pilli-mayeque" si hubiese desarrollado más habría cuestionado substancialmente el modo de producción comunal-tributario, dando posiblemente paso a un régimen de servidumbre generalizado. Pero la conquista española en todo caso cortó el proceso.

ESPECIFICIDADES DE LA FORMACION SOCIAL DE LOS INCAS

En la Formación Social Incaica nos encontramos, al igual que en la azteca, con un modo de producción comunal tributario, un Estado centralizado y una clase dominante que imponía prestaciones forzosas a los pueblos sometidos.¹⁴⁶

Sin embargo, los Incas se vieron obligados a respetar algunos derechos y costumbres de las comunidades, especialmente la posesión comunal de la tierra, ejercida por el ayllu, que era la célula económico-social que conservaba la tradición igualitaria-produciendo de manera comuna. El ayllu era el conjunto de familias emparentadas; cada unidad doméstica trabajaba una parcela o "tupu" y tenía, de acuerdo a las regiones descendencia matrilineal o patrilineal.[insertar foto 13](#)

Con la implantación del imperio, los miembros del ayllus se vieron obligados a pagar tributo y a reconocer al Inca como "hijo

¹⁴⁶ Ver F. COSSIO DEL POMAR: **El mundo de los incas**, FCE, México; LOUIS BAUDIN: **La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas**, Ed. Hachette, Bs. As., 1955; LUIS VALCARCEL: **Historia de la Cultura Antigua del Perú**, Lima, 1943; REINER T. ZUIDEMA: **La relación entre el patrón de poblamiento prehispánico y los principios derivados de la estructura social incaica**. Actas y memorias del 37° Congreso Internac. de Americanismo, Vol. I, Bs. As., 1968. VICTOR BELAUNDE: **El Perú antiguo y los modernos sociólogos**, Lima, 1908. JULIO C. TELLO: **Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas**, Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1942. HORACIO URTEAGA: **El imperio incaico**, Lima, 1931.

del sol". El Estado centralizó la recaudación del tributo en trabajo, programando obras públicas, templos, centros administrativos y obras hidráulicas, como canales y acequias. Metraux sostiene que "los canales atravesaban las gargantas sobre acueductos de albañilería y pasaban por túneles cavados en promontorios montañosos. En Cajamarca un canal fue tallado en la roca viva en mas de 1 Km., y los ingenieros dieron a su curso una forma zigzagante para retrasar el caudal del agua".¹⁴⁷

Los incas ordenaban ejecutar el trabajo según un programa y un calendario, que era la clave para fijar la época de siembras y cosechas. Tenían un sistema de estadística para controlar la producción. Hacían censos en base al sistema decimal, hecho que sorprendió a los españoles.¹⁴⁸

Con encomiable criterio ecológico, construyeron terrazas, andenes y acueductos. Las terrazas de Macchu-Picchu, Písaq y Cinchero, son escalonadas, logrando superficies planas en pendientes incultivadas; entre una y otra, hacían escalones empotrados en el muro de contención, facilitando la comunicación entre distintos niveles.

Murra destaca que "en ocasiones se desviaba todo el cause de

¹⁴⁷ ALFRED METRAUX: **Los Incas**, p. 53, Centro Editor de A. L., Bs. As., 1972.

¹⁴⁸ Consultar los cronistas españoles, como testimonio de lo que observaron, aunque su utilización, como prueba etno-histórica, debe hacerse con cuidado, ya que miraron con los prejuicios del conquistador y con la óptica de la civilización europea. Otros, como Garcilaso, mestizo, como contrapartida idealizó al imperio incaico, lo mismo que BLAS VALERA: **Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú**, Rev. del Archivo Histórico del Cuzco, N° 4, 1953; JUAN POLO DE ONDEGARDO: **Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los yndios sus fueros**, Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, tomo 3, Lima, 1916; HUAMAN POMA DE AYALA: **El primer nueva crónica y buen gobierno**, publicado y anotado por A. Posnansky, Instituto Tiahuanacu de Antropología, Etnología y Prehistoria, La Paz, 1944, es un documento muy sugerente, sobre todo por sus ilustraciones; GARCILASO DE LA VEGA: **Comentarios Reales de los Incas**. Garcilaso regresó a España cuando tenía 20 años. Sabía quechua y se preocupó de plantear reivindicaciones acerca de los incas. Al contrario de Garcilaso, que embellecía el imperio incaico, hubo varios cronistas que lo criticaron fuertemente, entre ellos PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA: **Historia de los Incas**, Bs. As., 1943. Otras fuentes importantes son PEDRO CIEZA DE LEON: **Primera parte de la crónica del Perú**, Biblioteca de Autores Españoles, T. 26, Madrid, 1967; BERNABE COBO: **Historia del Nuevo Mundo**, Biblioteca de Autores Españoles, T. 91 y 92, Madrid, 1947.

un río y otras veces los ingenieros a cargo de la obra desafiaban la línea divisoria continental de las aguas. La decisión de trazar una acequia atravesando tantos kilómetros de desierto para dar riego a 'tan pocas hanegas' impresionó a los europeos (...) Los cronistas que primero penetraron en el país describen canales a lo largo de los caminos(....) Se considera generalmente a los andenes, junto con los caminos y los canales, como una de las mayores conquistas tecnológicas de la civilización andina".¹⁴⁹

Las acequias que alcanzaron a ver los cronistas españoles tenían decenas de kilómetros y regaban muchas leguas de sembradíos. Algunos cronistas, como Garcilaso, han exagerado esas distancias, llegando a mencionar una acequia de 120 leguas (¡600 km.!).

A veces se producían algunas querellas entre los Ayllus acerca de la distribución de las aguas de las acequias, roces que resolvían los representantes regionales o locales del Inca, como el "tucuyricu" y su subalterno, el "michu", quienes llevaban anotados en los "quipus" los detalles sobre las acequias y otras cuentas relacionadas con la distribución del agua. "En el nivel local, el curaca y otros señores de menor categoría supervisaban la distribución del agua. Cada unidad doméstica dentro de la zona irrigada tenían derecho a una cuota de agua, y la recibía a su turno. También los ayllus tenían derecho sobre siervos canales y puentes".¹⁵⁰ En esta sociedad, el agua era tan importante que el Estado organizaba varias fiestas al año invocando a los dioses de la lluvia.

Este sistema hidráulico, que en gran parte manejaron algunas culturas preincaicas, permitió el aumento de la productividad en los ayllus y en las tierras del Estado. El maíz y la papa eran los cultivos más importantes; por su capacidad de conservación podían durar varios meses en los depósitos, donde se almacenaba el excedente. Aunque cada familia o unidad doméstica tenía su parcela, "tupu", los trabajos más pesados eran realizados en forma colectiva, constituyendo, según Karsten, una auténtica "socialización del trabajo"¹⁵¹.

¹⁴⁹ JOHN V. MURRA: **La organización económica del Estado Inca**, p. 52 y 59, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

¹⁵⁰ Ibid. p. 58. Además, WALDEMAR ESPINOZA SORIANO: **Los modos de producción en el Imperio de los Incas**, Ed. Mantaro, Lima, 1978.

¹⁵¹ El "tupu" tenía entre 0,5 y 64 has., según cálculos de Beuchet y Perrone. Cada unidad doméstica tenía una cantidad de Has., de acuerdo a las necesidades de la familia; por eso se daba un "tupu" por hijo. Aunque las parcelas se "repartían" rotativamente cada año, nunca dejaban de ser posesión colectiva de la comunidad gentilicia. Según Lavallé y Julien "un ayllu estaba formado por cien jefes de familias tributarias, es decir, un total aproximado de 500 a 700 personas" (op. cit., p. 125).

En un interesante trabajo sobre la historia ecológica de nuestro continente, Giglio y Morello destacan que "el operar en distintas regiones diferenció fundamentalmente al imperio Inca de las civilizaciones de manejo de excedentes de agua, que operaron en un clima homogéneo e hicieron poliproducción en cada predio. Aquí las posibilidades fueron tan variadas que los cultivos básicos eran el maíz en las áreas de menos altura; la papa, laoca, la quimua, ulluco, cañihua, tarhui, en las zonas altas. En las áreas de la costa, además de maíz, al que se le sacaban dos cosechas al año, se cultivaba la yuca y la batata o camote. El cultivo industrial base era el algodón(...). El punto central es que esta civilización al operar en un aspecto ambiental muy diverso tuvo como condicionantes ambientales la energía del relieve y la escasez del agua (...). Los incas lograron un cultivo con alto poder nutritivo, lograban diversidad según las regiones y una poliproducción integrada de distintas ecorregiones".¹⁵²

La domesticación de animales se desarrolló de acuerdo a las nuevas necesidades, especialmente de transporte y de elaboración de tejidos. Se criaban llamas, guanacos, alpacas y vicuñas que proporcionaban -sobre todo estas dos últimas- lana para hacer ropa abrigada, indispensable para sobrevivir en las regiones montañosas. Además, utilizaban la carne para comer y el cuero para las ojotas. Aunque no se ha comprobado la existencia de pueblos pastores, parece que los ayllus destinaban un grupo de hombres dedicados al cuidado y domesticación de animales. Uno de los escasos tributos en especie se hacía en lana, depositada en los tambos" del Estado y utilizada posteriormente por los tejedores de los centros artesanales de los inca.

Además de los tejidos domésticos que hacían las mujeres y niños de los ayllus, utilizando huso y telar, había un sector especializado que trabajaba en locales especiales habilitados por el Estado. Allí se hacía una tela muy fina, llamada "cumbi", tan suave como la seda, teñida de varios colores y, a veces, adornada de plumas, conchas, hebras de oro y plata, elaborada especialmente para el sector dominante. Eran fabricadas por artesanos especializados en tintorería y en el arte de tejar. Los cronistas, como Cieza de León, compararon la trama de la tela incaica y sus colores con la mejor manufactura europea.

Estos artesanos, que trabajaban permanentemente para élite del poder, habían sido desarraigados de los ayllus; se les daba vivienda y alimentación; estaban exentos, obviamente, del tributo en trabajo o mita, ya que entregaban todo su tiempo a trabajar para el Estado. Las "acllas", que trabajaban en casas especiales haciendo telas y vestidos finos, vivían como los yanapas, separadas de su comunidad gentilicia, para trabajar al servicio de la clase dominante.

¹⁵² NICOLÒ GLIGO y JORGE MORELLO: op. cit., p. 9 y 13.

Esta actividad artesanal, concentrada en locales especiales del Estado, demuestra la importancia que dieron los incas a la actividad textil, controlando la producción tanto de esos centros artesanales como la que se hacía en los ayllus. Cada unidad doméstica debía entregar al Estado una manta y una camisa al año, lo cual era una forma de tributo en especie, hecho no común en el imperio incaico donde se tributaba en trabajo. Más corriente era que los "hatun runa" (hombre mayor) hicieran labores textiles para los depósitos del inca cuando les tocaba la mita o tributo en trabajo colectivo y rotativo. [insertar foto 14](#)

El tejido tuvo una extraordinaria importancia en el imperio incaico, a tal punto que era objeto de sacrificio en el ceremonial, al mismo nivel que el maíz. Quizá la explicación haya que buscarla no sólo en la necesidad de vestimenta abrigada que tenían los aborígenes por la inclemencia del tiempo, sino también el deseo de ostentación de la clase dominante, para la cual una túnica, como la "cumbi", adornada con oro y plata, constituía un signo de status. Una de las formas de recompensa que daba el Inca a los altos jefes militares, sacerdotes y burócratas era la donación de telas finas multicolores. Una muestra de la estratificación social consistía en las penas que se imponían a los que se vestían, sin autorización, con tela vicuña.

Otra actividad importante era la minería. Los incas recogieron de las antiguas culturas la pericia en el trabajo de los metales, perfeccionando el sistema de horno para la fundición. Garcilaso de la Vega comentaba que los indios "fundían a podes de soplos con unos cañutos de cobre, largo de media braza, mas o menos, como era la fundición, grande o chica. Juntávanse ocho, diez doce como era menester para la fundición: andaban al rededor del fuego, soplando los cañutos".¹⁵³ Garcilaso sostuvo que los "reyes incas alcanzaron el azogue" y que prohibieron su extracción para evitar la muerte por intoxicación de los indios. Sin embargo, no se ha podido comprobar, salvo en una ciudad maya, el uso corriente del mercurio y de almagamas.

En las zonas conquistadas, como el Norte y Centro de Chile, los incas hacen la fundición en las "guairas" (hornos) y trituran los minerales en el "merey". Corneli afirma que los incas "organizaron las minas de oro y plata que debían producir la principal parte del tributo que los indios de Copiapó y Coquimbo tenían que mandar al inca".¹⁵⁴ Investigaciones realizadas por Jorge Iribarren han demostrado que "la zona de la olla de Caldera y, en especial, las dos vertientes de la Quebrada de Salapa, donde han existido yacimientos mineros en explotación desde tiempos

¹⁵³ GARCILASO DE LA VEGA: **Comentarios Reales de los Incas**, Libro II, Cap. XXVIII, Ed. Emecé, Bs. As., 1944.

¹⁵⁴ F. CORNELLY: op. cit., p. 134.

proto-históricos, y en la que se han investigado someramente los lugares denominados: los Zufides, El Nogal, Los Puntiuados y Fierro Carrera, ofrecen la seguridad de una explotación con extracción de minerales en tiempos de los incas".¹⁵⁵

En el Norte y Centro de Chile, los incas estimularon la producción de oro (Andacollo, Choapa, Marga-Marga) y de plata (Copacabana, en el Cajón del Maipo). Los metales se fundían en Coquimbo y Quillota. Los incas también aportaron la técnica para la elaboración de plomo. Parte de la explotación de oro y plata se enviaba como tributo al Inca. Cuando Diego de Almagro inició la conquista de Chile, se encontró en el desierto de Atacama con una caravana de indios que venían del sur, camino al Cuzco, para entregar su tributo en oro, estimado en 200.000 pesos por el cronista Mariño de Lobera.

Numerosos artesanos en metalurgia, especialmente joyeros, fueron traídos de diversas regiones del imperio y concentrados en El Cuzco para labrar los metales con una maestría pocas veces vista en Europa, como decían los admirados cronistas españoles.

El intercambio comercial era relativamente más escaso entre los incas que en el imperio Azteca. Sin embargo, nos parece una exageración decir que el comercio casi no existió entre estas comunidades. Si bien es cierto que el Estado ejerció un estricto control comercial, los ayllus de diversas regiones no dejaron de practicar el tradicional trueque de la época pre-incaica, como lo atestigua el cronista Juan Pablo de Ondegardo.

Las aldeas-ciudades del imperio incaico- llamadas "pucaras" en el norte de Chile- como Tongoy, Talagante y otras, eran centros de cierta actividad comercial. Según Baudin, "era reglamentario para una ciudad de cierta importancia abrir un mercado tres veces al día".¹⁵⁶

El "camino del Inca" cuyos senderos se mantienen en algunas regiones tenía un sistema de postas que no sólo cubrían los "tambos" y centros administrativos del imperio sino que también tenía relación con el control del intercambio comercial. Parte de este camino- cuya extensión alcanzaba unos 20.000 kilómetros, desde Ecuador hasta Chile- falta por explorar. A principios de 1984, arqueólogos chilenos descubrieron un tramo de 30 kilómetros del legendario Camino del Inca en el sector de Tambillos del Alicahue, cerca de San Felipe, en el centro de Chile. Esta exploración demostró que dicho camino no era una mera huella sino una verdadera ruta que se construyó mediante obra de ingeniería y

¹⁵⁵ J. IRIBARREN: **Minas de explotación por los incas**, p. 69, Boletín N° 12, Sociedad de Arqueología de La Serena, 1962.

¹⁵⁶ LUIS BAUDIN: **La vida cotidiana en el tiempo de los últimos aztecas**, p. 293, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1955.

con movimiento de tierra.

A los mercados locales o ferias, los indígenas llevaban productos para intercambiar por otros que les faltaban. Por ejemplo los llamados "Atacameños" llevaban "a la costa, productos de la agricultura, de la metalurgia y, probablemente sal, para recibir en cambio pescados, moluscos y guano; viajaban a los valles cálidos de Bolivia para obtener hojas de coca".¹⁵⁷ Según Iribarren, las muy apreciadas valvas del spondylus (molusco) "proceden de la zona tropical americana y fueron importante material de comercio en tiempo de los incas, canje que obtuvieron en largas correrías por el Pacífico, utilizando ligeras embarcaciones. Pedro Pizarro (1571) cita el encuentro con una de estas embarcaciones al sur de Tumbes y escribe al respecto: "y en algunas balsas que tomaron andando en la mar hubieron cintos de chaquira de oro y plata, y alguna ropa de la tierra".¹⁵⁸

No había moneda ni elementos convencionales de cambio, como los granos del imperio azteca, aunque el maíz pudo haber jugado ese papel. Todo el comercio se hacía a base de trueque. Sin embargo, el trueque representa la primera concreción de los valores de uso en mercancías, paso que se dio antes de imperio incaico.¹⁵⁹

La ciudad del Cuzco -ubicada a 3.400 m. , en una zona fértil, entre valles y la pampa de Anta- llegó a tener entre 100.000 y 200.000 habitantes. Fue no solo un gran centro ceremonial sino también la expresión del poderío del incanato, que a fines del siglo XV tenía aproximadamente unos 12 millones de habitantes.¹⁶⁰

El crecimiento demográfico del Cuzco fue mas planificado que el de Tenochtitlàn. Además de la clase dominante, de linaje Inca, el Cuzco era también la residencia de los caciques de las tribus sometidas, que eran obligados a permanecer en la ciudad un cierto tiempo. Los que migraban al Cuzco tenían que hablar quechua, el

¹⁵⁷ GRETA MOSTNY: **Culturas precolombinas de Chile**, p. 39, Ed. del Pacífico, Santiago, 1960.

¹⁵⁸ JORGE IRIBARREN: **Minas de explotación por los Incas**, p. 69, Boletín N° 12, Sociedad de Arqueología de La Serena, 1962.

¹⁵⁹ Como decía Marx: "El proceso de cambio de las mercancías no aparece originariamente en el seno de las comunidades primitivas, sino donde éstas terminan; en sus fronteras, en los raros puntos de contacto con otras comunidades. Allí comienza el comercio por el trueque, y de allí se extiende al interior de la comunidad, sobre la que obra a modo de disolvente". (CARLOS MARX: **Crítica de la Economía Política**, p. 79, Ed. El Quijote, Bs. As., 1946).

¹⁶⁰ MARIO PUGA: **Los Incas (Sociedad y Estado)**, Ed. Centauro, México, 1955.

idioma oficial. Otros debían cumplir en el Cuzco labores de mita.

El Cuzco, además de centro administrativo y religioso era un importante centro artesanal. Allí habían sido reunidos los mejores artesanos del imperio para embellecer la ciudad y producir joyas y tejidos para la élite del poder. Los artesanos altamente especializados se quedaban en forma permanente en el Cuzco. Abran sido trasladado a esta ciudad, metalúrgicos de Chimú, ceramista de la costa y de la antigua cultura chincha. Para las construcciones del Cuzco se trajeron a los especialistas en canterías de Qolla.

La arquitectura Inca construida en la costa y otras regiones se adaptó al estilo de antiguas culturas, especialmente la Chincha, la de Paracas y Nazca. En cambio, en el Cuzco se impuso una arquitectura original, muy sobria, sin las ornamentaciones y filigranas tiahuanaguenses. Era monumental, aunque repetitiva, caracterizada por el signo formal de los Incas: el trapecio. La ciudad estaba dividida en zonas donde residían los linajes imperiales, de Huarin Cuzco y Hana Cuzco, entre los cuales habría existido roce por la sucesión dinástica.

En el Cuzco se erigió el templo más fabulosos del imperio, El Qorikanka o "recinto de oro", de acceso limitado a la élite del poder. Otros de los monumentos más impresionantes del Cuzco fue la fortaleza de Sacsayhuaman, con sus altas puertas y ventanas internas trapegoidales, comparado por los cronistas con las grandes construcciones de Egipto, Grecia y Roma, sobre todo por el tamaño de las piedras y sus juntas increíblemente calzadas para la tecnología de la época. Pudo haber sido a la vez templo, fortaleza y/o residencia de los miembros del linaje incaico.

Construyeron otras fortalezas, como la de Ingapirka (o muro del inca) en la zona centro-sur del actual Ecuador (cañar), a 3.160 m. Era un entro ceremonial y quizás, militar, donde Atahualpa solía pernoctar. Antes de la conquista incásica vivió un pueblo llamado Cañari, que fue doblegado después de 17 años de resistencia. Allí habían se edificó el templo del sol¹⁶¹ y aposentos que pudieran servir como pequeños templos para diversas divinidades. Todavía se conserva otro edificio, subdividido en habitaciones que posiblemente estaban destinadas para la visita de los jefes en gira por el imperio.

Otro templo notable, aunque de acceso también limitado a la clase dominante, fueron Inkahuasi, Wiracocha y Raqchi. En cambio, los waka y los altares o "ushme" estaban abiertos al pueblo. Mucho de los templos fueron destruidos por los españoles por fanatismo e

¹⁶¹ En nuestra visita a Ingapirka, un especialista nos indicó el lugar del templo del Sol en que estaba un signo que representaba no sólo donde se ponía sino también donde salía el sol. Allí era el lugar exacto en que "se amarra al sol" (o Intihuatana), según la expresión de los aborígenes.

intolerancia al culto religioso de los aborígenes o por utilitarismo, para construir sus mansiones iglesias católicas con esas valiosas piedras, a veces en los mismos cultos indígenas.

Los incas hicieron construir centros ceremoniales, como Patallaqta, Písaq y Machu-Pichu, el que ha sido considerado como centro ceremonial o ciudad fortaleza para garantizar la seguridad de los habitantes de los cinco valles que le rodean. Por su majestuosidad, Machu-Pichu¹⁶² debe haber sido construido con el aporte de muchas jornadas de Mita o tributo en trabajo de los ayllus. Influenciados por la arquitectura cuzqueña, tiene una separación entre la parte agrícola y la habitada quizás por linaje incaicos.

Se ha desestimado la hipótesis de que Machu-Pichu fuera una importante ciudad porque de acuerdo a las estructuras que se conservan no pudieron vivir más de mil personas. Las osamentas humanas encontradas "en sitio" parecen corroborar las hipótesis anteriores.

Asimismo, es necesario considerar que los incas no tuvieron la tendencia de fundar grandes ciudades, salvo el embellecimiento de su capital, el Cuzco. Una excepción podría ser Tunebamba, construida a fines del imperio por Huayna Capac en el actual territorio del Ecuador, y estimada por el cronista Cieza de León como "cabeza de reino o de obispado". Quizá solo fuera un importante centro administrativo con grandes depósitos de alimentos y galpones o "kollankas" para alojar gente, al igual que Huánuco Pampa. Este tipo de centros administrativo, "tampus" y otros depósitos, a lo largo del "camino del inca", fueron construidos para acumular los tributos y asegurar el aprovisionamiento del ejército y de los altos funcionarios de la burocracia que viajaban para inspeccionar las zonas. Lo más probable que hayan sido más centros burocráticos de control que campamentos propiamente militares.

Uno de los más importantes fue Huanuco Pampa (cerca del antiguo Chavín) que tenía lugar para 500 qollqas, con sus 38.000 metros cuadrados. Las qollqas eran depósitos de alimentos, generalmente rectangulares. Refiriéndose a Huanuco Pampa, Cieza de León decía que allí "había una casa real y admirable edificio, por que las piedras eran grandes y estaban muy sólidamente asentadas. Este palacio o aposento era cabeza de la provincias comarcanas o los Andes, y junto a él había templo del sol con número de vírgenes y ministros; fue tan gran cosa en tiempo de los incas, que había solamente servicio del más de treinta mil indios".¹⁶³

¹⁶² LUIS VALCARCEL: **Macchu-Picchu**, Ed. Universitaria, Bs. As., 1964.

¹⁶³ PEDRO CIEZA DE LEÓN: **La Crónica del Perú**, p. 285, Ed. Calpe, Madrid, 1922.

Posiblemente, este cronista español halla confundido a esa población tan numerosa con los miembros del ayllus que debían cumplir el servicio de mitas en tareas agrícolas y que por lo tanto estaban obligados a pernoctar en esos lugares. Pero habitaban allí esporádicamente, por un lapso de dos a tres meses, y se rotaban después por otros equipos de mitayos. Por lo tanto, esos centros administrativos "tampus" nunca tenían una población permanente tan numerosa como supone Cieza de León. Precisamente, las "kallankas" eran grandes galpones que se construían en esos centros para albergar a los que cumplían el tributo en trabajo.

Además de Huanuco Pampa, existieron otros centros administrativos enormes como Wallka Waman con capacidad para 750 qollqas, que quechua significa construcción destinada al depósito de víveres y otros víveres. Otro de ellos, Cotopachi, en la provincia de Cochabamba, tuvo 2.400 qollqas con capacidad para 4.800 toneladas de alimentos. Este centro administrativo, que servía, como otros, para redistribución de alimentos estatales, fue el más grande de los depósitos del imperio.

Un destacado centro administrativo fue Tumipampa, actual Cuenca, en el sur de Ecuador. El Inca Huayna Capac hizo levantar en la plaza del lugar, como expresión de poder, un "ushnu" (trono o altar), donde se ofrecían sacrificios al sol. Cieza de León describía que Tumipampa había "grandes depósitos llenos de las cosas necesarias".¹⁶⁴ Algunos depósitos llegaron a tener tantos alimentos y tejidos que ciertos cronistas manifestaron que había abastecimiento para numerosas personas para varios años. Quizá Tumipampa fuera más que un centro administrativo, por lo menos en la intención de Hayna Capac, que aspiraba a fundar una gran ciudad en el Norte. Las excavaciones tenían una influencia de la arquitectura clásica incaica, especialmente la trapezoidal de la plaza.

Otros importantes "tampus" fueron Quito, Cajamarca, Jauja y Vilcas, que despoblaron rápidamente después de la conquista española. En la costa, los incas aprovecharon las construcciones de las antiguas culturas, como la chincha, para establecer "tampus". También los hubo en la zona de los aymaras, al sur del Cuzco, que tenía grandes depósitos, como el ya mencionado Cotopachi.

Estos centros servían no solo para almacenamiento de víveres sino también de ropa, muchas veces utilizada por los militares en gira. El cronista Cristóbal Molina manifestaba al respecto: "Tenía cada pueblo gran cantidad de depósitos donde recogían el maíz y todos los mantenimientos que tributaban al Inga y caciques y la otra común de la gente de guerra, y con muchos depósitos de lana para ella".¹⁶⁵

¹⁶⁴ P. CIEZA DE LEÓN: **La Crónica...**, op. cit., p. 159.

¹⁶⁵ CRISTOBAL MOLINA: **Relaciones de muchas cosas acaecidas en**

La cantidad de centros administrativos, ceremoniales y fortalezas es tan grande que pareciera que los incas hubieran colonizado metro a metro el imperio. Esto habría sido imposible en menos de una centuria, que fue el lapso de duración del imperio. Gasparini y Margolies sugieren que "si se acepta que el modelo de conquista militar de los inca fue el archipiélago, es decir, controlar ciertos pisos y ciertos puntos fuertes en lugar de convertir al último campesino al culto del sol, entonces resulta que se pudo avanzar muy rápidamente."¹⁶⁶

La división de Tawantisuyu en Chinchaysuyu, Cuntisuyu, Antisuyu y Qollasuyu no correspondía exactamente a los cuatro puntos cardinales, aunque los aglobaban en un todo de poder y señorío, sino que era funcional a las necesidades de organización territorial del imperio, que fue amojonado bajo Pachac`tec. Para unir los diversos puntos del vasto territorio se construyeron carreteras de una longitud asombrosa. La de la costa media 4.050 Km. y la de la sierra 5.180 Km., según Hagen.¹⁶⁷

La dirección del Estado estaba a cargo del Inca y de un Consejo de cuatro miembros (los "apu") que correspondían a las regiones del Tawantinsuyu. Luego venían los "tukriquq" o gobernadores de provincia, bajo cuyo mando estaban los "curacas", que eran autoridades locales, proveniente de las etnias dominadas y que los incas integraron al Estado para "consolidar y legitimar" su control. Otros subalternos de los "tukriquq" eran los "Kupukamoyoc", encargados de la contabilidad, de las entradas y salidas de los graneros del Estado. Los "suyua checta suyuyos", provenientes de la alta burocracia funcionaria, eran los encargados de fijar los límites interiores y locales del imperio. Las rentas públicas eran controladas por altos funcionarios que provenían del sector de los "orejones", quienes supervisaban a los "curacas" en la recaudación de los tributos a nivel local, Los registros, anudados en los "quipus"-artífice nemónico, quizá anterior a los incas- eran remitidos al Cuzco. El quechua era el idioma oficial del imperio, aunque muchas comunidades, como los aymaras, conservaron su lengua tribal.

La dualidad de mando entre los incas provenía del anterior sistema de curacazzo, en el que había dos jefes: uno, que representaba la mitad de arriba, y otro, la de abajo. Los ayllus incaicos estaban integrados por los "panacas" o grupo de

el Perú, p. 68, Biblioteca de Autores Españoles. T. 209, Madrid, 1968.

¹⁶⁶ GRAZIANO GASPARINE y LUISE MARGOLIES: **Arquitectura Inka**, p. 105, Ed. UCV, Caracas, 1977.

¹⁶⁷ V. W. HAGEN: **Los reinos americanos del sol**, Ed. Labor, Barcelona, 1968.

parentesco matrilineales y exógenos, fenómeno que obligaba a los Incas reinantes abandonar a sus "ayllus" de origen para integrarse a otros. Para los casos de sucesión el ayllu materno de los aspirantes al poder tenía un papel decisivo como puede apreciarse en la guerra entre Huáscar y Atahualpa por cuanto éste pertenecía por su madre Hatun Ayllu, enemistada con el linaje materno de Huáscar.¹⁶⁸

La alta oficialidad del ejército, la jerarquía sacerdotal, el linaje imperial, los jefes de la burocracia funcionaria (gobernadores, los encargados del control de los tributos, los ingenieros de las construcciones, etc.), los "orejones"¹⁶⁹, y los "curacas", formaban parte de las clases dominante. Los "curacas" eran los representantes de las comunidades pre-existentes del incario; de ahí el interés de los Incas por integrarlos a su estructura de poder.

Asimismo, los incas otorgaron privilegios a los jefes de los pueblos conquistados, como por ejemplo a los "reyes" chimúes, a quienes se les entregaba tierras especiales, lo mismo que a los "curacas". Para Murra, "estas diversas clases de tenencias particulares tal vez no sean tan significativas por su superficie total, por la luz que arrojan sobre la estructura social".¹⁷⁰ Efectivamente, la propiedad privada -si la hubo- fue insignificante y en la mayoría de los casos era cesión de tierras del Estado, hecha por los incas a los altos funcionarios, era solamente un usufructo, no como posesión definitiva. Eran inalienables y podían transmitirse por herencia, pero no subdividirse.

Existía también tierras del Estado que se destinaban al Inca, al Sol y al culto. Garcilaso de la Vega explicaba que "estas partes se dividían siempre con atención que los naturales tuviesen bastante que sembrar, que antes les sobrara que les faltase; y cuando la gente del pueblo o provincia crecía en número, quitaban la parte del sol y la parte del Inca para los vasallos, de manera que no tomaba el rey ni para si ni para el sol, sino las tierras que habían de quedar desiertas, sin dueño".¹⁷¹ Aunque Garcilaso exagera las bondades de los jefes incas, deja claramente establecido que no había propiedad privada, sino tierras del Inca y del Sol, es decir del Estado.

¹⁶⁸ LAVALLE y JULIEN: op. cit., p. 130.

¹⁶⁹ Así llamados por los españoles a causa de sus lóbulos deformados, bajo el peso de los aros que se colocaban desde niños.

¹⁷⁰ J. MURRA: op. cit., p. 73.

¹⁷¹ GARCILASO DE LA VEGA: **Comentarios Reales de los Incas**, Libro II, Cap. II, p. 83, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1944.

La alta jerarquía sacerdotal gozaba de innumerables privilegios, entre ellos tierras del Estado, y depósitos propios de abastecimiento. Parte de la producción agrícola, ganadera y minera era destinada a los templos y santuarios. Los sacerdotes y, especialmente el sumo sacerdote del Sol, el "Villac Humu", tenían el monopolio del calendario y diagnosticaban los cambios climáticos. El sumo sacerdote era en los general un pariente cercano del Inca. También había sacerdote de menor jerarquía, como los "shamanes" y curanderos de la comunidad.

Gran parte de la clase dominante eran "orejones" o miembros del linaje imperial. Para distinguirlos se les perforaban las orejas desde niños y se les daba una educación especial para prepararlos como futuros administradores del Estado. "Gobernar no es de plebeyos -dijo el inca Topa en las postrimerías del imperio- no es lícito que enseñen a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los generosos."¹⁷²

No obstante, estos "plebeyos" habían sido capaces de auto gobernarse durante siglos en sociedades agro-alfareras, anteriores a los incas, donde nadie se apropiaba del trabajo ajeno. Este proceso comenzó con las sociedades de transición y decantó precisamente bajo el dominio de los "generosos" Incas, quienes impusieron la mita o el tributo en trabajo.

De todos modos, los ayllus -grupos de familias unidos por lazos consanguíneos- eran la base de la producción comunal. En esas unidades domésticas, donde los bosques y praderas eran cultivadas en común, se mantuvo la fraternidad y el igualitarismo; además de las tareas agrícolas comunes, practicaban la "minka" dándose en la construcción de sus casas y preocupándose de la condición de los ancianos, las viudas y los inválidos, los cuales recibían sus parcelas y la ayuda de la comunidad para cultivarlas.

Cada unidad doméstica era auto suficiente y responsable de bienestar de su núcleo, y no el Estado, como se a dicho por los apologistas del imperio." Fue la sociedad local, de carácter étnico, la que en la época del Tahuantinsuyu, como ante de la conquista incaica, continuó organizando los esfuerzos de sus miembros de un modo que asegurara el acceso de todos a los bienes estratégicos del grupo".¹⁷³

En los ayllus laboraban tanto hombres como mujeres, las cuales no sólo trabajaban la tierra sino también hacían tejidos y cerámicas. El cronista Acosta decía que "todos sabían tejer y hacer su ropas. Todos sabían labrar la tierra y beneficiarla (...) todos hacían sus casas y las mujeres eran las que más sabían de

¹⁷² Relato del cronista BLAS VALERA, citado por J. MURRA: op. cit., p. 228.

¹⁷³ J. MURRA: op. cit., p. 192.

todos".¹⁷⁴

Sin embargo, debían entregar rotativamente partes de sus miembros a la mita o tributo en trabajo forzado. Estado impuso a los ayllus la obligación de suministrar un número determinado de personas para trabajar durante algunos meses en las tierras del inca y del sol. Allí debían realizar tareas agrícolas, mineras y de elaboración de tejidos. El inca, el sacerdote o el "curaca", debían "proporcionar en cada caso la semilla o los tallos para plantar, alimentos y chichas para los trabajadores".¹⁷⁵

El tributo no era individual sino colectivo, a través de los diferentes ayllus. El "curaca", como representante del Estado, determinaba para cada unidad doméstica la cuota de trabajo que debía ser cumplida rotativamente. El cumplimiento de esta tributación en trabajo era responsabilidad del jefe de familia. Cada unidad doméstica debía entregar una cuota de trabajo determinada, independiente del número de familiares; por eso se hablaba de que de que unas familias eran más "ricas" que otras porque tenían muchos miembros y, por lo tanto, podían con mayor facilidad la cuota de trabajo. Las unidades domésticas de los ayllus no tributaban en especie, sino entregaban jornadas de trabajo al Estado, rotando sus miembros para poder continuar con la producción comunal. Como decía Garcilaso: "no ponían más del trabajo personal, el principal tributo en labrar y beneficiar la tierras del sol y del inca".¹⁷⁶

Algunas fuentes, como la del cronista Pedro Pizarro, sostienen que las mujeres iban junto a sus esposos o padres a realizar la prestación forzosa o mita. Una vez cumplido este tributo en trabajo, que podía prolongarse por dos o tres meses, retornaban al ayllus, encontrando, como era de costumbre, sus tierras laboradas por otros miembros de la comunidad. Es decir la mita no afectaba aparentemente la producción comunal porque la parcela de los que iban al tributo en trabajo seguía siendo cultivada por los miembros que se quedaban en la comunidad. Pero este sistema, implantado por los Incas, significaba una explotación tanto de mitayos como de los que tenían que trabajar doble jornada para cultivar la tierra de los ausentes. Este era el significado de fondo del modo de producción comunal-tributario bajo los incas.

El Estado llevaba un riguroso control por de la tributación, por intermedio de los curacas, a quienes a la vez era supervigilados por los "orejones" y gobernadores o "tukrquq". El cronista Cristóbal Molina manifestaba al respecto: "tenían

¹⁷⁴ Ibid., p. 218.

¹⁷⁵ Ibid., p. 65.

¹⁷⁶ GARCILASO DE LA VEGA: op. cit., Libro VII, Cap. XXXV.

grandísimo orden y en los tributos del inga tan gran cuenta que había en cada pueblo de esta provincias contadores que tenían cuenta con los tributos y con lo que cada indio tributaba y servía, de manera que se repartiese el trabajo y no sirviera mas uno que otro".¹⁷⁷ En general, el tributo era en trabajo; Murra sostiene rotundamente que en ninguno de los documentos y listas del imperio: se mencionan tributos en especie o en algún medio de cambio".¹⁷⁸

Cada unidad doméstica de los ayllus estaba obligada a entregar, rotativamente, un número de hombres a las filas del ejército. Así lo atestiguan numerosas fuentes de la época de la conquista española. En la visita hecha en 1567 por Garcie Diez de San Miguel a la provincia de chucuito (oeste del lago titicaca), señalaba que "todos los indios en general declaran que daban al inga en su tiempo indios para la guerra, todos los que pedía y dicen que para una guerra que hizo contra los Tumbamba que es en el partido de Quito más de trecientas leguas de la dicha provincia (de chucuito) le dieron seis mil indios y así mismo le daban indio e indias y muchachos para su servicio y para sacar oro y plata en las minas y para que le hiciesen casas en el Cuzco".

Otro sector de explotados, aunque minoritario, eran los "yanas". Estos aborígenes, que constituían aproximadamente el 2% de la población, fueron desarraigado de sus ayllus, con ocasión de las guerra de la conquista de los incas. Habían dejado de pertenecer a la comunidad gentilicia, ya sea porque fueron hecho prisioneros o porque los trasladaron al Cuzco para cultivar las tierras del Estado o trabajar en tareas de construcción. Estaban exentos del tipo de tributo de los ayllus por cuanto debían trabajar permanentemente para el Estado, el cual le suministraba comida y vestimenta. Aun que inferiores en número a los "mayerques" del imperio azteca, los "yanas" eran la expresión de un proceso de disolución de los lazos comunales. El trabajo que realizaban en las tierras y talleres del Estado, constituía una nueva forma de relación de producción, aunque no preponderante. Algo similar puede decirse de las "acllas", que eran mujeres trasladadas de sus comunidades a los centro artesanales del Estado. Se las concentraba en casas especiales para que confeccionaran lujosas telas para la élite.

Los "mitimaes" eran gente de confianza del incas enviadas para colonizar regiones conquistada o para colonizar zonas fronterizas poco pobladas con fines de vigilancia y de aumento de producción. Se les daba tierras de Estado, no en forma individual sino colectiva, para que se auto abastecieran; mientras tanto, el Estado los alimentaba a través de los depósitos que tenía a lo

¹⁷⁷ CRISTOBAL MOLINA: **Relaciones de muchas cosas**, op. cit., p. 68.

¹⁷⁸ J. MURRA: op. cit., p. 139.

largo y ancho del imperio. Los documentos hablan de "mitimaes" con rango y linaje "reales" quizá se refieran sólo a los jefes o encargado de estos colonos. No esta claro, a nuestro juicio, el tipo de relaciones de producción que se dio en el trabajo de los "mitimaes", ni se sabe que incidencia tuvieron en la producción. En todo caso, su actividad económica era marginal si se le compara con los ayllus.

En esta sociedad protoclasista, hubo una peculiar y embrionaria lucha de clases combinadas con la defensa de la etnia. Las protestas, rebeliones e insurrecciones se realizaron por diversos motivos en los que, básicamente, se unieron los pueblos afectados étnicamente por la dominación incaica y los miembros de los ayllus explotados, desde el punto de vista de clase, en las prestaciones forzosas de la mita o el tributo en trabajo.

Las fuentes narran varias rebeliones durante las primeras década del siglo XVI. Pero ese proceso se había iniciado antes con la resistencia de la confederación de los chancas al inca Viracocha que había invadido su hábitat tradicional. Los chimúes también habían resistido largamente a la dominación incaica, en defensa de su cultura, simbolizada en los adelantos de Chanchan. Posteriormente, los chinchas fueron vencidos, por el inca Topa, y se vieron obligados a tributar, a entregar parte de su trabajo a la clase dominante incaica. Los pueblos del actual Ecuador se insurreccionaron en repetidas ocasiones con éxito, obligando al Estado inca a reconquistar es territorio en varias oportunidades. Una de las rebeliones, protagonizada por los cañari, ocurrió bajo el inca Viracocha, según el cronista Fernando Montesinos. Posteriores insurrecciones de los cañari y chachapoya fueron aplastadas por Huayna Capac, quien tuvo que ponerse personalmente al frente del Ejército. El inca Tupac Yupanqui encontró entre 1450 y 1460 una fuerte resistencia de los cañaris, encabezado por el cacique Dmma. Ante la superioridad numérica de los incas, los cañaris optaron por pactar, pero pronto aprovecharon la marcha de Tupac Yupanqui al norte para matar a las autoridades que este había dejado Cañar. A su regreso el inca vuelve a derrotar a los cañaris y toma prisioneros a Pizar Cápac, Cañar. Cañar Capac y Chica Capac, jefes de las tribus de Haatun Cañar, Peleusi de Azogues y la actual parroquia de Checa. Según algunos historiadores el inca mandó a matar miles de cañaris y otros tantos fueron derrotados al Cuzco. Por eso, quedó durante un tiempo una población fundamentalmente femenina, encargada de la producción. Mientras tanto seguía la resistencia de los cañaris en Ingapirca, Sisid e Izavieja, fueron finalmente dominados por Huayna Capac. [insertar foto 15](#)

Los wanka también opusieron una fuerte resistencia. Chuquimanco fue un cacique de un pueblo de la costa que enfrente al ejército incaico con tal fuerza que los incas, una vez victoriosos, construyeron allí Incahuasi, como expresión de un poder que nunca debería ser desobedecido.

Los mapuches fueron uno de los pocos pueblos que lograron derrotar a los incas, deteniendo su invasión en el centro de Chile, a la altura actual de Curicó.

Algunos cronistas españoles y el autor indígena Salcamayhua hablan vagamente de un inca que se vio obligado a enfrentar una rebelión a causa de los tributos elevados que había impuesto. Algunos incas, como Pachacútec, debieron recurrir al apoyo de los "curacas" y jefes locales para poder justificar el tributo y mediatizar las protestas. Murra anota el caso de un cacique de la isla de La Puná que ahogo a un grupo de orejones" por los abusos que había cometido el ejército de ocupación.

Los "mitimaes", en su carácter de colonizadores, eran enviados a zonas conflictivas para ejercer funciones de vigilancia y control: "el temor a las insurrecciones eran una ansiedad constante y estaba fundada en una estimación realista de la resistencia ofrecida por alguno de los grupos étnicos conquistados. Los collas y la frontera norte eran fuentes de inquietud donde se originaban repetidas explosiones, especialmente durante los interregno después de la muerte de cada rey".¹⁷⁹

Para prevenir las rebeliones y protestas, el Estado impuso fuertes penas. El cronista Cieza de León "percibió claramente la diferencia: el culpable pagaba con su persona los demás crímenes; era azotado, desterrado o muerto. El amotinamiento, acarreaba la pérdida de los medios básicos de subsistencia".¹⁸⁰ El Estado incaico fue endureciendo su política represiva con nuevas leyes punitivas, creyendo que de esa manera iba a terminar con la resistencia de la etnia-clase. A la hora de enfrentar a los españoles se encontró con que estaba casi solo, con pueblos que no estaban dispuestos a defender a sus opresores de ayer.

Poco antes de la llegada de los españoles, los incas habían afectado el funcionamiento de los ayllus, aumentando el tributo, estimulando nuevas relaciones de producción impuesta por el Estado y extendiendo el radio de acción de los "mitimaes", que presionaban con su colonización a las comunidades-base. Los ayllus, que habían nucleado a grupos familiares de ancestro común, comenzaron a ampliarse con otros que no pertenecían al mismo clan, adquiriendo un carácter cada vez mas territorial. Las tierras de los ayllus eran "repartidas" cada año, bajo la supervisión del "curaca", pero este plazo se fue alargando, sobre todo en las tierras fértiles. A medida que fueron consolidando los territorios conquistados, los incas reforzaron las funciones del Estado. Los "curacas" comenzaron a tener mayor injerencia en las asambleas comunales que designaban al jefe del ayllus. Con el afianzamiento de la élite de poder, el curacazgo de

¹⁷⁹ J. MURRA: op. cit., p. 257.

¹⁸⁰ Ibid., p. 77.

permanente y vitalicio se trasformo en hereditario.

El imperio incaico era una formación social contradictoria en la que pugnaban las fuerzas que trataban de defender la posesión colectiva de la tierra y la forma comunal de producción y las que, dirigidas por la clase dominante, comenzaban a imponer nuevas relaciones de producción no-comunal.

La sociedad incaica -que no era esclavista ni feudal- estaba basada en un modo de producción comunal- tributario, pero paralelamente se fueron desarrollando nuevas relaciones de producción que, aunque no preponderantes, socavaban las formas comunales. Los imperios incas y azteca fueron aplastados por la conquista española, por un agente exógeno, por lo cual sería aventurado especular acerca de su eventual evolución.¹⁸¹

¹⁸¹ Algunos autores, como HUGO ARIAS P., han llegado a sostener que el imperio incaico era una "formación social en transición al régimen feudal" (**Evolución socioeconómica del Ecuador**, Univ. de Guayaquil, p. 97, 1980). En el mismo tren de especulación se había ubicado mucho antes Ettore di Robbio al afirmar que tanto el modo de producción asiático como el incaico desembocan en "formas señoriales de tipo clásico"; por eso, "el régimen medieval de la colonia conciliaba, teórica y prácticamente, la propiedad feudal y el sistema comunitario". (**A propósito del modo de producción asiático. El régimen despótico-comunitario en las Antiguas Civilizaciones Americanas**, aparecido en *Rinascita*, 23-11-1963 y reproducido por "El Gallo Ilustrado", N° 173, México, 17-10-1965). Nos parece que ambas conclusiones son falsas: ni la formación social incaica ni la colonización fueron feudales. En cuanto a lo que pudo haber sido el imperio incaico si no hubiera sido sojuzgado por la conquista española, se lo dejamos a la frondosa imaginación de los que trabajan con condicionales en la "investigación" histórica.

SEGUNDA PARTE

Capítulo I

ESPAÑA Y PORTUGAL ANTES DE LA CONQUISTA DE AMERICA

EL ASCENSO DE ESPAÑA¹⁸²

Es muy corriente la opinión de que España era un país feudal y atrasado en el momento de la conquista de América. El origen de esta caracterización se remonta a los historiadores y políticos británicos liberales de los siglos XVIII y XIX que fabricaron una imagen de España, basada más en una apreciación subjetiva e interesada -al servicio de la política contingente del imperio inglés- que en una explicación científica de la historia.

Las modernas investigaciones han demostrado que España tuvo un proceso de feudalización menos típico que Inglaterra, Francia y Alemania, y una historia cultural que se inicia con las mejores creaciones del arte magdalenense, expresado en las pictografías de la cueva de Altamira y las pinturas rupestres del Levante español; con un importante desarrollo posterior en la elaboración de metales y de cerámica, como la de Numancia; con la construcción de puentes y grandes obras hidráulicas. Y con hombres como Viriato, héroe de la resistencia a la ocupación romana, el filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca, Paulo Orosio e Isidoro de Sevilla, condensador en sus **Etimologías** de los saberes de su

¹⁸²Esta es una versión ampliada de nuestro ensayo: **España antes y después de la conquista de América**, publicado en Revista **Pensamiento Crítico** N° 27, La Habana, 1969; y en el libro VITALE, BAGU, MANDEL, FRANK y otros: **Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo**, Ed. Akal, Madrid, 1977. Además, se ha condensado un trabajo hecho por el autor en 1953 bajo la dirección del profesor José Luis Romero, titulado: **La España no ocupada por los musulmanes**.

tiempo.

Una de las obras de arte más notable en pintura fue el Códice del siglo VII llamado Pentateuco Ashburnham. En el siglo XI se inauguró la Escuela de Traductores, que introdujo en Europa el conocimiento de los textos filosóficos y científicos de la cultura musulmana, que había heredado de Bizancio el pensamiento aristotélico. De este modo, gracias a los intelectuales españoles, Europa pudo tomar conocimiento de las obras de Aristóteles, Arquímedes, Euclides y Avicenas.

A su vez, los judíos españolizados aportaron sabios de la talla de Moisés ben Maimón o Maimónides (1135-1204), cuya "Guía de los descarriados" es una verdadera Suma teológico-filosófica. También los árabes españolizados contribuyeron con intelectuales sobresalientes, como Aben Tofail y, sobre todo, el filósofo Averroes (1126-1198), de cuyas fuentes bebió Tomás de Aquino, especialmente de su tratado sobre la relación entre la religión y la filosofía, entre la razón y la fe.

La Universidad de Salamanca, una de las primeras de Europa, fue fundada en 1235, llegando a tener unos 7.000 estudiantes y cerca de 100 profesores. Durante el siglo siguiente se crearon universidades en Murcia, Valladolid, Huesca, Lérida y Sevilla. Los intelectuales más destacados del siglo XIII fueron raimundo Lulio (1235-1315) y el médico Arnaldo de Vilanova, con estudios de bioquímica anteriores a Paracelso.

El Impacto de la Invasión Musulmana

La prolongada invasión musulmana, del siglo VII al XV, imprimió características específicas al medioevo español, modificando el proceso de desarrollo feudal que se había generado en la España visigótica a través de las instituciones prevasalláticas y prebeneficiarias. El choque de la civilización musulmana con la cristiana cambió la historia occidental en un grado no debidamente apreciado por aquellos historiadores acostumbrados a enfocar la historia desde el punto de vista europeo.¹⁸³ La influencia árabe se extendió por toda Europa, pero su penetración concreta en el campo económico y social alcanzó su más alto nivel en el sur de Francia, sur de Italia y, fundamentalmente, España.

La civilización musulmana, que había heredado la tradición griega a través del Imperio Bizantino, provocó en Occidente un impacto no sólo económico y político, sino también cultural. El

¹⁸³Importantes sugerencias sobre el tema proporciona: HENRI PIRENNE en su **Historia de Europa**, Fondo de Cultura Económica, México, 1943; y LEVI PROVENÇAL en el trabajo **España musulmana**, que integra el tomo IV de la **Historia de España**, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1950.

pensamiento de Averroes influenció a los teólogos europeos, entrando en crisis los sistemas filosóficos medievales. Tomás de Aquino revisa la concepción agustiniana, basada en el idealismo platónico, adaptando el realismo aristotélico a los nuevos tiempos. A pesar de la represión violenta de la Iglesia, la metodología científica comienza a abrirse paso con Rogerio Bacon; y los escritos de Bocaccio anuncian el nacimiento de una nueva sociedad.

El choque de la cultura musulmana con la europea va minando, a lo largo de siete siglos, la estructura feudal. Las Cruzadas quiebran los estrechos moldes del feudo. Turcos, árabes y judíos recorren el "Mare Nostrum" creando factorías e internándose en los feudos para vender sus mercancías. Al señor feudal ya no le basta la economía natural de sus tierras para adquirir las novedosas telas y especies que los orientales depositan en su rústica mesa. Los burgos crecen. Una nueva clase social comienza a emerger en los alrededores de los castillos del siglo XII: es la burguesía comercial. Los siervos inician la migración del campo a la ciudad, incorporándose a la naciente industria gremial del artesanado. Los banqueros de Génova, Venecia y del Báltico, surgidos de las nuevas necesidades urbanas, van cambiando, aunque lentamente, la vida económica y social del medioevo.

Las transformaciones de esta época nos inducen a considerar como errónea la imagen estática de la Edad Media forjada por los historiadores del siglo XIX. La Edad Media es una época sumamente dinámica y contradictoria, porque junto al feudalismo se desarrolla la naciente burguesía comercial; porque paralelamente al provincialismo de los feudos, está el espíritu aventurero de Marco Polo; porque al margen del pensamiento dogmático de la Iglesia, se generan sigilosamente las primeras investigaciones científicas; porque junto al ascetismo de Santa Catalina de Siena, está el ansia desbordante de vida de Bocaccio; porque son diez siglos de permanentes luchas sociales, de surgimiento y caída de reinos, de choque violento entre la civilización cristiana y la musulmana. En fin, la Edad Media no es la "noche negra de la historia", sino uno de los períodos más fecundos y multifacéticos de la historia universal, a pesar de la contracorriente oscurantista de la Iglesia; aserto que se hace más evidente si se lo considera no desde el punto de vista exclusivo de Occidente, sino de la historia en su conjunto. El verdadero continuador de la tradición grecorromana fue el Imperio Bizantino y, posteriormente, el Islam, zonas por donde pasa el meridiano de la civilización desde el siglo V al XII.

Durante los siglos XII y XIII comienza el proceso de gestación de los Estados Modernos en España, Inglaterra y Francia. Los reyes van centralizando el poder, unificando sus dominios y haciendo sentir el peso de la monarquía sobre los señores feudales que se resisten a reconocer otra autoridad que no sea la suya. Las donaciones de tierras hechas por el rey a los caballeros y las necesidades militares de la guerra, coartan las tendencias

autóctonas y autárquicas de los señores feudales. La monarquía ejerce un papel "bonapartista", de árbitro o mediador entre la nobleza y la naciente burguesía comercial, resguardando sus propios intereses de clase. El fortalecimiento de los Estados monárquicos va debilitando paulatinamente la sociedad feudal.

La península Ibérica se constituyó en la avanzada de esta sociedad. Portugal, en 1383, fue testigo de la primera Revolución Burguesa, cuatro siglos antes que la francesa. La burguesía comercial de Lisboa, ligada al tráfico con Flandes desde fines del siglo XII, desplazó a los señores feudales del poder político. Su posterior derrota será la expresión de la inmadurez de las condiciones objetivas para el triunfo definitivo de la burguesía, pero su ascenso seguirá reflejándose en el comercio del Atlántico Norte, en los planes de Enrique el Navegante y, sobre todo, en los nuevos descubrimientos del siglo XV.

La civilización musulmana se coló por todos los poros de la sociedad hispana. Los árabes dieron un impulso inusitado al comercio, sobre todo bajo el gobierno de Abderramán III en el siglo X. Se conservan documentos que fijan, en el siglo X, la existencia de tiendas en León y Burgos. Un siglo antes, nos encontramos con el diploma de Ordoño I, del 20 de abril de 857, por el cual "se concede a San Salvador, la mitad del portazgo que se cobraba en el mercado de Oviedo, además de villas, heredades y monasterios".¹⁸⁴ Claudio Sánchez Albornoz en **Estampas de la vida en León hace 1.000 años**, opina que habría que admitir la existencia de un comercio de importación de paños persas a comienzos del siglo XI, y quizá antes.

La guerra no fue un obstáculo para el intercambio comercial; en el apogeo de la Reconquista de España se produjo un incremento de las operaciones mercantiles. En el siglo XIV, la exportación de productos españoles a Italia, al Atlántico Norte, al Cercano Oriente y a Egipto, se acrecentó sensiblemente. En un contrato de 1347, se destaca que la exportación de sal hacia el este del mediterráneo rindió 36.000 mrs. a Sevilla.¹⁸⁵

Los musulmanes impulsaron el adelanto agrícola e industrial. Introdujeron el azúcar, el algodón y la morera para la cría del gusano de seda, materia prima básica para la manufactura textil. Murcia, Valencia y otras ciudades colonizadas por los árabes

¹⁸⁴Documento citado por LUIS VALDEAVELLANOS: **El Mercado**, Anuario de Historia del Derecho Español, T. VIII, p. 227. Los judíos desempeñaban un papel importante en el comercio entre Oriente y Europa, hecho descrito en el relato de los viajeros árabes (Ibrahim Al Tartuahl) y judíos españoles (Ben Gourion, Gazvini e Ibn Iskov) del siglo X.

¹⁸⁵RAMON CARANDE: **Sevilla, fortaleza y mercado**, en Anuario de Historia del Derecho Español, T. II, p. 375, Madrid, 1925.

arrebataron al Oriente el monopolio del cultivo de la morera y la cría del gusano de seda. El avance que experimentó la agricultura española se expresaba en el sistema de regadío, en las obras hidráulicas de Valencia, Andalucía y Zaragoza (donde se alcanzaron a regar más de 25.000 acres). "El secreto del florecimiento industrial de España y de Sicilia bajo los árabes, era precisamente la canalización".¹⁸⁶ El progreso agrícola se reflejaba, también, en la atención que le prestaron los teóricos y científicos árabes. En el siglo XII, Abú Zacarías escribió **El libro de la Agricultura**, en el que se ocupaba de la agronomía, meteorología, entomología y veterinaria. Refiriéndose al libro de economía agrícola de otro científico árabe, Ibn Khaldun, un investigador inglés opina que "sobrepasa a cualquiera de los tratados de la Europa cristiana durante muchas centurias".¹⁸⁷

La invasión árabe hizo entrar en crisis las instituciones feudales, obligando a la realeza y a la nobleza españolas a reacondicionar el sistema económico-social. Los avances de la Reconquista plantearon la necesidad de defender la tierra y reorganizar la mano de obra para impulsar la producción.

El Campesinado Semilibre

En las regiones más afectadas por la guerra, como León y Castilla, se desarrolló una población campesina, relativamente libre, que se resistió a reconocer los antiguos vínculos de vasallaje. "Durante más de una centuria -dice Smith- la frontera entre la España cristiana y musulmana estuvo formada por una amplia zona deshabitada o apenas poblada, que no podía llegar a colonizarse más que ofreciendo tierras en ella, en ventajosas condiciones. En este territorio, el típico colonizador fue, durante las centurias nueve y diez, el campesinado libre que poseía una pequeña extensión de tierra".¹⁸⁸ De ahí que Sánchez Albornoz sostenga que "este régimen peculiar de la propiedad y esta considerable masa de hombres libres (...) imprimieron a la historia medieval de España un sello distintivo".¹⁸⁹

¹⁸⁶CARLOS MARX: **El Capital**, edición citada, T. I, Vol. I, p. 565. Es necesario aclarar que antes de los árabes, existían importantes obras hidráulicas en España, que se remontan a la época de la ocupación romana.

¹⁸⁷THOMPSON: **An Economic and Social History of the Middle Ages**, citado por ROBERT SMITH: **La sociedad agraria Medieval en su apogeo, España**, T. I, p. 547, en **La historia económica de Europa**, publicada por la Universidad de Cambridge, traducción de Sánchez, Rev. de Derecho Privado, Madrid, 1948.

¹⁸⁸Ibid., p. 416.

¹⁸⁹CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ: **España y Francia en la Edad Media, Causas de su diferenciación política**, Rev. Occidente, Vol II, p. 294, Madrid, 1923.

El sistema de "presuras" -ocupación libre del suelo- favoreció la incorporación de nuevos colonos. El historiador precedentemente citado señala que la cifra de presuras y roturaciones realizadas por los siervos, en los siglos IX y X, es insignificante comparada con el número de las que llevaron a cabo las "gentes libres". De 51 documentos, solamente en siete se habla de presuras efectuadas por siervos. En la monarquía asturleonense, la mayor parte de los campesinos tenía un pedazo de tierra.¹⁹⁰ Valdeavellanos afirma que las necesidades de los pequeños propietarios de León y Castilla en el siglo XI tendían a quebrar el régimen de economía doméstica cerrada y a promover el intercambio comercial.

Según Pierre Vilar, "El trabajo de la tierra, la autodefensa de los lugares reconquistados, exigían numerosas concesiones personales o colectivas del tipo de las behetrías (protección de un hombre o de un grupo por un señor de su elección), o del tipo de las cartas pueblas (cartas concedidas para la repoblación). Sobre estas bases, aunque el sistema feudal se desarrolló, las comunidades campesinas o urbanas fueron fuertes y relativamente libres... (fueron importantes) las costumbres económicas comunales de la vida rural: comunidad de bosques, de ejidos, de montes, a veces repartos periódicos de campos o cosechas, colectividades pastorales de altos valles o de pastores transhumantes, comunidades hidráulicas sobre todo, con costumbres de sorprendente solidez. Un 'colectivismo agrario' español..."¹⁹¹

La situación de estos sectores campesinos se agravó en los siglos posteriores, al verse obligados a buscar protección ante las luchas intestinas de los caballeros. Incapaces de derrotar a los musulmanes, a pesar de los esfuerzos de los primeros Alfonsos, de los Ramiros y Ordoños, los sectores militares, generados a base de los infanzones, se lanzaron a la ocupación violenta de las pequeñas propiedades de los campesinos. Ante las incursiones de las bandas militares, los colonos no tuvieron otra alternativa que echarse en brazos de los señores, comprometiéndose a pagar censos, a entrar al servicio del señor y a entregar la mayor parte de sus tierras.

Sin embargo, los campesinos españoles se resistieron a entrar en un régimen de servidumbre, como en otros países europeos. Font Rius afirma que la concesión de beneficios no iba esencialmente ligada al vasallaje. Inclusive, las "behetrías", forma de subordinación parecida a la "comendatio" romana, en que los campesinos "compraban" la protección del señor, establecían (de

¹⁹⁰CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ: **Las behetrías**, en Anuario de Historia del Derecho Español, T. I, p. 201 y siguientes.

¹⁹¹PIERRE VILAR: **Historia de España**, p. 29, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1978.

acuerdo al "becerro o "El libro de las Behetrías" de Castilla, del siglo XIV) vínculos de vasallaje menos drásticos que los aplicados por el feudalismo francés o inglés. Según Altamira, a fines del siglo XII, los siervos y colonos habían logrado abolir la imposición de ser vendidos con la tierra y el reconocimiento de la validez de sus matrimonios, aunque los celebrasen sin el consentimiento del señor. Estos antecedentes nos conducen a sostener que el feudalismo español fue un feudalismo "sui generis", atípico, comparado con el que se practicaba en el resto de Europa.

La historiadora Reina Pastor ha demostrado que desde la segunda mitad del siglo XII, luego de la reconquista de Toledo y la crisis del califato de Córdoba, hubo un fortalecimiento de la gran propiedad territorial en detrimento de los pequeños propietarios mozárabes, que se vieron obligados a enfeudarse o entregar sus tierras cultivadas a los militares y la iglesia, especialmente en Toledo.¹⁹²

Aunque está por demostrarse el grado de exageración de Sánchez Albornoz respecto del campesinado "semi-libre", parece evidente la crisis de los pequeños propietarios a partir del siglo XII, y su encomendación territorial a través de la "behetría", por la cual los campesinos cedían sus tierras al señor a cambio de protección y del pago de un censo anual en especie.

El hecho de que el régimen de servidumbre de la zona centro-sur de la península Ibérica evolucionase de una manera diferente al de otras regiones de Europa Occidental no significa ausencia de feudalismo, como lo llegó a sostener Luis García de Valdeavellanos.¹⁹³

Quizás podría esclarecerse mejor el proceso de feudalización si se intentara una periodización que contemplan las diferentes fases del feudalismo español, porque es diferente el período que se abre con las invasiones "bárbaras" al que se inaugura con la conquista y colonización islámica. Inclusive, bajo la dominación musulmana existen subperíodos, como el que va del siglo VII al XI (crisis del califato de Córdoba), y el que le sigue entre los siglos XII y XIV.

Además, España medieval no era un bloque homogéneo; mientras el feudalismo de la región de Castilla al sur tuvo características

¹⁹² REINA PASTOR: **Del Islam al Cristianismo**, Ed. Península, Barcelona, 1975, p. 10.

¹⁹³ Posteriormente, este autor ha modificado en parte su apreciación al reconocer que las bases económicas y sociales eran feudales, aunque sin alcanzar a constituir un Estado feudal (LUIS GARCIA DE VALDEAVELLANOS: **Curso de Historia de las Instituciones españolas**, Revista de Occidente, Madrid, 1977, p. 178.

"sui-géneris", el de Aragón y Cataluña siguió una evolución similar a la de Europa occidental.

El Surgimiento del Estado

La guerra permanente y las necesidades de la Reconquista, fortalecieron la tendencia centralista del Estado en formación. Los reyes, aunque rivalizando entre sí, concentraron en sus manos los dispersos y anárquicos mandos militares de los nobles. "La lucha contra los árabes -sostiene Font Rius- fortalece al soberano. Nos hallamos, pues, ante la ausencia de los elementos propicios para el desarrollo del feudalismo (gran propiedad, gran nobleza, realeza débil)".¹⁹⁴

Sería una exageración sostener que la España de los primeros siglos de la Reconquista fuera un Estado monárquico centralizado, de tipo moderno. Existían varios reinos que tenían fuertes roces entre sí. Aunque no coincidimos con la tesis central de Menéndez Pidal, según la cual en España se produjeron señoríos feudales similares a los de Francia, podemos admitir que los primeros reinos que surgen al fragor de la Reconquista (Navarra, Castilla y Aragón, en los siglos X y XI) tenían en sus comienzos ciertas características feudales. El soberano se presentaba, a veces, como señor, distribuía los territorios como si fuesen de patrimonio personal, confundía sus rentas privadas con el impuesto público y mezclaba las obligaciones de sus súbditos con las de sus vasallos. Cada uno de estos reinos tenía sus condados, los que una vez ricos y poderosos, se independizaron; tal fue el caso de Castilla bajo Fernán González; de Portugal, bajo Alfonso Enríquez; de Galicia, en varias oportunidades; de Navarra, durante la jefatura de García, y de los condados de la zona pirenaica.

A pesar de este mosaico de reinos, que alcanzan una relativa unificación con Fernando e Isabel en 1479, no puede desconocerse el hecho que los reyes españoles ejercieron desde el inicio de la guerra contra los árabes un control más o menos estricto sobre los señores feudales, legitimando las nuevas relaciones de producción y de cambio introducidas por la burguesía comercial en gestación.

Las "siete Partidas" de Alfonso X, el Sabio, en el siglo XIII, constituyeron el intento más serio para elevar a un plano jurídico el poderío de la realeza y configurar las limitaciones de los señores feudales, aunque algunas expresiones señoriales de las "Partidas", al parecer copiadas de la terminología extranjera, pudieran conducir a una falsa apreciación de las verdaderas relaciones sociales. "Se ha hecho notar que en España es donde tal vez encuentra más firme apoyo la posición de los que, como Von Below, defienden la realidad de un verdadero concepto de Estado en la Europa medieval frente a los que como Von Maurer niegan eso

¹⁹⁴ J. M. FONT RIUS: **Instituciones medievales españolas**, p. 83, Madrid, 1949.

para admitir sólo un complejo de relaciones económico-señoriales sin base de derecho público".¹⁹⁵

Durante las primeras décadas de la Reconquista, el desarrollo de la nobleza fue lento, ya que los reyes restringieron la concesión de tierras. Cuando las hicieron efectivas, tenían por objeto ganarse la adhesión de los caballeros para la guerra. "El rey, gran propietario, dio a los infanzones tierras en beneficio con la obligación de servir a caballo".¹⁹⁶ A medida que avanzaba la Reconquista, los reyes se vieron obligados a recompensar en mayor grado a la nobleza, generándose así una capa "neofeudal" cortesana de respetable influjo y poderío. Sin embargo, los señoríos de España nunca alcanzaron el desarrollo autónomo de sus similares en Europa. Los reyes españoles lograron, en importante medida, someter a la nobleza, aunque hubo excepciones, como Cataluña, menos afectada por los combates de la guerra, que conservaron durante siglos un régimen feudal más parecido al francés.

Los intentos de consolidación feudal fueron neutralizados por las medidas implantadas bajo el gobierno de los Reyes Católicos, quienes lograron transformar a la nobleza en cortesana. Fernando e Isabel sometieron a las tradicionales órdenes militares y prohibieron las guerras entre señores feudales. Mediatizaron las Cortes y restringieron la autonomía municipal de las ciudades. Reorganizaron el aparato del Estado y la administración pública, lo que permitió un aumento significativo de las recaudaciones fiscales. Sin embargo, no lograron establecer una moneda única, uno de los basamentos de un Estado Nacional moderno.

La Ganadería de Exportación

Desde el siglo XIII comenzó a desarrollarse un sistema de explotación ganadera que, a pesar de ser dirigido por la nobleza terrateniente, también minaba las bases del régimen feudal. Nos referimos a la ganadería transhumante que abastecía de lana a los centros textiles de los Países Bajos.¹⁹⁷ Esta explotación de ovejas -que buscaban los pastos de verano en el norte e invernan en los valles del sur-¹⁹⁸ no era propiamente feudalismo. Los propietarios

¹⁹⁵ Ibid., p. 28-29.

¹⁹⁶ CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ: **España y el Islam**, op. cit., p. 176.

¹⁹⁷ Uno de los mejores tratadistas del tema es JULIO KLEIN: **La Mesta**, Revista de Occidente, Madrid, 1936.

¹⁹⁸ "Los europeos recibieron (las ovejas), lo mismo que muchas otras cosas en el campo agrícola, de los árabes que las llevaron seguramente en el siglo XII, de Africa a España. (...) los merinos recorrían dos veces al año por centenares de kilómetros a través del país. Sin que se plantearan serios conflictos, las ovejas de las dos religiones invernan en Andalucía y pasaban el verano en

de ovejas se organizaron en asociaciones; los castellanos en el "Honorable Consejo de la Mesta" y los aragoneses en la "Casa de los Ganaderos".

Pierre Vilar señala que "económicamente, los primeros grandes privilegios dados a la Mesta, corporación de ganaderos transhumantes, son aproximadamente contemporáneos de la Gran Peste (1347). Los dos hechos contribuyeron, al mismo tiempo, a la extensión de los pastos en las mesetas, que llegará a ser excesiva, pero asegurará a España, en la Europa arruinada de entonces, la mejor producción posible de valor económico internacional. La circulación de los transhumantes, liberada voluntariamente de las trabas comerciales entonces clásicas, aumenta el comercio interno de Castilla, favorece ferias como la de Medina del Campo, activa desde comienzos del siglo XV, reorganizada en 1483 y bien pronto seguida por las de Villalón, Valladolid, Medina de Rioseco. Mirando hacia el exterior, los 'consulados' de Burgos (1494) y Bilbao (1511) aseguran la exportación de lanas merinas, dando papel preponderante a los mercaderes españoles en plazas como Brujas, Nantes, Londres y La Rochela".¹⁹⁹

Mientras la economía del feudalismo europeo atravesaba un momento crítico, la producción lanera de España era tan floreciente que ha sido denominada por Jaime Vicens: "la Australia de la Edad Media".²⁰⁰

Una doble necesidad de la Mesta -empleo de escasa mano de obra y enorme extensiones de tierra para la cría del ganado lanar- determinaba que los campesinos expropiados migraran a las ciudades, con lo cual se debilitaba, asimismo, el régimen de servidumbre medieval.

La Mesta era aparentemente feudal, pero el tipo de explotación, dirigido hacia el mercado externo, minaba la estructura del feudalismo. En el momento de apogeo de la Mesta, siglo XVI, las lanas españolas ya no abastecían solamente los centros manufactureros de los Países Bajos, sino a la propia industria peninsular que comenzaba a producir para el nuevo mercado hispanoamericano.

Las Ciudades

El surgimiento de las ciudades desde el siglo XI también

Castilla. RICHARD LEWINSON: **Historia de los animales**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1952, p. 180.

¹⁹⁹ P. VILAR: op. cit., p. 27.

²⁰⁰ J. VINCENS VIVES: **Manual de historia económica de España**, p. 231, Barcelona, 1959.

contribuyó a barrenar las bases del feudalismo. La invasión musulmana y las necesidades de la guerra, impulsaron la creación de ciudades muchos años antes que en el resto de Europa. "Las ciudades españolas, más lentas en el desarrollo de su economía que las de otros pueblos, cuentan, en cambio, con una historia más larga en cuanto fueron de las primeras que aparecieron en el paisaje de la civilización occidental".²⁰¹

Los municipios comenzaron a aparecer en el siglo XI, en el centro de la Península y, especialmente, en los Valles del Duero. Durante el reinado de Fernando I, el Concilio de Coyanza en 1050 confirmaba los fueros acordados a las villas. "Los reyes al segregar del régimen territorial de sus reinos estas corporaciones privilegiadas (las ciudades) favorecíanlas con garantías de toda índole, tanto en la declaración de su derecho propio, constitución de sus tribunales y nombramiento de sus procuradores, como en la dotación de sus tribunales y nombramiento de sus procuradores."²⁰²

Así se fue formando una tradición municipal en las ciudades y villas, basadas en un consejo y en asambleas soberanas de los habitantes. Tuvieron desde el comienzo una tendencia a la autonomía y a la federación, cuyas muestras más elocuentes fueron la Hermandad de Castilla, los municipios vascos y los burgos catalanes agrupados en torno a Barcelona. Esta tendencia a la autonomía municipal y a la federalización a escala nacional será una constante en la vida política del Estado español.

La tendencia centralizadora de la realeza y las imposiciones militares de la guerra determinaron que las ciudades españolas no contasen con la autonomía que gozaron las ciudades italianas, alemanas y flamencas. Muchas de las villas de la península Ibérica se crearon al principio con fines estratégico-militares. Pero, a medida que se consolidaba la Reconquista, las ciudades comenzaron a obtener mayores prerrogativas.

La Burguesía Comercial

La prueba más concluyente de que España avanzaba hacia un sistema socio-económico distinto al feudalismo, reside en el incremento y consolidación de una nueva clase social: la burguesía comercial. España, motejada de feudal, fue la propulsora, junto a Portugal, de la revolución comercial que aceleró precisamente la crisis general del feudalismo europeo. Es cierto que la Liga Hanseática y los comerciantes venecianos, genoveses, turcos y musulmanes, contribuyeron a este proceso de crisis, pero el golpe decisivo lo asestó la burguesía ibérica con los frutos de los nuevos descubrimientos transoceánicos.

²⁰¹ RAMON CARANDE: **Sevilla...** op. cit., p. 261.

²⁰² Ibid., p. 266.

Pierre Vilar sostiene que "a partir del siglo XII, hay que añadir un fenómeno nuevo: mientras la debilidad económica congénita de Castilla paralizaba en ella la expansión de las clases medias, la periferia de la Península -Portugal, Valencia, Baleares- asiste, por el contrario, a la constitución de verdaderos núcleos burgueses, de repúblicas mercantiles a la italiana".²⁰³

El comercio de los mercaderes españoles con los musulmanes, el Atlántico Norte, Italia, Provenza y otros pueblos del Mediterráneo, había creado en España una fuerte capa comercial. En 1143, los genoveses tenían fuertes intereses en Almería, la zona más rica de Andalucía".²⁰⁴

Desde el siglo XII, Barcelona se destacaba por la audacia y el espíritu de empresa de sus marinos y comerciantes que llegaban a las islas del Mar Egeo, al Levante, Siria y Egipto, donde existía un considerable comercio desde el siglo IX. Con la intervención de los reyes de Aragón en Sicilia, se inició el proceso de expansión ibérica en el Mediterráneo, a un ritmo superior al de Venecia, según Henri Pirenne. A fines del siglo XIII, Alfonso III conquistó el archipiélago de las Baleares. Bajo el impulso de la burguesía comercial, Alfonso IV en el siglo siguiente disputaba a Génova el control de Córcega y Cerdeña. En el año 1443, Alfonso V culminaba esta expansión con la conquista del reino de Nápoles. El comercio con el Atlántico Norte se efectuaba desde los puertos del Golfo de Gascuña. Hacia Brujas, donde ya en 1280 los comerciantes españoles habían obtenido una carta de privilegio, se exportaba metales (hierro de Bilbao), aceite de oliva, naranjas, granadas y, especialmente, lanas, que a fines de la Edad Media sustituyeron a las inglesas en la industria textil de los Países Bajos.

Durante el siglo XIII, Aragón se convirtió en gran potencia mediterránea, gracias al comercio con el Levante y a sus conquistas militares. A su vez, el apogeo del comercio y de la banca barcelonesa se produjo durante la primera mitad del siglo XV. El sevillano Diego García de Herrera conquista las Islas Canarias y las cede en 1478 a la Corona de Castilla.

Los comerciantes, enriquecidos con el intercambio anteriormente señalado, no sólo reactivaron el comercio, sino que financiaron la flota para combatir a los árabes. Como demostración de su poderío, la burguesía comercial española logró a mediados del siglo XV imponer a la Liga Hanseática un tratado que le

²⁰³ PIERRE VILAR: op. cit., p. 21.

²⁰⁴ "De todas maneras las colonias extranjeras -dice Carande- la genovesa es la que más rastro ha dejado de su participación en el comercio y en general en la vida de la ciudad (Sevilla)". (R. CARANDE: **Sevilla...**, op. cit., p. 287 y 293).

aseguraba su comercio en el Atlántico Norte.

El capital comercial comenzó a financiar empresas, cuya variedad iba desde pequeños talleres artesanales hasta centros manufactureros. Altamira anota que en Toledo, en el siglo XV, trabajaban 50.000 obreros en la confección de telas, y que en Sevilla, bajo Carlos V, llegó a contar con 15.000 telares que ocupaban 130.000 operarios.²⁰⁵ Segovia tuvo más de 13.000 operarios. Estas ciudades y otras, como Barcelona, Valencia y Zaragoza, abastecieron gran parte de las necesidades internas y, sobre todo, las demandas de los nuevos mercados de ultramar.

En el seno de estas ciudades se desarrollaba un nuevo sector social de trabajadores con características similares al de Brujas y Gante. El surgimiento de este sector de proletariado embrionario, que no era propiamente el artesanado de las corporaciones medievales, aunque tampoco el obrero asalariado moderno, constituía un síntoma elocuente del grado de aflojamiento del régimen feudal y de la lenta desaparición de su pequeña industria doméstica.²⁰⁶

El auge económico de la burguesía comercial no tardó en expresarse en el plano político. Reyes y nobles, endeudados con los préstamos otorgados por la floreciente clase social -rectora del nuevo régimen de economía monetaria- se vieron obligados a darle una paulatina participación, aunque no decisiva, en los asuntos del Estado y, por supuesto, en algunos negocios. Muchos años antes que las burguesías francesa o inglesa desempeñaran tareas políticas de importancia, nos encontramos en España con una burguesía reconocida en las Cortes (año 1238) y en el gobierno municipal (año 1257). A mediados del siglo XII se reunían asambleas ciudadanas que recibieron el nombre de Cortes. Altamira señala que "León fue el primer país de la península (y de Europa también) en que los representantes de los municipios se reunieron ante el rey en forma de asamblea".²⁰⁷ Las Cortes eran convocadas por el rey; no legislaban, pero podían hacer peticiones al monarca y votar impuestos. "En fecha tan remota como el siglo XIV, las ciudades constituían ya la parte más potente de las Cortes (...)

²⁰⁵ RAFAEL ALTAMIRA: **Historia de España**, T. III, p. 438, Ed. Gili, Barcelona, 1913.

²⁰⁶ R. SMITH: op. cit., anota: "una clase numerosa de asalariados suponía existencia de dinero abundante y mayor grado de especialización que el período anterior. Las Cortes de Castilla de 1351 aprobaron un estatuto para los trabajadores en el que se determinaron los salarios máximos con el objeto de hacer frente a las demandas de los que al ofrecer su trabajo en el campo, piden salarios tan elevados que no pueden ser pagados por los propietarios".

²⁰⁷ R. ALTAMIRA: op. cit., p. 431.

En la época de Fernando IV, por ejemplo, el rey se hallaba rodeado siempre de doce comuneros, designados por las ciudades de Castilla, que ejercían las funciones de consejeros privados".²⁰⁸

La literatura española de la época -desde el Arcipreste de Hita hasta Calderón- refleja con mayor riqueza, más que los documentos oficiales, la influencia que ejercía la burguesía naciente sobre las costumbres y la cultura de la España del siglo de la conquista americana.

La España del Siglo XV

El impacto de la prolongada invasión musulmana -que de hecho adoptó formas de colonización- el temprano y acelerado fortalecimiento de la realeza, la evolución peculiar de un campesinado semilibre, la explotación ganadera para el mercado externo, el surgimiento de las ciudades, de un nuevo sector de trabajadores y de una burguesía comercial, relativamente poderosa, condicionaron una España que se abría paso hacia el capitalismo.

Esta generalización no significa desconocer la existencia de remanentes feudales todavía activos. Si nos atreviéramos a afirmar que la España del siglo de la conquista americana era ya una nación típicamente capitalista, cometeríamos la misma apreciación unilateral que los sostenedores de las tesis feudales. En la Península Ibérica, se mantuvieron durante siglos, instituciones feudales, títulos de nobleza y señores de la tierra que persistieron en consolidar una relación feudal con los campesinos.

A pesar de estas trabas feudales, España evolucionó hacia el sistema capitalista. En el siglo XVI, la monarquía decretó la extinción de la servidumbre. Los reyes impusieron su poderío sobre la tendencia autonomista de los señores feudales y la nobleza se convirtió en cortesana, dependiente de la monarquía. En la guerra contra Doña Juana (la Beltraneja), por la posesión del trono, Isabel se apoyó en la burguesía y en las comunidades urbanas contra la aristocracia terrateniente. Los monarcas españoles tendieron a lograr la unidad nacional, característica esencial de los Estados modernos. No por casualidad, Maquiavelo, en **El Príncipe**, elogiaba los esfuerzos de Fernando por alcanzar la unidad nacional de España en el siglo XV. Francia e Inglaterra conquistaron su unidad durante los reinados de Luis XI y Enrique VII, respectivamente.

Conclusivamente, podemos caracterizar la España del siglo de la conquista americana como un país en transición del feudalismo al capitalismo; una nación de desarrollo desigual y combinado en la que junto a instituciones feudales coexistía una burguesía relativamente poderosa que trabaja para el mercado externo. No era

²⁰⁸ MARX-ENGELS: **La Revolución Española**, p. 8 y 48, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú.

todavía un capitalismo industrial moderno, sino un capitalismo incipiente y esencialmente comercial.

El proceso de transformación de la burguesía comenzó a plasmarse en el siglo XV con la creación de grandes sociedades comerciales, que perfeccionaron el crédito y el sistema de letras de cambio. Bancos, como la Casa de San Giorgio de Génova en 1407 (el primero de los bancos modernos), el de Soranzo en Venecia y el de los Médicis en Florencia, combinaban el comercio del dinero con el de las mercancías y el financiamiento de nuevas empresas. Gran parte de los banqueros, como Jacques Coeur, se hicieron más poderosos actuando también como proveedores de las cortes y los ejércitos reales. Mediante el apoyo de los reyes, los banqueros y comerciantes trataron de quebrar el particularismo cerrado de las ciudades medievales.

La burguesía comercial española del siglo XV era parte integrante de este proceso, como lo demuestran sus relaciones con los banqueros alemanes y genoveses. No podría explicarse el financiamiento de las numerosas empresas de ultramar sin la participación activa de los banqueros.

Otro factor que impulsó a la burguesía a aventurarse hacia nuevas zonas geográficas fue la escasez de medios de cambio, de oro y plata. En carta del 27-10-1890, Engels señalaba a C. Schmidt: "El descubrimiento de América se debió a la sed de oro que anteriormente había lanzado a los portugueses al Africa, porque la industria europea enormemente desarrollada en los siglos XIV y XV, y el comercio correspondiente, reclamaban más medios de cambio que los que podía proveer Alemania, la gran productora de plata de 1450 a 1550". A fines de la Edad Media, la minería y la metalurgia europea estaban todavía muy retrasadas. Pirenne afirma que la "metalurgia de la Edad Media conoció únicamente una explotación sumamente rudimentaria (...) Será preciso esperar hasta el siglo XV antes de que los capitalistas de las villas vecinas intensifiquen la extracción que, aún entonces, seguirá siendo bastante insignificante".²⁰⁹

En el siglo XIV comenzó a emplearse la rueda hidráulica para mover fuelles y martillos que trituraban el metal; luego se obtuvo fierro fundido. Recién en el siglo XV aparecieron los altos hornos; el descubrimiento de la extracción de metales preciosos por medio de la amalgama data de la segunda mitad del siglo XVI. El investigador europeo, E. Nordenskjold, ha sostenido que la minería y la metalurgia europea de fines de la Edad Media no estaba tan avanzada como la de los indígenas de las altas culturas americanas.

Alemania -a pesar de ser la principal productora de metales

²⁰⁹ HENRI PIRENNE: **Historia económica y social de la Edad Media**, p. 160, Ed. FCE, México, 1947.

de la época, de poseer los mejores especialistas y de monopolizar el tráfico del cobre de Hungría- no alcanzaba a abastecer las necesidades de plata y oro que exigía el desarrollo comercial y cambiario de una burguesía en pleno proceso de transformación.

La necesidad de expansión del naciente capitalismo condujo a intentar la aventura transoceánica que ya había sido transitada por los vikingos. Ella fue posibilitada por los avances científicos en la náutica (brújula, cartas marinas, astrolabio para medir latitud, etc.), por los nuevos conceptos sobre la esfericidad de la tierra, por los progresos de la técnica naval en la construcción de barcos y por la capacidad de la floreciente burguesía para financiar riesgosos viajes de una envergadura desconocida hasta entonces.

La burguesía comercial ibérica buscaba, en la segunda mitad del siglo XV, una nueva ruta a las Indias con el fin de quebrar el monopolio que los árabes y turcos ejercían sobre el Mediterráneo después de la toma de Bizancio en 1453.

La expedición de Colón fue costeada por los comerciantes españoles y genoveses. Los primeros invirtieron cerca de dos millones de maravedíes, de los cuales más de la mitad provino de un préstamo de los mercaderes de la Santa Hermandad. El resto lo cubrió Martín Alonso de Pinzón, el comerciante más rico de Palos, a quien Colón habría prometido la mitad de sus ganancias. Algunos autores sostienen que Colón fue ayudado por los mercaderes genoveses Di Negro y Doria, y el banquero florentino De Juanoto Benardi.²¹⁰

Los descubrimientos del siglo XV dieron origen a la formación del mercado mundial capitalista, inaugurando una nueva etapa en la historia. "La biografía moderna del capital se abre en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales".²¹¹

El mercado mundial abrió nuevos horizontes a las ciudades medievales. Los torrentes de oro y plata indianos liquidaron definitivamente la economía natural que aún subsistía en gran parte de la Europa feudal. Los talleres artesanales, insuficientes para atender la demanda de los nuevos mercados, fueron reemplazados por la industria manufacturera financiada por la propia burguesía comercial y bancaria, que así cambiaba su carácter histórico.

PORTUGAL Y LOS AVANCES DE LA BURGUESIA COMERCIAL

El desarrollo económico de Portugal, colonizado por Roma en

²¹⁰ VOLODIA TEITELBOIN: **El Amanecer del capitalismo y la Conquista de América**, Santiago, 1943.

²¹¹ CARLOS MARX: **El Capital**, I, 163, edición citada.

el siglo II A.C., fue notoriamente influenciado por la cultura árabe, especialmente en lo relacionado con la agricultura, ganadería y comercio.

Los reyes de León (España) reconquistaron el norte de Portugal de manos de los árabes. Alfonso VI, rey de León y Castilla, entregó en dote el condado de Portugal a su hija Teresa, quien se casó con Enrique de Borgoña, por lo que dichos condes quedaron vasallos de León. Teresa y Enrique trataron de independizarse a fines del siglo XI. Después de varios intentos, Portugal se independizó de España durante el reinado de Alfonso Enríquez Sancho (1185-1211).

El Feudalismo "Sui-Géneris" de Portugal

Durante los siglos de la ocupación musulmana se desarrolló en Portugal un tipo de feudalismo muy especial, similar al español y diferente al francés, inglés y alemán. El impacto árabe fue tan fuerte que imprimió características particulares a las relaciones feudales de producción, al mismo tiempo que facilitó la generación de pequeños propietarios de la tierra, una burguesía comercial y un importante artesanado en las ciudades.

Los historiadores Herculano y Gamma Barros²¹² sostienen que la liberación de la fuerza de trabajo servil se debió al asilo que por gracia del rey, los Concejos municipales concedieron a los siervos. En cambio, Cunhal afirma que fue el resultado de la lucha de campesinos y artesanos. Esto se hizo evidente en la revolución de 1383, pero, a nuestro juicio, no está claramente explicado el proceso anterior que condujo al aflojamiento de los lazos de servidumbre ni la forma que adoptó la rebelión de los siervos. En todo caso, no hubo una liquidación total de la servidumbre.

Los siervos, además de laborar en las tierras del señor feudal, entregaban parte del trabajo suplementario en productos agrícolas. El aflojamiento de los lazos de servidumbre durante el siglo XIV significó una ostensible reducción del trabajo en la tierra del señor, como asimismo una disminución apreciable del tributo en especie y su ulterior reemplazo por renta en dinero. Un sector de siervos liberados se hizo pequeño agricultor independiente, sumándose a la masa de pequeños propietarios que había crecido a raíz de la demanda del mercado interior y también exterior.

Alvaro Cunhal señala que "según las reclamaciones hechas a las Cortes por los Concejos y las resoluciones tomadas, se comprueba que los villanos acomodados procuraban forzar a la asalarización a los campesinos desheredados y pobres (...) Durante los siglos XIII y XIV documentan esta evolución las medidas

²¹² GAMA BARROS: **Historia de la Administración Pública en Portugal durante los siglo XII a XV**, Vol. V, Lisboa.

coactivas contra los campesinos pobres y sin tierra, en el sentido de obligarlos al trabajo asalariado y de fijar condiciones de explotación".²¹³

De este modo, comenzó a generarse una numerosa capa de jornaleros agrícolas asalariados. En los campos del sur y de Extremadura se dio la más importante concentración de jornaleros que, contratados por un arrendatario protocapitalista, trabajaban en los viñedos y también como braceros, mozos, pastores y cortadores de leña. Junto a estos asalariados del campo, se generó en las ciudades y los puertos un embrionario proletariado urbano, que laboraba en las construcciones navales, en las actividades de la pesca mayor y "de altura", en los talleres artesanales y en los menesteres del comercio.

Durante los siglos XIII y XIV se acrecienta el comercio interior. El uso de la moneda se generaliza y los préstamos en dinero se hacen costumbre. Las ferias, mercados y posadas se multiplican. También se amplía el comercio exterior, especialmente con Flandes y el sur de Francia: "Con Inglaterra, las transacciones son tan corrientes que en 1226 se concedieron cien salvoconductos a comerciantes portugueses y en 1283 existían corredores allí para tratar asuntos referentes a las mercancías mandadas desde Portugal (...) En los últimos años del siglo (XIII), la importancia del comercio justificaba ya la creación de una bolsa colectiva de los mercaderes portugueses, con fondos permanentes en Flandes y en Portugal (ley de 10 de mayo de 1293)".²¹⁴

Este aumento del intercambio comercial estimuló el desarrollo de los astilleros y construcciones navales, especialmente en Oporto. Los reyes dictaron leyes para proteger la marina mercante nacional e impulsar la construcción de barcos, como asimismo el estudio de la geografía y la náutica.

La Burguesía Comercial

En brazos de este proceso económico creció una nueva clase social: la burguesía comercial, cuyo asiento principal era Lisboa. "A finales del siglo XIV, los mercaderes del comercio marítimo se habían convertido en una clase riquísima, organizada, experimentada y entrenada en la lucha contra los privilegios de los señores feudales. A mediados del siglo XIV (1353), el tratado firmado entre el rey de Inglaterra y el 'representante de los mercaderes, marineros y comunidades marítimas de las ciudades y villas de Lisboa y Oporto', demuestra el poder de los burgueses

²¹³ ALVARO CUNHAL: **La lucha de clases en Portugal**, en A. CUNHAL y A. BORGES: **La lucha de clases en Portugal y la Revolución de 1383**, p. 25, Ed. Akal, Madrid, 1976.

²¹⁴ A. CUNHAL: op. cit., p. 28.

del litoral portugués".²¹⁵

Según la **Crónica de D. João I**, escrita por un testigo de los hechos, Fernão Lopes, "el dueño de un navío poseía una renta equivalente a la de un señor feudal 'propietario' de 80 'vizinhos', o sea, dueño de 400 siervos. Esta notación es aún característica de la conciencia de clase, que considera útil informar que el dueño de un solo navío batía en poder económico a la mayor parte de los hidalgos del reino, aunque jurídicamente fuese equiparado a un villano".²¹⁶

La expansión de la burguesía comercial iba acompañada del inicio de la conquista de los mares. Los grandes mercaderes se afianzaban en las recién descubiertas islas Canarias, Azores y Madeira que formaban parte del comercio africano en embrión. "João Vaz de Almada, mercader, propietario, banquero de Lisboa, se convierte en capitán mayor del mar, jefe del ejército lisboeta, sin perder sus tiendas ni las tierras acotadas de Almada y de Caparica".²¹⁷

Uno de los principales centros de poder político de esta burguesía era el Consejo Municipal. Allí se reunían los mercaderes y otros propietarios de la ciudad para presentar al rey sus reclamos y peticiones, para elegir jueces, procuradores y regidores. Este poder concejil no sólo era importante en las grandes urbes sino también en las ciudades medianas y pueblos.

Ciudades y Artesanado

En las grandes y medianas ciudades había crecido también un vasto sector de artesanos que vendían sus productos a la burguesía comercial o directamente al público. La mayoría pertenecía al gremio de sastres, panaderos, herreros, carpinteros y otros oficios. Protestaban a veces porque los comerciantes introducían artículos extranjeros que hacían competencia. Pero su enemigo principal era el señor feudal que congelaba la circulación de mercancías en los campos. A veces, los artesanos más acomodados lograron participar en los Concejos municipales, donde tuvieron roces con los comerciantes, visualizando que el enemigo común era la nobleza terrateniente, por su discriminación social, el pago de peaje y por obligarlos a vender sus artículos a bajo precio. Hubo no sólo esta contradicción de clase, sino también la que se daba entre campesinos y señores feudales. Los documentos de la época registran numerosas protestas hechas por los campesinos a los Concejos municipales y las Cortes por los abusos de los nobles.

²¹⁵ Ibid., p. 30.

²¹⁶ ANTONIO BORGES COELHO: **La revolución de 1383**, en Ibid., p. 111.

²¹⁷ Ibid., p. 116.

También se daba otra contradicción entre los villanos acomodados (grandes señores) y los agricultores pequeños y campesinos sin tierra, en particular con éstos que eran los más perjudicados por la proletarización forzosa y la fijación arbitraria de salarios.²¹⁸ Como muestra de esta protesta, "en las Cortes de 1352 quedó registrado que los trabajadores no respetaban los decretos de los Concejos, exigían salarios superiores a los fijados y huían a otros concejos cuando se intentaba obligarlos".²¹⁹

El Estado Embrionario

La monarquía, que procuraba jugar un papel de árbitro entre las clases, se vio obligada en más de una ocasión a ceder ante las peticiones de la burguesía. El rey Fernando (1367-83) "introducía leyes que debían favorecer al comercio, reprimir la insolencia de los poderosos, contribuir al desarrollo de la agricultura o producir otros beneficios".²²⁰ Don Fernando impuso en 1369 una moneda de alto valor, pero ante los reclamos de la burguesía comercial cedió, reduciendo su valor. El rey también dictó la "ley de las sesmarías" que consistía en que la nobleza terrateniente debía entregar terrenos sin cultivar a los que quisieran trabajarlos, medida que favorecía a la burguesía agraria incipiente y a los medianos propietarios.

En relación a esta política de la monarquía, Cunhal afirma que "son las leyes de protección al comercio y la navegación y la ley de las sesmarías -leyes éstas que defienden directamente los intereses de la burguesía urbana y rural y satisfacen algunas de sus reivindicaciones fundamentales contra la nobleza feudal- las que mejor prueban la pujante fuerza económica de la burguesía".²²¹

La Primera Revolución Burguesa del Mundo

La revolución de 1383 fue la más alta expresión de las contradicciones de clase de aquella época, no sólo de Portugal sino de toda Europa medieval. Si bien es cierto que los movimientos de rebeldía -encubiertos con el velo religioso de cátaros, valdenses, albigenses y, sobre todo, las "jacqueries" francesas, adquirieron un agudo perfil social, donde la burguesía embrionaria y los campesinos se alzaron contra los abusos y

²¹⁸ ANTONIO SERGIO: Prefacio a la Crónica de D. João I, de Fernão Lopes, *ibid.*

²¹⁹ ALVARO CUNHAL: *op. cit.*, p. 36.

²²⁰ GAMA BARROS: *op. cit.*, Vol. V, p. 282. Consultar también A. DA SILVA COSTA LOBO: **Historia de la sociedad en Portugal en el siglo XV**, Lisboa, 1903.

²²¹ A. CUNHAL: *op. cit.*, p. 44.

privilegios de los señores feudales- ninguno de ellos logró la conquista del poder, aunque fuera sólo esporádicamente.

En cambio, la revolución portuguesa de 1383 desplazó a la monarquía de turno, colocó a un nuevo rey y, fundamentalmente, llevó al poder a la burguesía comercial. Cumplida esta primera fase, la burguesía transó con la nobleza terrateniente y compartió con ella el poder.

Fue una revolución inequívocamente social, de carácter anti-feudal, encabezada por la burguesía comercial en alianza con los artesanos y sectores de la burguesía rural naciente, respaldados por la mayoría de los jornaleros del campo y la ciudad, por los pequeños propietarios de la tierra, los campesinos sin tierra y los que aún quedaban en calidad de siervos. Fue una revolución anti-feudal que se transformó en nacional al tener que enfrentar la invasión de las tropas españolas.

Por todo esto, creemos que fue la primera revolución burguesa del mundo. Algunos autores, como Perry Anderson,²²² sostienen que la primera revolución burguesa fue la que se produjo en los Países Bajos, especialmente Holanda, cuando en el siglo XVII fueron expulsadas las tropas de ocupación española. Otros estiman que la insurrección inglesa de Cromwell (1647) fue la primera revolución burguesa, antecesora de la Revolución Francesa. Nadie tiene dudas en cuanto a considerar las revoluciones inglesa y francesa como movimientos sociales que condujeron al triunfo definitivo de la burguesía industrial. Pero la discusión que estamos planteando se refiere a considerar la revolución portuguesa de 1383 como la primera revolución social burguesa de carácter anti-feudal. Obviamente, no se trataba de una burguesía industrial, inexistente en todo el mundo en aquella época, sino de un movimiento de la burguesía comercial en alianza con el artesanado y vastas capas de explotados del campo. Un movimiento que no aspiraba a terminar con el Estado monárquico, sino a conquistar una cuota de poder en un nuevo tipo de reyecía que respaldara las reivindicaciones de la burguesía.

Esta revolución tuvo dos fases: una, en que la burguesía lidera el frente amplio contra la nobleza feudal, aunque es desbordada por las insurrecciones de artesanos y campesinos. Y otra, en que la burguesía transa con la nobleza terrateniente, abriendo paso a la reacción. La nobleza recupera parte del terreno perdido, aplastando a los campesinos, pero la burguesía logra conservar sus conquistas económicas y políticas, que acrecienta durante los siglos XV y XVI, época de las sustanciosas conquistas coloniales de América, Africa y Asia.

²²² PERRY ANDERSON: op. cit., p. 70, sostiene que los holandeses hicieron "la primera revolución burguesa de la historia".

El hecho coyuntural que hizo estallar este proceso de crisis fue la muerte del rey Fernando I. Sus herederos -la viuda, reina Leonor Teles, y el Conde de Ourém, ambos pro-españoles- se disponían a reemplazarlo cuando fue asesinado el Conde. La insurrección popular estalló el día 6 de diciembre de 1383.

La burguesía, encabezada por Alvaro Pais, proclamó entonces rey al Maestro de Avis, hijo bastardo del ex-rey Pedro I. Se nombró un gobierno provisorio constituido "únicamente por elementos de la alta burguesía: el hijastro de Alvaro Pais, João das Regras; el simpático mercader Persxifal, tesorero mayor; Lopo Martins, el rentero de los derechos y las rentas del peaje, de la bodega, del monopolio de la madera, del granero; el alto burgués portuense Martin de Maia, el intendente de Hacienda. De este modo, el movimiento es iniciado y dirigido desde los primeros momentos por la burguesía lisboeta".²²³

La nobleza terrateniente pidió urgentemente apoyo a Juan I de Castilla, quien reclamaba derechos sobre la corona de Portugal. Con la intervención de los castellanos, el movimiento social de la burguesía portuguesa adquirió un carácter nacional. Así se iniciaba una nueva etapa de la lucha que culminaba en la batalla de Aljubarrota en agosto de 1385, después de cerca de dos años de guerra civil.

El proceso social se radicalizó al intervenir un ala plebeya y campesina que aspiraba a ir más allá de los objetivos burgueses. En la **Crónica de D. João I**, Fernão Lopes narra la rebelión del "pueblo menudo", de los "vientres al sol", es decir de los trabajadores sin tierra y sin señor, de los "arraia miuda" (baja plebe) que se apoderan de los castillos y las tierras. También cuenta la combativa participación de los artesanos, sobre todo en la insurrección de Evora, dirigida por el cabrero Gonçalves Eanes y el sastre Vicente Anes: "los pueblos menudos, mal armados y sin capitanes, con las barrigas al aire" derrotaron a sus enemigos.

Unos de los artesanos más destacados fue otro sastre, Fernão Vasques, jefe de la rebelión en Lisboa. Connotados combatientes fueron el peletero Domingo Anes, en Santarem; el telonero Alfonso Eanes Penedo, en Lisboa y otros artesanos que se pusieron a la cabeza del pueblo para expulsar a la aristocracia de las ciudades y del campo.

Los habitantes de las ciudades, los villanos, como Caspine, le cortaron la cabeza de un solo tajo al conde Penela, según dice la Crónica escrita por Fernão Lopes, testigo de la época. "Cada villa, pero sobre todo el Alentejo, Lisboa, Aljubarrota, será el sangriento sudario de la derrota feudal. En la convulsión desaparecen cabezas, tesoros, condados -el de Viana, el de Seia, o el de Neiva y los tres restantes (Ourem, Barcelos, Arraiolos), se

²²³ A. BORGES: op. cit., p. 123.

reunieron en la misma cabeza".²²⁴

La insurrección campesina se generalizó en Evora, Baja y otras villas del Alentejo. Durante ocho años los trabajadores agrícolas despedazaron las listas de los salarios fijos; en el reinado de "don João, los burgueses van a verse en grandes dificultades para contener las 'uniones' y el vigor de las masas revolucionarias campesinas".²²⁵

Esta ala plebeya y campesina se constituyó en el motor de la insurrección durante la primera fase del proceso, presionando sobre la burguesía para que ésta fuera más allá en la lucha anti-feudal. Cunhal señala: "es verdad que en el momento de la insurrección, los verdaderos dirigentes, los que vencen las indecisiones de los ricos burgueses, son los artesanos. Pero, pasado el período insurreccional, los burgueses asumen posiciones superiores en la dirección en el Concejo del Mestre y en toda la conducción de la lucha".²²⁶

La burguesía comercial y las ciudades, como Lisboa y Oporto, se vieron favorecidas con las medidas que les permitieron liberarse de las gabelas feudales. Una de las conquistas más relevantes de la revolución de 1383 fue la conversión de las tradicionales Cortes en parlamento revolucionario. En una de sus debatidas y democráticas sesiones, este nuevo tipo de Corte dejó claramente establecido sus principales funciones y su relación con el rey. "Son las Cortes las que nombran al Concejo del rey, imponiendo una mayoría burguesa: Establecen que ni sisas ni cuestiones de paz o de guerra pueden acordarse sin su expresa deliberación. Se comprometen a obtener y dar al rey 400.000 libras para gastos de guerra. Y, en una enorme serie de cuestiones económicas, políticas, administrativas, satisfacen las reclamaciones burguesas perjudicando gravemente los privilegios de la nobleza y del clero".²²⁷

Efectivamente, las prerrogativas de la Iglesia también fueron afectadas. La monarquía comenzó a intervenir en relación a los testamentos, además de obligar a los obispos a someterse a la jurisdicción real. El rey Juan empezó a ejercer el derecho de patronazgo en las catedrales. Estas medidas, en las cuales se reafirmaban las prerrogativas del Estado-nación, motivaron reiteradas quejas al Papa por parte del clero, que oficiaba en Portugal.

²²⁴ A. BORGES: op. cit., p. 129.

²²⁵ Ibid., p. 135.

²²⁶ A. CUNHAL: op. cit., p. 55.

²²⁷ Ibid., p. 64.

Como clara expresión de que había conquistado una importante cuota de poder político, la burguesía comercial obtuvo una destacada participación en los nombramientos del Estado y un predominio de Consejeros de su clase en las actividades contingentes de la monarquía.

Sin embargo, una cosa era tener influencia política en el gobierno y otra tomar el poder. La revolución de 1383 conmovió profundamente la estructura feudal y golpeó en partes sensibles a la nobleza terrateniente, pero no reemplazó el Estado feudal por otro tipo de Estado. No quiso -ni había bases objetivas en ese Portugal del medioevo- cambiar radicalmente la monarquía por un gobierno y Estado burgués.

Este hecho objetivo preparó las condiciones para el reagrupamiento de la nobleza terrateniente, que había sido golpeada pero no destruida. Sofocada la insurrección artesano-campesina, desalojados los labradores de los castillos y los artesanos del control de las ciudades más importantes, superado el período insurreccional de la lucha armada, la burguesía comercial comenzó a buscar la manera de negociar con la nobleza. Juan, anticipándose en varios siglos a los reyes del absolutismo europeo, hizo el papel de árbitro entre las clases, con el fin de compartir el poder con la burguesía y la nobleza, que en el fondo era su clase.

La nobleza, con más conciencia histórica de clase que la naciente burguesía comercial, se aprovechó de las debilidades de ésta, sobre todo de la falta de proyecto político propio, y comenzó a recuperar parte de las posiciones perdidas. Este proceso de reacción política fue largo. No fue tan fácil para la nobleza recobrar todo lo perdido. Pudo desalojar a los campesinos de sus tierras y anular parte de las medidas del rey en aquel período de efervescencia revolucionaria, como las relacionadas con la fijación de salarios. Pero, recién en la primera mitad del siglo XV logró recuperar las tierras afectadas por la "ley de sesmarías". Más tarde, impuso sus hombres en el nombramiento de sesmeros. Sin embargo, en las Cortes de 1455 los representantes burgueses exigían todavía que los señores feudales no tomaran a su servicio a los hijos de los labradores, con el fin de asegurarse mano de obra libre.

La reacción feudal había reconquistado gran parte de sus objetivos. Pero la burguesía pudo conservar y, en algunos casos, aumentar sus logros de la revolución de 1383, gracias precisamente a la transacción o negociación que hizo de la revolución con la nobleza terrateniente. Los reyes se encargaron de promover casamientos de hijas de la alta burguesía con mozos hidalgos y viceversa. Por ejemplo, João das Regras, letrado y dirigente burgués, casó con la hija de Martin Vasques da Cunha, uno de los principales nobles de Beira, como atestigua la **Crónica...** redactada por Fernão Lopes.

La burguesía retuvo importantes cargos en el aparato del Estado. Alvaro Pais -que había sido el principal dirigente de la revolución de 1383- y João da Veiga "son durante años gobernadores de la ciudad de Lisboa. João das Regras, canciller mayor del Consejo del Rey, caballero, señor de Cascais, fundador del monasterio de S. Domingos, en Benfica, es uno de los más destacados dirigentes de la burguesía hasta 1404, año de su muerte".²²⁸

La burguesía no sólo era una fuerza determinante en lo económico sino también en lo cultural. "El pensamiento burgués es el predominante, dando lugar a las obras de arte más notables. Fernán Lopes en la literatura, Alfonso Domingues en la pintura, son exponentes de la ideología burguesa en tanto que revolucionaria. Si en un aspecto fundamental -el régimen de propiedad- los villanos perdieron (durante algunos siglos) las posiciones ganadas en 1383, en otros aspectos esenciales los comerciantes y armadores continuarán victoriosamente la lucha y sostendrán la ofensiva aristocrática. La aristocracia no pudo ni intentó destruir un aspecto fundamental de la revolución burguesa: la política comercial de la nación ligada a la expansión del comercio marítimo (...) La victoria de la burguesía sobre el comercio marítimo en 1383 es la que imprime una nueva dirección a la política de la segunda dinastía y la que conduce a Portugal a la empresa de los descubrimientos".²²⁹

Las Expediciones Ultramarinas

La alta burguesía comercial y armadora de barcos amplió sus conexiones internacionales aliándose con los comerciantes ingleses y, sobre todo, con los banqueros genoveses que tanta influencia ejercieron en el reinado de Carlos V.

La burguesía aprovechó la bula pontificia "Romanus Pontifex" de 1454, que concedió el monopolio de la navegación de las costas africanas a la monarquía portuguesa, para impulsar sus planes de expansión económica, estimulados por Enrique El Navegante, uno de los pioneros de las expediciones ultramarinas más audaces, como el cruce del "fin del mundo" o Cabo Bogador.

Las exploraciones por las costas de Africa, la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y el hallazgo de regiones asiáticas y africanas, desconocidas hasta entonces por Europa, colocaron a Portugal en el pináculo de su esplendor en 1495, bajo el reinado de don Manuel. La colonización de Brasil fue también el resultado de la política expansionista de la burguesía comercial que, desde la revolución de 1383, puso su sello indeleble y un perfil

²²⁸ A. BORGES: op. cit., p. 153 y 154.

²²⁹ A. CUNHAL: op. cit., p. 86 y 87. Ver además ANTONIO JOSE SARAIVA: **História da cultura em Portugal**, Vol. I, Lisboa.

político claramente colonialista a la monarquía portuguesa. Portugal perdió su autonomía política en 1580, cuando Felipe II alegó derechos de sucesión. Sin embargo, la recuperó en 1640.

El siglo XVI fue el siglo de España y Portugal. Eran los dos imperios más poderosos del mundo, donde casi -no es una frase- no se ponía el sol.

Capítulo II

EL MUNDO DEL SIGLO XV

El mundo del siglo XV era, desde la última glaciación, casi el mismo mundo geográfico que conocemos. Asia, Africa y América no necesitaron ser "descubiertas" por los europeos para forjar culturas milenarias tanto o más importantes que las de los portugueses "descubridores". La palabra "descubrimiento" tiene una carga ideológica inequívocamente europeocéntrica, que en nada contribuye a conocer la historia y el desarrollo multilíneal

desigual, heterogéneo y combinado de los pueblos.

Las generaciones latinoamericanas -ideologizadas con esta óptica histórica- han ignorado la trayectoria de sus hermanos del mundo colonial. Hay que poner, entonces, de relieve el significado de esas culturas, no sólo para rescatar sus aportes a la humanidad sino porque fueron ellas las que permitieron a la clase dominante europea una rápida acumulación originaria de capital, antesala de un nuevo modo de producción.

Sin el estudio de las sociedades africanas, asiáticas y americanas es imposible explicar el vertiginoso proceso de saqueo de las principales riquezas de estos continentes.

Antes de la colonización de América, Asia y Africa, la economía y la política no eran mundiales. Los contactos más extensos se habían establecido entre Europa, el Norte de Africa, Medio y Lejano Oriente, con esporádicas incursiones de los árabes al centro de Africa en busca de esclavos. La tradición histórica de los imperios persa y grecorromano había sido recogida por los musulmanes, que desde el siglo VII al XIV constituyeron la avanzada de la civilización.

Herederos de esa cultura fue el **imperio otomano**, el imperio más extenso del mundo en el siglo XV. Había conquistado Irak, Siria, Crimea, el Oriente europeo (Yugoeslavia, Bulgaria, Hungría, Bosnia, Rumania, Moldavia, Transilvania, Grecia), Norte de Africa (Egipto, Trípoli, Túnez, Argelia). Las tierras del imperio eran del soberano, de Solimán I y sus descendientes, hecho que impidió una generalización de la propiedad privada y la conformación de una nobleza terrateniente estable. Por eso, los siervos de Europa Oriental recibieron con entusiasmo la llegada de las tropas turcas, que los liberaron puntualmente del yugo de los señores feudales. En consecuencia, cometen un error aquellos que califican de sociedad feudal al imperio otomano.

Las ciudades crecieron a tal punto que Estambul llegó a tener 400.000 habitantes: "En el siglo XVI era, sin comparación, la mayor ciudad de Europa".²³⁰

La conquista que más afectó a Europa fue la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, quedando así bloqueado el camino de Occidente. La burguesía comercial comenzó, entonces, a buscar una ruta transoceánica, bordeando las costas de Africa Occidental que ya venía explorando desde el siglo XIV.

El continente africano había tenido, al igual que otros, culturas con una evolución desigual y diferenciada. Junto a pueblos recolectores, pescadores y cazadores -como los

²³⁰ PERRY ANDERSON: **El Estado Absolutista**, p. 384, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

bosquimanos- se habían desarrollado agricultores, alfareros y metalúrgicos, especialmente en las sabanas, además de culturas como la egipcia y la musulmana en el norte.

El reino de **Ghana** -formado hacia el año 300 por libios, bereberes y negros- alcanzó su máximo esplendor en el siglo X, bajo el dominio de la tribu "soninké". Fue conquistado por los almorávides y en el siglo XIII por Malí. La importancia de Ghana fue apreciada por los portugueses en 1470.

La cultura **Malí**, influenciada por musulmanes conversos, fue creada por la tribu "malinké". En su período de auge, del siglo XI al XIV, sometió al reino de Ghana y dominó la cuenca del Níger. Estas tribus, de descendencia matrilineal, declinaron en los siglos XVI y XVII.

En Nigeria, los "songhais" gestaron una importante cultura durante los siglos XV y XVI. Otro pueblo, al sur de Nigeria, formó la cultura de Benin, que trabajaba el hierro; entre los siglos XIII y XV tuvo un arte escultórico notable en bronce y marfil, con cabezas y relieves de corte realista.

Los musulmanes controlaban el comercio de ambas costas africanas, por el norte, y los comerciantes chinos la costa oriental, relacionándose con los reyes de Abisinia, con los cuales comerciaron después los portugueses.

Los portugueses -y quizá antes los mallorquines- fueron los primeros europeos en conocer las costas africanas, a través de su arribo a las islas Azores y Madeira. En el siglo XIV habían explorado hasta el Cabo Bogador, al sur de las Canarias, el llamado "finis mundi". Las Canarias, conocidas primero por los cartagineses, fueron conquistadas por los españoles a principios del siglo XV, sometiendo a los "guanches", que eran de origen africano.

Los ibéricos se lanzaron a la conquista de estas costas africanas, cambiando baratijas por oro. A partir del siglo XV las costas africanas fueron las principales proveedoras de este metal precioso que buscaba una Europa escasa en oro y plata.

Desde aquella época, comenzó la empresa colonizante europea que destruyó y socavó culturas milenarias, tentándolas primero con manufacturas a cambio de oro y, luego, con alcohol y mercancías a cambio de esclavos. En los primeros siglos de colonización, los europeos se establecieron en las costas. La conquista del interior africano recién en el siglo XIX. Hasta entonces, los pueblos del corazón de Africa Negra pudieron conservar sus culturas primigenias.

Los chinos habían llegado al Africa oriental antes que los europeos. Esa civilización -una de las más antiguas del mundo, junto a la egipcia y sumeria- se expandió comercialmente hasta el

Océano Indico. También había irradiado la filosofía de Lao Tsé y Confucio al sudeste asiático. Alrededor del año 220 A.C. se logró estructurar, bajo el emperador Chin Shi Huang, uno de los primeros Estados, mediante la unificación del país en 36 provincias y el establecimiento de un código y un sistema de pesas y medidas. A comienzos de nuestra era, los chinos inventaron el papel y la tinta. En esa época ya elaboraban manufacturas textiles y metalúrgicas y trabajaban los metales con tecnología avanzada y empleo de mano de obra servil.

En el siglo X inventaron la imprenta y, luego, la pólvora, la brújula y los molinos de agua. Durante ese período de esplendor de la civilización china llegó el viajero italiano Marco Polo quien, en sus 18 años de residencia (1275-1292), pudo comprobar los avances culturales y técnicos de ese lejano país del Oriente, dándose cuenta de que era Europa la que tenía que aprender de China y no a la inversa. Recientemente, J. Needman ha demostrado que la ciencia y la cultura chinas eran más avanzadas que la europea de la época del Renacimiento.

China era también el país más poblado del mundo, con sus 60 millones de habitantes en el siglo XV, bajo la dinastía Ming que gobernó hasta el siglo XVIII. A través de las medidas de un Estado fuertemente centralizado se generalizó la renta-impuesto en dinero, ejerciéndose un severo control de los mercaderes y artesanos. Sin embargo, la producción de mercancías no era decisiva en el mercado interno en relación a la producción de valores de uso. Esto fue determinante para que las actividades comerciales y manufactureras estuvieran al servicio del Estado, lo cual limitó las posibilidades de desarrollo de la industria.

En el siglo XV hubo mejoras notables de la agricultura y de sus tradicional régimen de irrigación, considerado como el mejor sistema hidráulico de esos tiempos. Los avances de China en la elaboración de manufactura textil la hizo conocida entonces como "el país de la seda", sobre todo en batán (Indonesia), que constituía uno de sus principales centros de exportación.

En el siglo XVIII, cuando Europa ya pisaba los umbrales de la Revolución Industrial, los artículos manufacturados chinos resistían cualquier parangón. Es conocida la respuesta del emperador chino al rey de Inglaterra, Jorge III (1760-1820), con ocasión de la visita de un diplomático británico: "Como vuestro embajador pudo ver por sí mismo, poseemos todas las cosas. No tienen valor para mí los objetos extraños e ingeniosos y las manufacturas de vuestro país son inútiles para nosotros".

Durante muchas décadas, la mayoría de los autores y políticos opinó que China había sido un país feudal. Sin embargo, desde varios lustros se ha reabierto la discusión, a raíz de la publicación de ciertas observaciones a textos poco conocidos de Marx y de nuevas investigaciones que corroboran que no se puede hablar de un modo de producción feudal en ningún período de la

historia china, aunque sin duda hubo formas de servidumbre, clases sociales y una élite de poder.

Estos nuevos estudios ponen de manifiesto que una de las pocas sociedades orientales que tuvo características feudales fue la **japonesa** hasta el siglo XIX. La lucha de señores feudales del este contra los del oeste de la isla se remonta a los primeros siglos de nuestra era. Después de rechazar la invasión de los mongoles, la dinastía Tokugawa mantuvo aislado al Japón. El desarrollo capitalista recién advino con la dinastía Meiji en la segunda mitad del siglo XIX.

La India tuvo mayor influencia que Japón en las sociedades orientales del siglo XV. Su modo de producción "asiático" se mantuvo durante varios siglos, a pesar de las reiteradas invasiones de musulmanes y mongoles. La religión budista y el comercio se expandieron por el sudeste asiático. Su expresión arquitectónica más relevante fue el Taj Mahal, construido en el siglo XVII, bajo el reinado de Yahan. Los portugueses (Albuquerque, Almeida, etc.) se instalaron en sus costas a principios del siglo XVI, logrando el monopolio comercial durante más de un siglo. Pero, no pudieron penetrar el interior de este inmenso país, que en el siglo XV tenía cerca de 50 millones de habitantes. Sólo alcanzaron a establecer factorías en la costa, en la desembocadura de los ríos, práctica colonizante que después siguieron los ingleses, franceses y holandeses.

Los europeos se dieron cuenta de que la India era una gran cultura tanto en lo artístico y filosófico como en lo económico. El sistema de regadío artificial había permitido una floreciente agricultura. Pero lo que más impresionó a los europeos fue el adelanto manufacturero de la India, especialmente los textiles, el trabajo en metales, cuero y madera, y los avances en la construcción de barcos y armamento. La manufactura hindú producía un excedente tan importante que los portugueses, ingleses y holandeses compraban a precios irrisorios esos productos, particularmente textiles, y los revendían en Europa y América colonial, en un grado que no ha sido apreciado para el proceso de acumulación originaria mundial de capital.

"En la India -escribe Ishwar Prakash- el siglo XVII fue una época de estabilización. La organización industrial del país durante este período era sólida y se producían artículos aptos para comerciar en tal abundancia que, de manera global, el país no sólo era autosuficiente, sino que gozaba de un amplio excedente que era exportado a diferentes partes del mundo".²³¹

Otro autor citado por A. G. Frank -Tapan Raychaudhuri- manifiesta que "el siglo XVII fue testigo de un aumento sustancial

²³¹ Citado por A. G. FRANK: **La acumulación mundial (1492-1789)**, Ed. Siglo XXI, México, 1979, pág. 77.

del volumen de las exportaciones indias (...) La competencia india llegó a ser una amenaza creciente para el comercio europeo en diversas partes del sudeste asiático".²³²

Este proceso de avance de la sociedad hindú fue cortado drásticamente por los fusiles y cañones ingleses a fines del siglo XVIII. Un siglo después, no quedaba ni rastros de aquella industria que había sido tan importante como la europea del siglo XVII.

A través de la India, los **musulmanes** hicieron sentir su influencia cultural al archipiélago indonesio, controlando el comercio entre oriente y occidente. Los indonesios y filipinos, especialmente los pueblos de Java y Siam, tuvieron un activo comercio oceánico, antes de la llegada de los portugueses.

Esa misma cultura musulmana -en su período de esplendor- había llegado al sur de Europa, no sólo a España y Portugal, que ya hemos analizado, sino también a Sicilia, Génova y Venecia, cuyas catedrales son testimonio aún de aquella magnificencia.

Mientras el resto de **Europa** estaba sumido en las luchas intestinas de los señores feudales y en una sociedad que apenas superaba la economía de subsistencia, **Florenia, Génova y Venecia** constituyeron los **estados-ciudades** más florecientes junto con **Roma y Sicilia**, que tenía tres ciudades de más de 20.000 habitantes. En el norte de Italia, cuyo epicentro era **Milán**, había alrededor de una veintena de ciudades importantes para una época en que no existían prácticamente ciudades en Europa, salvo las bañadas por el Báltico y las españolas y portuguesas que hemos ya mencionado.

Las ciudades italianas habían prosperado gracias a su industria artesanal y al activo comercio que realizaban con Oriente y España. Recordemos que los genoveses habían llegado a tener el monopolio comercial y usurario del Levante español. Venecia y Génova tenían una poderosa marina mercante que les permitía percibir parte del excedente de otros países por vía de las tarifas de transporte. Florenia era el principal centro de la manufactura textil y Venecia de la industria del vidrio, especialmente por sus famosos cristales. Estas ciudades también explotaban plantaciones azucareras en el Mediterráneo.

Las ciudades italianas habían logrado frenar el poder de los señores feudales en los territorios aledaños, como asimismo la reproducción de las relaciones serviles al interior de las urbes. Según Perry Anderson, "las ciudades italianas comenzaron como centros mercantiles, dominados por la pequeña nobleza y poblados de semicampesinos (...) los mercaderos, banqueros y manufactureros o juristas se convirtieron en élite patricia de las ciudades-república, mientras la masa de la ciudadanía la constituyeron muy

²³² Ibid., p. 78.

pronto los artesanos".²³³

En los gremios artesanales residió la fuerza y, al mismo tiempo, la debilidad de las florecientes ciudades italianas; porque, por un lado, fueron la base de la exportación de manufacturas en un momento en que no había competidores, pero, por otro, su estructura corporativista impidió, en la era moderna, la adaptación al nuevo tipo de industria, basada en el trabajo asalariado. Paralelamente, hacia el siglo XVI, el "mundo" dejó de ser mediterráneo y las ciudades italianas no renovaron su armada ni su artillería como para disputarle los océanos a las nuevas potencias que emergían.

De todos modos, estas ciudades italianas eran, en el momento de la conquista de América, uno de los epicentros más notables de la cultura. De la Universidad de Bolonia, una de las más antiguas de Europa, y de otros centros de enseñanza surgieron numerosos científicos, cuyas investigaciones permitirán a Galileo elaborar su teoría sobre el movimiento de la tierra. Fruto de esa cultura fueron el Dante, Petrarca y Bocaccio, precursores del Renacimiento. Leonardo y Miguel Angel simbolizaron la síntesis creadora de esa maravillosa cultura generada en las ciudades italianas.

Otro importante centro de la industria gremial del artesanado estaba en los **Países Bajos**, antigua zona habitada por los celtas y germanos y luego dominada por el imperio romano. En el siglo IV fue invadida por los francos merovingios y más tarde por los carolingios. Durante el feudalismo, se formaron los condados de Flandes y Brabante que, a partir del siglo XII, se constituyeron en una poderosa fuerza económica y militar. Florecieron las ciudades, con sus corporaciones gremiales y una plutocracia dominante en los tempranos municipios.

La materia prima, especialmente la lana para la industria textil, fue importada de Inglaterra hasta el día en que este país resolvió adoptar medidas proteccionistas para su manufactura naciente. Las ciudades de los Países Bajos, en particular Gante, se convirtieron junto a las italianas y españolas en los principales centros de la manufactura durante la Baja Edad Media. Al mismo tiempo, eran sede de la banca y de un comercio que se extendía hacia el este de Europa.

A fines del siglo XIV, los Países Bajos, de acuerdo al sistema de alianzas matrimoniales que imperaba en la nobleza medieval, pasaron a la Casa de Borgoña y un siglo más tarde a la de Austria, incorporándose así a la España de Carlos V. En 1579 hubo una insurrección popular contra el dominio español en siete

²³³ PERRY ANDERSON: **El Estado Absolutista**, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 150. Ver también C. M. CIPOLLA (comp.): **La decadencia económica de los imperios**, Ed. Alianza, madrid, 1973.

provincias del norte.

Los Países Bajos, especialmente Holanda, jugaron un papel decisivo en el proceso de acumulación originaria del capital que se produjo después de la conquista de América.

Inglaterra al igual que Francia, Holanda, Bélgica, Suecia, Alemania y otros países de Europa central y oriental, no tuvo una importante tradición cultural sino hasta muy entrada la época medieval. Estas naciones europeas son, en el fondo, países jóvenes, sin manifestaciones culturales relevantes y sin influencia histórica sobre otras culturas hasta el medioevo. Por eso, es pura ideología su calificación de Viejo Mundo en relación a nosotros, el supuesto Nuevo Mundo. En todo caso, "viejo mundo" fue China, India, Egipto y Sumeria.

Las culturas griega y romana, herederas de los avances egipcios y sumerios, fueron indudablemente parte de un mundo que hizo aportes decisivos a la humanidad. Pero, Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Alemania, eran zonas subdesarrolladas y dependientes de la dominación romana. Mientras esas regiones estaban sumidas en el atraso y en un proceso retardado de evolución, en América Latina florecían, a comienzos de nuestra era, las culturas de Teotihuacán, Maya, Monte Albán, San Agustín, Tiahuanaco y otras tantas. ¿Pueden acaso los franceses, ingleses, belgas, holandeses y alemanes mostrar algún aporte cultural de relevancia coetáneo con la cultura de Teotihuacán?

Inglaterra era uno de los países más subdesarrollados y atrasados de Europa a principios de nuestra era, período en que los celtas fueron dominados por las legiones romanas. Posteriormente, en el siglo V se produjo una nueva dominación, a raíz de las invasiones de tribus escandinavas y germánicas (los anglos y los sajones), unas de más bajo nivel cultural que otras. Alfredo el Grande logró una cierta unificación política en el siglo IX, pero nuevamente acaeció otra invasión: la de los daneses y normandos, que aportaron al desarrollo de Inglaterra.

Recién a partir de este proceso, se echaron las bases para un Estado feudal-monárquico. La Carta Magna, que los nobles lograron imponer a Juan Sin Tierra en 1215, ha sido magnificada por las clases dominantes y la historiografía tradicional, presentándola como un ejemplo de institución liberal. En rigor, fue el resultado de una transacción política entre el rey y los señores feudales que permitió a la monarquía integrar al aparato del Estado a la nobleza feudal. También fueron integradas las ciudades, que gozaron de ciertos privilegios pero no de la autonomía que disfrutaban las ciudades italianas, españolas, portuguesas y de los Países Bajos. Hasta los representantes del clero fueron incorporados al llamado Parlamento inglés. Se convirtió en el Estado monárquico-feudal más fuerte de Europa, pero, al mismo tiempo, menos absolutista que el francés, por el papel que desempeñaba el Parlamento.

Weber tenía razón en este punto al afirmar que la conformación política peculiar inglesa amortiguó la protesta social. Hasta el siglo XVI hubo menos rebeliones que en otras partes de Europa. Perry Anderson señala con certeza que con esta política "se dio una integración de la nobleza feudal al Estado más temprana que en otras partes".²³⁴

Esta centralización política más un ejército renovado, apoyado en la infantería, que reemplazaba gradualmente a la caballería, y en la contratación de mercenarios entrenados, le permitió a Inglaterra enfrentar la guerra de los Cien Años (1337-1453), con menos pérdidas materiales, aunque la Francia de Juana de Arco obtuvo triunfos resonantes. En aquella época, Inglaterra tenía cerca de cuatro veces menos población que Francia.

La estructura del Estado fue seriamente afectada por la guerra civil de las dos Rosas entre las Casas de York y Lancaster, recién superada con el advenimiento de la dinastía Tudor al poder. Con Enrique VII y, sobre todo, con Enrique VIII, el Estado monárquico-feudal se consolidó en el siglo XVI. Se regularizaron los ingresos fiscales y se expropiaron, con el apoyo de la nobleza, las tierras de la iglesia, medida que diferenció a Inglaterra de otros países europeos.

Los nobles aceleraron la explotación de los latifundios y estimularon un proceso que más tarde dio paso a la agricultura capitalista. "El capital agrario y mercantil había experimentado avances más rápidos que los de cualquier otra nación, excepto los Países Bajos".²³⁵ Surgieron así, los arrendatarios, los campesinos ricos y los asalariados rurales, junto a un campesinado semiservil con menos cargas tributarias que en Francia. "Entre los antiguos explotadores poseedores de la tierra -decía Marx- se crea un semillero de granjeros capitalistas. Su auge es particularmente rápido en determinadas circunstancias, como en el siglo XVI en Inglaterra, cuando la desvalorización progresiva de la moneda enriqueció a los granjeros a expensas de los terratenientes".²³⁶

Pierre Vilar anota que "la pequeña propiedad y el disfrute de los derechos había contribuido a desarrollar a partir del siglo XIV una clase rural precozmente comprometida en la producción artesanal y en la comercialización de los productos (...) El incentivo de grandes beneficios logrados con los pastos, debido a la extensión de la industria de la lana, trajeron como consecuencia una expulsión masiva de los pequeños agricultores

²³⁴ PERRY ANDERSON: op. cit., p. 110.

²³⁵ Ibid., p. 137. Ver además, ASHTON y otros: **En torno a los orígenes de la Revolución Industrial**, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.

²³⁶ C. MARX: **El Capital**, T. I, capítulo XXIX.

(...) Tomás Moro en su **Utopía** habla del país donde 'los corderos se comen a los hombres'".²³⁷

De este modo, se fue generando un importante mercado interno, base para la estructuración de una sólida industria nacional. Para tal efecto, se establecieron medidas proteccionistas, comenzando por prohibir la exportación de lana a los Países Bajos y la importación de textiles de la India y de las ciudades italianas. Uno de los pasos más audaces fue dejar de producir paños finos - que solamente eran adquiridos por las élites- y comenzar a elaborar en gran escala paños corrientes de lana, factibles de ser adquiridos por la masa trabajadora y la pequeña burguesía urbana y rural. Paralelamente, se promovió una nueva división del trabajo, mediante el reemplazo gradual del artesanado por el trabajo a domicilio.

Estas sólidas bases socio-económicas y políticas le permitieron a Inglaterra sacar rápido provecho de las consecuencias que desencadenó en Europa el aluvión de metales preciosos provenientes de América.

La otra potencia que también estaba preparada para el reparto del botín colonial americano era **Francia**. Era un país joven que advino al mundo de las letras con la Chanson de Roland, sólo nueve siglos antes que Racine. Molière o Descartes. Esta región, atrasada, subdesarrollada y dependiente, habitada por tribus galas, "bárbaras" como las denominaban los "cultos" romanos, logró dar al mundo occidental europeo un Carlos Martel, que frenó el avance triunfal de los árabes de Poitiers y, al poco tiempo, generar con los francos de Pipino el Breve un Imperio, como el de Carlomagno, coronado emperador por el Papa en el año 800, y proyectado históricamente por su biógrafo, el monje franco Eginardo.

Sin embargo, este vasto imperio descansaba sobre bases económicas y políticas muy febles, por lo cual se desmembró tan rápidamente como había nacido. En esas condiciones, prendió velozmente un régimen feudal, caracterizado por interminables luchas intestinas entre los señores de la tierra, descendientes de las dinastías de los carolingios y capetos. Esta nobleza combate contra los germanos, los italianos de las dos Sicilias y, también, con los ingleses por el control de la Normandía.

El Estado Nacional comenzó a gestarse lentamente, en medio de serias contradicciones de la monarquía con los nobles, durante el siglo XIII, con Felipe el Hermoso, quien convocó los Estados Generales en 1302. El débil sucesor de esta dinastía Capeto-Valois, Felipe IV, tuvo que enfrentar la guerra de los Cien Años

²³⁷ PIERRE VILAR: **La transición del feudalismo al capitalismo**, en F. HINCKER y otros: **El Feudalismo**, p. 60, Ed. Ayuso, Madrid, 1976.

con Inglaterra. Las primeras derrotas en Crécy y Azincourt fueron remontadas gracias a la intervención de las huestes enfervorizadas de Juana de Arco. Ese triunfo fortaleció la unidad y el sentimiento patrio, permitiendo a Luis XI reforzar el proceso de formación del Estado Nacional, que para entonces tenía cerca de 20 millones de habitantes, dos veces más que España y cerca de cuatro veces más que Inglaterra, a pesar de los estragos de la Peste Negra.

Las guerras de religión precipitaron una nueva crisis política y social, resuelta a medias por el Edicto de Nantes (1598), aunque siguieron las persecuciones contra los protestantes hugonotes, inspiradas en el fanatismo de los nuevos inquisidores. Estas guerras de religión fueron en el fondo guerras civiles, donde hubo insurrecciones populares y las primeras barricadas de la historia, expresadas en las luchas de la Liga de París.

El Estado, ya Nacional, tenía en el siglo XVI un menor grado de centralización política que el inglés; sufría constantes arrebatos de autonomía por parte de los señores feudales. Tampoco existía, como en Inglaterra, un régimen impositivo bien estructurado, aunque las entradas fiscales aumentaron en el período 1517-1540.

En este país de un 90% de católicos confesos, pudieron sobrevivir apenas algunos hugonotes entre los artesanos y comerciantes. En las ciudades, en pleno crecimiento, se configuraron los municipios, que tanta importancia tuvieron en la historia de la Francia moderna, como expresión de la rebeldía popular y del desarrollo artesanal y manufacturero. No obstante, la economía francesa seguía descansando en la producción agrícola durante el siglo de la conquista española de América.

**LA CONQUISTA
HISPANO-LUSITANA**

Tercera Parte

Capítulo I

A LA BUSQUEDA DEL ORO

El objetivo primordial de la conquista española y portuguesa consistió en la explotación de metales preciosos para colocarlos en el mercado europeo. El espíritu de cruzada, la divulgación del cristianismo, el ansia de fama y gloria de los conquistadores - hijos del despertar renacentista- fueron factores que coadyuvaron, pero no imprimieron a la conquista su característica esencial. Menos valederos son los argumentos que esgrimieron los cronistas de la época para justificar la sed de oro: civilizar al indio "subhumano y débil mental" y salvarlo de la poligamia, la sodomía y el canibalismo. Por el contrario, el análisis científico de los hechos, basado en documentos y pruebas relevantes, demuestra que los objetivos básicos de los españoles y portugueses fueron la conquista de oro, tierras y mano de obra indígena. Lope de Vega lo dijo en su momento: "so color de religión / van a buscar plata y oro / del encubierto tesoro".

Desde las primeras cartas de Colón se evidencia que la conquista de América se hizo bajo el signo del dinero, "esa celestina universal", como diría Shakespeare. En 1503, Colón escribía desde Jamaica a la reina Isabel: "¡Cosa maravillosa es el oro!. Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro

hasta se hacen entrar las almas al paraíso".²³⁸ En carta al Papa Alejandro VI, Colón prometía cincuenta mil infantes para rescatar el Santo Sepulcro, calculando que el Nuevo Mundo proporcionaría más de cien quintales de oro al año. En carta del 15 de octubre de 1524, Hernán Cortés informaba al rey que los dineros invertidos iban a rendir más del mil por ciento de ganancias, debido a la gran cantidad de oro y mano de obra para explotarlo que existía en México. Frailes jerónimos comunicaban al rey en 1512 que "de quinientos a mil hombres que van, no conocen estando allá sujeción a Dios cuando más a vuestra majestad, han gastado cuanto tenían por ir a venir cargados de oro".²³⁹

El itinerario de los conquistadores muestra claramente que la finalidad de los españoles y portugueses era encontrar oro y plata. Cuando los yacimientos de oro de las islas del Caribe se agotaron, la conquista se desplazó a México, luego a Colombia y, finalmente, a Perú y Chile. Agotada la producción de oro de la isla La Española, los conquistadores pasaron a México: "en trance de extinción la riqueza aurífera y la mano de obra (de las Antillas) el descubrimiento de nuevas tierras surge como esperanza única y cada vez más fuerte".²⁴⁰

En menos de una década, los españoles exploraron casi todas las islas del Caribe, especialmente Cuba, Jamaica, Puerto Rico y La Española. En 1513, Balboa avistó el Pacífico. Durante la década de 1520-30, se inició la conquista de México y Centroamérica. Y en la próxima, la de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Paralelamente, comenzaba la conquista de Uruguay, Argentina y Paraguay, hasta la zona delimitada por el Tratado de Tordesillas entre Portugal y España. Los portugueses, a su vez, habían comenzado la conquista de algunas regiones de Brasil, buscando denodadamente oro, que recién encontrarán en abundancia en el siglo XVIII.

Como signo inequívoco de que los conquistadores buscaban oro y plata, los informes de esa época al rey versaban fundamentalmente sobre la cantidad de metales preciosos que arrebataron a los indios. La producción media anual de oro mexicano entre 1531 y 1537 ascendió a 72 millones de pesos, en

²³⁸Citado por MARX: **El Capital**, Tomo I, p. 145, ed. cit.

²³⁹TORRES DE MENDOZA: **Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias**, Tomo 12, p. 235, cit. por NESTOR MEZA: **Estudio sobre las formas y Motivos de las Empresas Españolas en América y Oceanía**, Santiago de Chile, 1937.

²⁴⁰JAIME VICENS V.: **Historia Social y Económica de España y América**, T. II, p. 521, Ed. Teide, Barcelona, 1958.

contraste con los 120.000 pesos que produjeron las Antillas. Otra de las zonas abundantes en oro fue Nueva Granada (Colombia). "La producción de oro de Nueva Granada, que Haring reduce a la tercera parte de la cifra aceptada por Soetbeer, arroja, sin embargo, una media anual entre 1538 y 1560, de 71,9 millones de maravedíes".²⁴¹

El rescate del inca Atahualpa totalizó 5.720 kilos de oro y 11.000 de plata. El reparto de los tesoros del Cuzco ha sido estimado en 2.537 kilos de oro y 35.212 de "plata buena". Según von Hagen, los primeros envíos de Pizarro al rey "valían más de veinte millones de dólares en metálico, y veinte veces más este valor en términos de moderno poder adquisitivo. Jamás en la Historia habíase visto tanta riqueza junta en Europa".²⁴² La mayor parte de los tesoros incaicos fue destruida no tanto por el desconocimiento de su valor artístico, como se ha dicho, sino fundamentalmente por su valor en metálico. Millares de objetos artístico labrados en oro y plata fueron fundidos y convertidos en moneda para las arcas de la monarquía.

Según las estadísticas más autorizadas, la producción de oro y plata indianos entre 1503 y 1560 ha sido estimada por Soetbeer en 173 millones de ducados; por Lexis en 150 millones y por Haring en 101 millones.

La causa esencial de esta rápida recolección de metales preciosos fue el grado de adelanto minero-metalúrgico que habían alcanzado los aborígenes de América Latina. El desarrollo de las fuerzas productivas autóctonas permitió a los españoles organizar en pocos años un eficiente sistema de explotación. De no haber contado con aborígenes expertos en el trabajo minero resultaría inexplicable el hecho de que los conquistadores, sin técnicos ni personal especializado, hubieran podido descubrir y explotar los yacimientos mineros, obteniendo en pocas décadas tan extraordinaria cantidad de metales preciosos. En fin, los indios americanos proporcionaron los datos para ubicar las minas, oficiaron de técnicos, especialistas y peones, y aportaron un cierto desarrollo de las fuerzas productivas que facilitó a los españoles la tarea de la colonización.

EL GENOCIDIO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS AMERICANOS

Los conquistadores españoles y portugueses cometieron uno de los genocidios más grandes de la historia universal. Millones de aborígenes fueron exterminados tanto por vía de las armas como de las enfermedades provocadas por los virus de tifus y viruela

²⁴¹RAMON CARANDE: **Carlos V...**, op, cit., p. 324.

²⁴²VICTOR V. VON HAGEN: **Los reinos americanos del Sol**, p. 12, Ed. Labor, Barcelona, 1964.

introducidos por los europeos. Otros murieron en los socavones de las minas y en los lavaderos de oro, a raíz de la brutal explotación a que fueron sometidos. De aproximadamente 40 millones de indígenas²⁴³ que existían en el siglo XV, de acuerdo a estimaciones de algunos autores y 14 millones según otros, sobrevivió sólo una quinta parte en el primer siglo de la conquista.

En algunas regiones, como la actual República Dominicana, la población aborígen fue totalmente exterminada. Según Frank Moya Pons: "En 1508, fecha en que se realizó un censo de indios, solamente quedaban 60.000 de los 400.000 que aproximadamente había cuando Colón pisó la isla por primera vez".²⁴⁴ En 1520, sólo quedaban 3.000 indios. El pirata Drake, que se apoderó durante varios días de Santo Domingo, informaba a su reina en 1585 que no quedaba ningún indio en esa parte de la isla. Fenómeno similar se dio en la mayoría de las islas del Caribe, especialmente en Cuba y Puerto Rico. A su tiempo, los ingleses, franceses y holandeses cometieron el mismo genocidio en el resto de las Antillas. Hacia el siglo XVII, la población indígena del Caribe estaba extinguida.

En México, el exterminio fue también brutal. En menos de cien años, la población cercana a los 20 millones bajó abruptamente a un poco más del millón. La población del imperio incaico, que bordeaba los 10 millones en el siglo XV, quedó reducida a un poco más de 2 millones en un siglo de "colonización" española; una de las regiones de ese imperio, el actual Ecuador, vio disminuida su población de un millón a doscientos mil. En Chile disminuyeron de un millón a menos de 200.000; Rolando Mellafe ha estimado que en los primeros 80 años de la conquista fue exterminado el 70% de los indígenas del antiguo imperio incaico.²⁴⁵ Los portugueses también cometieron en Brasil un genocidio igual o peor.

Bartolomé de las Casas fue el primero en denunciar la matanza de los aborígenes. Sus descripciones, casi dantescas, llamaron la

²⁴³ANGEL ROSEMBLAT: **La población indígena y el mestizaje en América**, Ed. Nova, Buenos Aires, 1954, estimó que la población bordeaba los 14 millones, pero recientes estudios como los de PIERRE CHAUNU: **L'Amérique et les américas**, p. 67-69, Ed. A. Colin, Oleáns, 1964, han elevado la cifra a 40 millones. RICHARD KONETZKE: **La época colonial. América Latina**, p. 92-95, Ed. Siglo XXI, México, 1977, la sube a cerca de 80 millones.

²⁴⁴FRANK MOYA PONS: **Manual de historia dominicana**, p. 27, Ed. Univ. Católica, Santo Domingo, 1977.

²⁴⁵ROLANDO MELLAFE: **La esclavitud en Hispanoamérica**, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1964.

atención del rey de España, quien se dio cuenta del grave riesgo de perder la mano de obra, sin la cual no era posible explotar las minas, las plantaciones y las haciendas. La monarquía dictó Leyes de Indias que, bajo un manto humanitario, escondían la verdadera intención; preservar la mano de obra indígena.

En una interesante nota sobre el Padre Las Casas, el escritor José Martí señalaba: "Es verdad que Las Casas por el amor de los indios aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros que resistieran mejor el calor; pero luego que los vio padecer, se golpeaba el pecho y decía ¡Con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!".²⁴⁶

LOS INDIGENAS VISTOS POR LOS CONQUISTADORES

Si bien es cierto que la mayoría de los cronistas observó con muchos prejuicios la realidad indoamericana y la deformó deliberadamente para justificar la explotación de los indígenas, hubo otros, como Fernández de Oviedo, Bernardino de Sahagún, Alonso de Ercilla, Antonio de Montesinos y Juan del Valle que trataron de entender la vida cotidiana de los aborígenes.

Bartolomé de las Casas, que se hizo sacerdote en nuestra América y que pronto renunció a ser encomendero por entender que era una de las más brutales formas de opresión indígena -reconoció que las condiciones de vida de los indios eran buenas antes de la llegada de los españoles: "Estaban abundantísimos de comida y de todas las cosas necesarias de la vida; tenían sus labranzas, muchas y muy ordenadas, de lo cual todo tener de sobra y habernos con ello matado la hambre".²⁴⁷

Algunos cronistas no tuvieron reservas en destacar la integración plena del hombre con la naturaleza. Describían asombrados la exuberancia de la naturaleza, la riqueza en peces de los ríos y mares, el clima y, obviamente, la abundancia de metales preciosos. La feracidad de las tierras también les llamaba la atención con sus productos, como el maíz, la yuca, el cacao y el tabaco, las yerbas medicinales y el chile. También dejaron testimonios elocuentes sobre la grandeza de las ciudades, como Tenochtitlán y El Cuzco, tanto de sus mercados como de su arquitectura y estructura social.

Uno de los aspectos más interesantes fue el cristal con que

²⁴⁶ JOSE MARTI: **El Padre Las Casas**, en **Antología Mínima**, T. II, p. 107 y 108, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

²⁴⁷ BARTOLOME DE LAS CASAS: **Historia...**, op. cit., Libro III, cap. XXIII, p. 460.

los cronistas más veraces vieron a las **mujeres** indígenas. Las encontraron orgullosas, audaces, libres, trabajadoras, luchadoras y bellas. Se sorprendieron de su blancura bronceada y su capacidad para manejar el arco y la flecha. Se dieron cuenta de que el incesto tenía connotaciones distintas en las diferentes culturas. En Mesoamérica no podía darse una relación entre hermanos, mientras que en el antiguo imperio incaico era estimulado, especialmente por los incas, para impedir que se mezclara la etnia.

Descubrieron que nuestros pueblos aborígenes no le daban a la virginidad la misma importancia que ellos. Laurette Sejourne ha hecho una importante selección de textos de cronistas donde se muestra el comportamiento de la mujer aborigen en el momento de la conquista. El cronista Landa observó en Yucatán el tabú matrimonial "entre personas del mismo apellido (grupos patrilineales), mientras que la unión entre primos del lado materno sí estaban permitidos".²⁴⁸

En la zona andina, las mujeres realizaban también múltiples tareas. El cronista Cieza de León relata que en la Real Audiencia de Quito y en las proximidades de El Cuzco "las mujeres son las que labran los campos y benefician las tierras y mieses, y los maridos hilan y tejen y se ocupan en hacer ropa".²⁴⁹

Los cronistas españoles se sintieron también impresionados por el régimen de gobierno de los aborígenes. No solamente destacaron el aparato estatal de los imperios inca y azteca sino las formas políticas de las diferentes comunidades. "Según Oviedo, en Nicaragua los reinos hereditarios eran reemplazados por comunidades regidas por senados o asambleas de ancianos, hombres venerados, escogidos mediante votación, que se reunían en un edificio especialmente a fin de discutir los asuntos del grupo hasta que el acuerdo o desacuerdo fueran unánimes. Esta democracia, que obligaba a tomar en cuenta varias opiniones, resultó molesta para los españoles".²⁵⁰

En relación a la propiedad territorial, Pedro Mártir comentaba: "Es cosa averiguada que aquellos indígenas poseen en común la tierra, como la luz del sol y como el agua, y que desconocen las palabras 'tuyo' y 'mío', semillero de todos los males (...)"²⁵¹

²⁴⁸ LAURETTE SEJOURNE: **Antiguas culturas precolombinas**, p. 126, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

²⁴⁹ CIEZA DE LEON: **El señorío de los Incas**, op. cit., p. 272.

²⁵⁰ L. SEJOURNE: op. cit., p. 132.

²⁵¹ Citado por Ibid., p. 139.

El cronista Landa ponía de relieve el sistema de trabajo cooperativo practicado por los indígenas: "Los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos".²⁵² Pedro Mártir destacaba "que la idea de apropiación de las tierras les era extraña a su mentalidad (...) no se vio jamás entre ellos ni proceso ni querella, lo mío o lo tuyo no eran ni siquiera conocidos".²⁵³ Como decía un jefe guaraní: "Queremos demostrar que no nos gusta la costumbre española de 'cada uno para sí' en lugar de la ayuda mutua en los trabajos cotidianos".²⁵⁴

Capítulo II

LA RESISTENCIA INDIGENA

Entre los tantos mitos fabricados por los historiografía tradicional se destaca el que dice que los indígenas, luego de recibir espejuelos y baratijas, rápidamente se sometieron a los colonizadores.

La resistencia indígena tuvo dos frases, una, la de los primeros años de la conquista militar, caracterizada por la aguerrida defensa de la etnia y de la tierra; y otra, que cubre toda la Colonia, en la que se cruza la lucha étnica con la lucha contra la explotación en las minas, haciendas y plantaciones.

²⁵² Ibid., p. 151.

²⁵³ Ibid., p. 152.

²⁵⁴ Ibid., p. 152.

En general, podría decirse que los pueblos -como los cañaris, mapuches, caribes, charrúas, tribus del Amazonas, etc.- que no habían sido sometidos a tributo ni a un Estado fueron los que presentaron una más larga resistencia activa y militar. En cambio, otros -como los aztecas e incas- fueron al principio más fácilmente sorprendidos; algunos, disconformes con la dominación del Estado inca o azteca y con la tributación forzosa, se pasaron al comienzo a las filas españolas, creyendo liberarse de su antiguo sometimiento. Es decir, la dominación del Estado inca y azteca y su sistema de tributación preparó las condiciones para la conquista española, porque generó la disconformidad de muchas tribus y, en cierta medida, las acostumbró a la tributación.

Por el contrario, pueblos como los mapuches resistieron durante más de tres siglos a los españoles, del mismo modo que habían enfrentado a los incas. Los famosos versos de Alonso de Ercilla, según los cuales la gente araucana "no ha sido por Rey jamás regida / ni a extranjero dominio sometida",²⁵⁵ no constituían una mera declaración lírica. En rigor, los mapuches no habían sido nunca oprimidos, no estaban acostumbrados a pagar tributos ni a obedecer a ningún amo. Otros pueblos con experiencias similares, como los charrúas y los pampas de Argentina, jamás fueron doblegados por los españoles.

De todos modos, tanto unos como otros ofrecieron una enconada resistencia a los conquistadores. Siguiendo el itinerario de la conquista española, podemos seguir también el curso de la lucha de los Pueblos Originarios.

En la isla La Española, los taínos encabezaron hacia 1500 la primera rebelión contra los españoles en América Latina. Según Roberto Cassá: "El cacique de Managua, **Caonabo**, dirigió una confederación militar de caciques que hizo resistencia a los propósitos de los españoles. Tras el apresamiento de este cacique, se formó otra confederación todavía más extensa donde aparentemente entraron la mayor parte de los caciques del sector central de la isla y aún de otras regiones. La magnitud de la resistencia de los indígenas obligó a Colón a emprender una larga campaña de varios meses que tuvo por resultado la derrota total de los indios tras una serie de escaramuzas que culminaron en el combate del Santo Cerro".²⁵⁶

Los taínos se resistieron a pagar el tributo y pasaron a

²⁵⁵ ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA: **La Araucana**, Ed. de la Universidad, Santiago, 1933.

²⁵⁶ ROBERTO CASSA: **Historia Social y Económica de la República Dominicana**, Tomo I, p. 41, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.

otras formas de resistencia, como la fuga a los montes, abandono de los sembradíos para obligar a los españoles a dejar la isla por hambre, práctica generalizada de abortos y algunos suicidios individuales y colectivos. Pronto volvieron a reagruparse, desencadenando insurrecciones cerca del fuerte Santiago de los Caballeros. Otras rebeliones fueron encabezadas por los caciques **Guarionex** y **Mayobanex**. El motivo de estos levantamientos fue el apresamiento en calidad de esclavos de miles de indígenas y su muerte prematura en el trabajo sobrehumano de las minas de oro.

La insurrección más importante fue dirigida por **Enriquillo**, cacique de los montes de Baoruco, que logró unificar después de 15 años de lucha (1519-1533) a varias comunidades e incorporar al combate a numerosos hermanos que se habían fugado de las encomiendas. Los dotes militares de Enriquillo se expresaron en su capacidad para elegir las zonas de difícil acceso al enemigo, asegurar el abastecimiento, organizar el espionaje y enfrentar a los españoles en el terreno que mejor le convenía. Enriquillo logró, por primera vez en América, una unidad de acción con los negros esclavos que también se habían rebelado en la región de Baoruco. Ambas fuerzas combinaban sus luchas militares contra los españoles y su labor de sabotaje en las minas de oro del Cibao y en las plantaciones, donde asimismo hacían labor de proselitismo entre los indígenas y negros que trabajaban en las encomiendas e ingenios azucareros.

Moya Pons anota que "además del peligro para las vidas y haciendas de los campos del sur, la guerra del Baoruco también resultó ser un motivo de gran irritación para la mayor parte de los habitantes de Santo Domingo, pues a partir de 1523 en que se declaró formalmente la guerra a Enriquillo, las autoridades aplicaron impuestos a los precios de la carne, que elevaron más aún el alto costo de la vida en Santo Domingo, para con ellos financiar los gastos de las patrullas militares que eran enviadas continuamente a perseguir a los indios alzados y a los negros cimarrones".²⁵⁷ Enriquillo se vio obligado a capitular en 1533, pero su lucha fue continuada por los indígenas que quedaban en la isla y, sobre todo, por los cada vez más numerosos contingentes de esclavos negros que se convertían en "cimarrones" al fugarse de los ingenios.

Uno de los héroes de la resistencia americana a la colonización española fue el indio **Hatuey**, quien llegó a Cuba huyendo de la persecución de los conquistadores desde una pequeña isla del archipiélago de la Hispaniola. En el oriente cubano organizó una guerrilla, junto a los taínos. Bartolomé de las Casas contaba que "viendo el cacique Hatuey que pelear contra los

²⁵⁷ F. MOYA PONS: Op. cit., p. 35.

españoles era en vano, como ya tenía larga experiencia en esta isla por sus pecados, acordó de ponerse en recaudo huyendo y escondiéndose por las breñas, con harta angustia y hambres".

Cuando fue apresado, y "estando atado a un palo, un religioso de San Francisco le dijo como mejor pudo que muriese como cristiano y se bautizase; respondió, que ¿para qué había de ser como los cristianos, que eran malos?. Replicó el Padre, porque los que mueren cristianos van al cielo y allí están viendo siempre a Dios y holgándose; tornó a preguntar si iban al cielo cristianos, dijo el Padre que sí iban los que eran buenos, concluyó diciendo que no quería ir allá, pues ellos allá iban y estaban".²⁵⁸ Finalmente, fue quemado en la hoguera.

Posteriormente, en 1534, se produjo un nuevo alzamiento, en Cuba, dirigido por el indio **Guama**, denunciado por las autoridades coloniales al rey de España: "Bien es que sepa vuestra Majestad que de más de otros yndios que en otras provincias andan alçados, en la provincia de Paracoa anda uno que se llama Guama, que trae consigo más de cinquenta yndios mucho tiempo ha".²⁵⁹ En una nota del licenciado Juan Rodríguez Obregón, se decía: "que ha más de diez años en la provincia de Cagua andaba alzado el indio principal Guama."²⁶⁰

Los aztecas, a diferencia de los incas, fueron rápidamente conquistados, porque la unidad del imperio era menos sólida y la disconformidad de algunos pueblos era mayor. La prueba es que cuando Hernán Cortés desembarcó y, posteriormente, tomó Veracruz y puso sitio a Tenochtitlán, numerosos indígenas abandonaron a Moctezuma y otros, como los totonacas y tlaxcaltecas, se pasaron al bando español. Sin embargo, Tenochtitlán -que tenía mayor nivel de desarrollo político y homogeneidad étnica- combatió hasta la rendición del heroico **Cuauhtémoc** en agosto de 1531. Cuauhtémoc fue torturado salvajemente por Cortés al negarse a indicar dónde estaban escondidos los tesoros de su pueblo.

"El día que la ideología colonial sea completamente disipada -afirma Sejourné- esta resistencia contará entre las hazañas más nobles que la humanidad haya conocido. Según Bernal Díaz, Cuauhtémoc habría declarado ante Cortés: 'ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y toma ese puñal que

²⁵⁸ BARTOLOME DE LAS CASAS: **Historia de las Indias**, libro III, Cap. XXV, Ed. Aguilar, Madrid, 1927.

²⁵⁹ HORTENSIA PICHARDO: **Documentos para la Historia de Cuba**, T. I, p. 87, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

²⁶⁰ Ibid., I, 88.

tienes en la cinta y mátame luego con él' (...) Es de notar que por una de esas vueltas felices de las cuales la historia se muestra bien avara, México honra en este joven monarca en desgracia, torturado y finalmente colgado de un árbol de una selva tropical, a su más grande héroe nacional".²⁶¹

La táctica de Cuauhtémoc de resguardo de los tesoros de su cultura fue seguida por numerosos pueblos de México que cubrieron de tierra y ramaje mucho de sus monumentos y obras de arte -como pudimos apreciar en la pirámide de las Siete Culturas de Cholula- para que los conquistadores no los destruyeran o se apoderaran de ellos con fines de lucro. Esta tradición de defensa de la cultura autóctona y de repudio a la conquista española se ha mantenido tan firme que el pueblo mexicano es uno de los pocos de Latinoamérica que no tiene estatuas de conquistadores españoles en las plazas públicas. La medida de cubrir las obras de arte fue una forma de resistencia aborígen que no terminó con la caída de la capital del imperio azteca. De 1524 a 1528, en Oaxaca, los zapotecas pusieron en jaque a los españoles. Durante la década de 1540-50 resurgió la resistencia en el noroeste, en Nueva Galicia, Jalisco, Aguas Calientes, Michoacán, Durango, Zacatecas y San Luis de Potosí, donde se llevó a cabo una guerra que infligió serias derrotas a los conquistadores, hasta que finalmente los indígenas fueron vencidos en Guadalajara en 1541. A fines del siglo XVI se dio la guerra chichimeca que estremeció la colonia. Otras formas de resistencia se registraron también en los centros de trabajo, en las minas de plata, donde los indígenas eran inicuaemente explotados.

En la región Centroamericana, hubo una tenaz resistencia a los conquistadores, como Gil González, que sojuzgó a los indígenas de Honduras, y Pedrarias Dávila que se hizo nombrar gobernador de Nicaragua. Sin embargo, nunca pudieron obligar al cacique **Urraca**, quien se enfrentó durante nueve años a los ejércitos españoles, usando la táctica de la guerra de guerrillas. Bartolomé de las Casas comentaba que nunca pudieron aplacar a Urraca, de quien reproduce un discurso: "No es razón que dejemos reposar estos cristianos, pues allende de tomarnos nuestras tierras, nuestros señoríos, nuestras mujeres e hijos y nuestro oro y todo cuanto tenemos y hacernos esclavos, no guardan fe que prometen, ni palabra ni paz; (...) más nos duele morir en la guerra peleando, que vivir vida con tantas fatigas, dolores, amarguras y sobresaltos".²⁶²

En Colombia, los conquistadores encontraron la resistencia

²⁶¹ LAURETTE SEJOURNE: **Antiguas culturas...**, op. cit., p. 40.

²⁶² BARTOLOME DE LAS CASAS: **Historia de las Indias**, op. cit., T. III, p. 398.

del cacique **Bogotá**; quien presentó combate durante bastante tiempo, su hijo fue torturado por quienes querían conocer dónde estaba el tesoro de Bogotá. La muerte del torturado no abatió a los indígenas, quienes reorganizaron la resistencia bajo el mando de Sagipa, un sobrino de Bogotá, combatiendo en las montañas, al igual que la Gaitana, los panchea, los pijaos de Ibagüé y los chimilas de Santa Marta.²⁶³

El imperio incaico ofreció mayor resistencia que el azteca a causa de su estructura política más eficiente y su mejor organización territorial. La prisión de Atahualpa y la entrada de Pizarro a El Cuzco en 1533 no lograron aplastar a los indígenas. Manco Inka se puso al frente de su pueblo y avanzó hasta poner sitio a El Cuzco en 1535 con la intención de desalojar a los españoles. Ante la cerrada defensa de éstos, se vio obligado a prender fuego a su propia ciudad. La resistencia se debilitó momentáneamente por la defección de los "cañari" (Ecuador), que nunca aceptaron la dominación del Estado inca.

La lucha renació en la zona de Vilcabamba, donde los aborígenes del lugar y los incas llegaron a construir en poco tiempo una gran fortaleza. El arqueólogo peruano Edmundo Guillén ha redescubierto en 1976 la totalidad de la fortaleza, que a pesar de la rapidez con que fue construida para hacer frente a los conquistadores es una obra de arte tan extraordinaria como Macchu-Picchu. El jefe de la resistencia, **Tupac Amaru**, fue ejecutado por el virrey Francisco de Toledo en 1572.

El combate de Vilcabamba estuvo coordinado con otros movimientos que estallaron en Huamangas y Lucanes. Esta rebelión armada adquirió un carácter mesiánico. Los "shamanes" recorrían las comunidades hablando del triunfo de las "huacas" (divinidades incaicas) y de la derrota del dios de los españoles anunciando la restauración incaica. Mientras transmitían su mensaje caían en trance, por lo que se los denominaba "Taki Onqoy" o enfermedad de la danza.

Mientras tanto, en otra parte del imperio incaico -Ecuador- el cacique **Rumiñahui** organizaba la resistencia. Primero, engañó al conquistador Benalcázar acerca de los tesoros que estaban más allá de Los Andes. Luego, sepultó y escondió con sus compañeros las obras de arte de Quito. "Cuando Benalcázar entró en Quito, en 1534, sólo encontró los restos de la ciudad. Los tesoros habían sido sepultados o trasladados."²⁶⁴ Hizo destruir todos los edificios

²⁶³ JUAN FRIEDE: **La conquista del territorio y el poblamiento**, en Manual de Historia de Colombia, T. I, p. 106, Bogotá, 1978.

²⁶⁴ HUGO ARIAS P.: **Evolución socio-económica del Ecuador**, p. 127, Biblioteca Ecuatoriana, Universidad de Guayaquil, 1980.

donde pudiera encontrarse el tesoro de Atahualpa y Huayna Capac; al no hallar nada, se vengó mediante una de las matanzas más grandes hechas por los españoles en nuestro continente. Otro sector de indígenas se rebeló en 1535 en las proximidades de Guayaquil. Rumiñahui, último general de Atahualpa, pudo refugiarse en las montañas y desde allí continuar el combate. En uno de los tantos enfrentamientos fue hecho prisionero y de inmediato ejecutado. La resistencia continuó, entonces, bajo otras formas, especialmente con movimientos de protesta por los tributos forzados y la explotación en los obrajes.

Los conquistadores, encabezados por Diego de Almagro y, después, por Pedro de Valdivia, continuaron la exploración hacia el sur en busca de El Dorado. No lo hallaron. En cambio, encontraron la más enconada resistencia aborígen. Los mapuches (mapu=tierra, che=gente), llamados araucanos por los españoles, resistieron durante tres siglos -en una de las guerras de resistencia más largas de la historia universal- infligiendo a los invasores bajas que fluctuaron entre 25 y 50.000 soldados durante toda la colonia. Según carta de Jorge Eguía y Lumbe al rey en 1664, "hasta entonces habían muerto en la guerra 29.000 españoles".²⁶⁵ El cronista Rosales afirmaba que entre 1603 y 1674 murieron más de 42.000 españoles y se gastaron 37 millones de pesos en la guerra contra los indios.²⁶⁶ Un gobernador dijo que "la guerra de Arauco cuesta más que toda la conquista de América". Las pérdidas españolas en regiones incomparablemente más ricas, como México y Perú, fueron relativamente escasas. Felipe II, a fines del siglo XVI, se quejaba porque la más pobre de sus colonias americanas le consumía la "flor de sus guzmanes". En la Península Ibérica, Chile era conocido como "el cementerio de los españoles".

La prolongada resistencia se debió no sólo al genio militar de jefes, como **Lautaro**, **Caupolicán** y **Pelantaru**, sino fundamentalmente al apoyo activo de la población indígena. La guerra Arauco fue una guerra total; una guerra popular insuflada durante tres siglos por el profundo odio libertario del indígena al conquistador. El motor que impulsó la resistencia fue la defensa de la tierra, la tribu, las costumbres y el derecho a vivir libremente en clanes.

La guerra de Arauco comenzó en 1553 como una guerra de resistencia tribal que, luego, se combinó con la protesta de los indígenas explotados en los lavaderos de oro. Junto a las tribus que defendían su tierra se alzaban los indios que trabajaban en

²⁶⁵ RICARDO E. LATCHAM: **La capacidad guerrera de los araucanos**, p. 39, Santiago, 1915.

²⁶⁶ DIEGO DE ROSALES: **Historia General del Reyno de Chile**, Flandes Indiano, Valparaiso, 1877.

las encomiendas. La guerra de resistencia tribal se hizo también social. Los levantamientos de 1598 y 1655 constituyeron la expresión más nítida de la transformación de la guerra de resistencial tribal en guerra social, ya que lograron la coordinación de las tribus confederadas ("Vutanmapu") con los indígenas explotados en las labores mineras y agrícolas. En 1599, Pelantaru combinaba la rebelión huilliche de Osorno, Valdivia y Villarrica, con el ataque a los fuertes y ciudades de Arauco, Angol y Chillán. En la gran rebelión de 1655, los indios de las encomiendas se alzaron en centenares de haciendas, expropiaron oro y miles de cabezas de ganado, mataron a sus amos encomenderos y se sumaron al ejército liberador mapuche, dirigido por el mestizo Alejo. El escenario de lucha abarcaba miles de kilómetros, porque los combates se daban no sólo en la Capitanía General de Chile sino también en coordinación con los pampas argentinos, muy estrechamente relacionados con los mapuches.

También coordinaban sus luchas con los huarpes de San Juan y Mendoza. A su vez, los indígenas de Salta, Tucumán, La Rioja y otras zonas del norte argentino, en rebeldía desde fines del siglo XVI, buscaron contacto con los huarpes, cuyo levantamiento estalló en 1632. En 1655 apareció en Tucumán el andaluz Pedro Bohórquez, que había encabezado la rebelión de los calchaquíes, diciéndose heredero de los incas. Logró acaudillar un movimiento durante varios años. En 1661, se produjo un nuevo levantamiento de huarpes en combinación con los aborígenes de la zona chilena. Los españoles, a su vez, trataron de coordinar los ejércitos de Buenos Aires y Santiago para liquidar la resistencia indígena.

Los indios de las pampas argentinas mantuvieron en jaque a los españoles durante toda la colonia. La colonización de la provincia de Buenos Aires no fue más allá de 100 kilómetros del puerto. Tampoco los españoles pudieron dominar la zona centro-norte a causa de la enconada resistencia indígena.

Los charrúas del Uruguay derrotaron a los primeros conquistadores encabezados por Juan de Solís en 1516. Recién un siglo después, los españoles se atrevieron a internarse en esta zona, dirigidos por Hernandarias de Saavedra, que nuevamente fue derrotado por los charrúas. Sólo los jesuitas y franciscanos pudieron garantizar una cierta colonización mediante la fundación de colonias, como la de Soriano en 1624.

En síntesis a fines de la colonia, los mapuches, los pampas y charrúas conservaban lo esencial de las tierras que tenían antes de iniciarse la conquista española.

Los guaraníes de la zona paraguaya y guaycurúes del Chaco argentino y región brasileña limítrofe del Paraguay, en 1525 enfrentaron a los primeros conquistadores, dando muerte al adelantado Alejo García, que había ido en busca de la Sierra del

Plata. Posteriormente, también derrotaron al navegante Sebastián Gaboto, que fue el primero en recorrer en barcos europeos el río Paraguay. "Tanto García como Gaboto fracasaron en su intento de conquistar la tierra a sangre y fuego, pues encontraron la fiera resistencia de los guaraníes, "más fáciles de persuadir que de someter".²⁶⁷

Los indígenas del Brasil presentaron combate a los portugueses; al ser derrotados militarmente, se replegaron a la selva, donde coordinaron ciertas luchas con los esclavos negros en rebeldía.

Algunas tribus del Amazonas se relacionaron con las del Orinoco, especialmente con los caribes, sorprendiendo con emboscadas a los conquistadores. Los caribes incursionaban por la Antillas, por las costas y el interior de Venezuela, llegando en sus correrías (1572-84) a lanzarse contra los españoles en Valencia. Atacaban y se retiraban a sus canoas que tenían escondidas en el Guárico, para regresar a su base de seguridad, el caudaloso Orinoco.

Según los cronistas, uno de los primeros enfrentamientos armados importantes de los españoles con los indígenas ocurrió en las costas venezolanas en 1515. Cuatro años después, se produjo una rebelión coordinada. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés contaba que "en el año de mil quinientos diecinueve, en un mismo día, los indios de Cumaná y los Cariaco y los de Chiribichi y de Maracapana y de Tacarras y de Neverí y de Unari se rebelaron y en especial en la provincia de Maracapana mataron hasta ochenta cristianos españoles en poco más tiempo de un mes".²⁶⁸

Uno de los jefes indígenas más destacados fue **Guaicaipuro**, quien hizo su primera acción contra las minas de oro de los Teques, cuando apenas tenía veinticinco años. Logró coordinar las tribus del centro y constituir un ejército de más de 14.000 hombres entre 1560 y 1568. Su deseo de coordinar no sólo la lucha de los indígenas, sino también la de los negros esclavos, se expresó en los intentos de combinar sus combates con los seguidores del levantamiento del negro Miguel en el occidente venezolano.

Guaicaipuro enfrentó al más bravo de los españoles, Diego de Losada, quien, al decir del cronista José de Oviedo y Baños, "se

²⁶⁷ EFRAIM CARDOZO: **Breve Historia del Paraguay**, p. 10, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1965.

²⁶⁸ GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES: **Historia General y Natural de las Indias**, Bibl. de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 58, T. I, p. 62 y 63, Caracas.

halló con más de diez mil indios acaudillados por el cacique Guaicaipuro, que al batir de sus tambores y resonar de sus fotutos le presentaban altiva batalla".²⁶⁹ El cronista destacó hidalgamente la valentía de Gayauta, de Tiuna y de los niños indígenas, como asimismo la estrategia guerrillera de Guaicaipuro, quien "empezó a conmover a los caciques y concitar las naciones, para que como interesadas en la común defensa, acudieren con todas sus armas".²⁷⁰ Junto con **Terepaima**, Guaicaipuro logró derrotar en varias oportunidades a Fajardo y otros jefes españoles. Consciente del peligro, el Gobernador decidió organizar una fuerte expedición al mando de Diego de Losada, quien después de varios combates pudo derrotar las huestes de Guaicaipuro en 1568.

No obstante la muerte de Guaicaipuro, la lucha prosiguió varias décadas, al mando de Pacamaconi y Conopoima. **Tamanaco** alcanzó a reunir 15.000 hombres que incursionaron sobre los campamentos y villorrios españoles. Fue vencido y entregado al terrible tormento de un perro furioso.

Los jirajaras mantuvieron el movimiento de resistencia más de un siglo, desde el oeste hasta la zona central. Recién fueron desplazados en 1625 por un poderoso ejército que reunió tropas de Caracas, Valencia, El Tocuyo y Nirgua.

Los timoto-cuicas, de la región de los Andes, también tuvieron en jaque a los españoles durante muchos años, apoderándose de ciudades, como Trujillo. "Dieciocho años duró la resistencia hasta el vencimiento de uno de sus más valerosos caciques, el último de los rebeldes, el bravo **Pitijai** (...) De los cuicas conócese un canto guerrero en el que claman a sus dioses cierren de sombras al invasor, manden sus jaguares, desaten sus ventarrones, suelten sus cóndores y afilen los colmillos de los mapanares para aniquilar con dolores a los blancos".²⁷¹

La rebelión se propagó a otras zonas cercanas a Maracaibo, con movimientos encabezados por **Mara** y los motilones, a Coro donde se alzó **Manaure** y al oriente, donde los caribes y cumanagotos hostigaron permanentemente a los conquistadores hasta el siglo XVIII.

²⁶⁹ JOSE DE OVIEDO Y BAÑOS: **Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela**, Capítulo III, Bibl. de la Academia Nac. de la Historia, Caracas.

²⁷⁰ Ibid., Cap. IX, p. 54.

²⁷¹ MANUEL VICENTE MAGALLANES: **Historia política de Venezuela**, p. 40, Caracas, 1979.

Esta prolongada resistencia trabó los planes de expansión territorial de los españoles. Como bien ha apuntado Martínez Mendoza: "después de mediados del siglo XVII, la colonización de estas comarcas orientales tropezó con un grave obstáculo que la retrasó por más de un siglo: la terrible resistencia que opusieron los aborígenes a la conquista".²⁷²

Los caribes fueron los pueblos que más resistencia opusieron a la ocupación de las islas antillanas por parte de los conquistadores, enfrentando tanto a españoles como a ingleses, franceses y holandeses. Los españoles siempre fueron acosados por los ataques sorpresivos de los caribes. Los franceses fueron rechazados cuando en 1635 pretendieron ocupar la isla Dominica. Los caribes resistieron bastante tiempo en Guadalupe hasta que fueron derrotados en 1640. Sin embargo, volvieron a rebelarse en 1653, devastando las islas de Grenada y San Vicente; estuvieron a punto de apoderarse de Martinica. En 1657, atacaron varias islas en un levantamiento general y coordinado, siendo vencidos por el general Du Parquet, quien propuso a los 6.000 caribes que vivieran en paz en Dominica y San Vicente, a donde se les concederían tierras. Es importante destacar que en las insurrecciones de los caribes participaban negros esclavos que se fugaban de las numerosas plantaciones de caña que existían en las islas antillanas.

Durante la resistencia, los aborígenes crearon importantes tácticas y métodos de lucha. Después de las nefastas consecuencias de las primeras experiencias de atacar en tropel, los indígenas reajustaron su táctica y enfrentaron a los españoles mediante guerrillas; en algunos casos, llegaron a combinar la guerra de guerrillas con la guerra móvil, es decir concentración de fuerzas para atacar, dispersión rápida y nuevo ataque a larga distancia, en amplios frentes móviles de lucha.

Los mapuches emplearon esta variante de guerra no convencional, moviendo grandes masas de indios en ataques simultáneos y desplazándose a enormes distancias, en un frente que abarcaba centenares de kilómetros.

La guerra de guerrillas fue también practicada por los indígenas de la Isla La Española y de Venezuela, quienes no presentaban combate abierto al grueso del ejército español, sino que atacaban en pequeñas partidas, hostigaban con emboscadas, falsos ataques y retiradas veloces, cambios de frente y cerco al enemigo. Escogían el terreno más favorable, aprovechando los bosques tupidos y las montañas. La táctica de Enriquillo en la

²⁷² J. MARTINEZ MENDOZA: **Venezuela colonial. Investigaciones y noticias para el conocimiento de su historia**, p. 16, Ed. Arte, Caracas, 1965.

actual frontera de Haití con República Dominicana se basaba "en la selección de las zonas más abruptas de la cordillera que impidieran la llegada de los españoles y posibilitaran su rechazo exitoso en caso de hacerlo, utilizando los desfiladeros y la vegetación como verdaderas armas de combate".²⁷³ Táctica similar empleó Rumiñahui en las montañas cercanas a Quito.

Frecuentemente atacaban por la retaguardia. Diego de Losada fue atacado en la zona central de Venezuela "por la retaguardia"; los indios prendieron "fuego a la sabana (...) Combatido (Losada) por todas partes de los horrores del fuego, y precipicios del sitio, no volvía a parte la cara que no encontrarse un peligro".²⁷⁴

Una de las tácticas más notables empleadas por los mapuches fue la utilización de las líneas de resistencia, o fortificación a retaguardia. Un general chileno, afirmaba que Lautaro "empleó la fortificación del campo de batalla, sin haberla aprendido de los españoles, pues éstos nunca hicieron de la fortificación una aliada para el combate, sino un refugio para descansar. Ideó el procedimiento de fortificaciones a retaguardia de la primera línea de combate, procedimiento que sólo en la penúltima guerra europea ha venido a consagrarse como bueno".²⁷⁵ En el combate de Concepción, librado el 12 de diciembre de 1555, Lautaro tendió tres líneas de resistencia o fortificación a retaguardia. El general Téllez sostiene que "el arte moderno militar no les puede hacer (a los araucanos) la más mínima observación. Cumplían con las cinco condiciones fundamentales que hoy exige el arte militar: campo despejado al frente, obstáculos en el frente, apoyo por lo menos en una de sus alas, libre comunicación a lo largo de toda la línea y comunicación con la retaguardia".²⁷⁶

En general, los indígenas no atacaban las ciudades, salvo el caso de Manco Inka que puso sitio a El Cuzco. No se apoderaban de las grandes ciudades porque con mucho tino sabían que en ellas serían fácilmente vencidos y acorralados, como les ocurrió a los mexicas atrincherados en Tenochtitlán. Los mapuches preferían atacar los fuertes, como el de Toltén; el cronista Carvallo y Goyeneche comentaba que mientras los indios cortaban la cabeza de un Cristo en el fuerte de Buena Esperanza, "zaherían a los prisioneros, diciéndoles que ya les habían muerto a su Dios y que ellos eran más valientes que el Dios de los cristianos". También construían "pucarás" (o empalizadas) en los alrededores de las

²⁷³ R. CASSA: op. cit., p. 77.

²⁷⁴ JOSE DE OVIEDO Y BAÑOS: op. cit., Cap. IV.

²⁷⁵ INDALICIO TELLEZ: **Una raza militar**, p. 45, Santiago, 1944.

²⁷⁶ Ibid., p. 107.

ciudades para hostilizar a los españoles o entre una y otra ciudad para cortar las comunicaciones del enemigo, como fue el caso del pucará de Quiapo, entre Concepción y Cañete. Tenían a su espalda una quebrada infranqueable, al frente una palizada fuerte y a los flancos dos quebradas impenetrables a la caballería enemiga, por las cuales podían retirarse ordenadamente. Alrededor del pucará cavaban grandes fosos que llenaban de estacas y recubrían con ramas, transformándolos en peligrosas trampas camufladas. Tellez afirma que este tipo de pozo fue utilizado por Julio César contra la caballería, pero su uso contra la infantería fue un invento netamente "araucano".

Los mapuches crearon, asimismo, la infantería montada. Su capacidad para convertirse en pocos años consumados jinetes, su posibilidad de llevar una carga más ligera que los españoles y la utilización de lanzas de acero expropiadas al enemigo, les permitió crear una original infantería montada. "Comprendieron otra gran verdad táctica que practicaron mucho antes que los ejércitos europeos. Fue ésta la utilización de la infantería montada, que daba a los ejércitos araucanos una movilidad que dejaba desbaratados y perplejos a los generales contrarios. Todos sus guerreros iban montados. Podían, por consiguiente, presentar batalla cuando y donde quisieran, y a la primera señal de derrota retirarse con suma rapidez".²⁷⁷ La infantería montada servía precisamente a los fines de la guerra móvil.

Los indígenas crearon novedosas tácticas de mimetismo y camuflaje. En sus combates con Diego de Losada, los aborígenes de Venezuela "aprovechándose de la obscuridad, salieron de las quebradas donde se habían ocultado y valiéndose de la ridícula estratagema -vociferaba un cronista español- se vistieron de la misma paja de la sabana, y como por ser verano, estaba seca y crecida, sin que pudieran ser vistos se llegaban hasta el mismo alojamiento, y disparaban flechas con notable daño".²⁷⁸ Las huestes de Enriquillo, en la actual República Dominicana, camuflaban sus casas, cubriéndolas de fuerte vegetación.

La mayoría de los indígenas utilizaba señales de humo para comunicarse y desorientar a los conquistadores con falsas indicaciones. Uno de los inventos más notables de los mapuches fue el telégrafo de señales. Palacios anotaba que "uno de los servicios anexos al ejército araucano, i que nunca pudieron implantar los conquistadores, a pesar de comprender la desventaja en que quedaban por esa causa respecto de los indígenas, fue el telégrafo. El semáforo o telégrafo por medio de señales fue usado por los araucanos tal vez desde antes de la conquista española;

²⁷⁷ RICARDO E. LATCHAM: **La capacidad...**, op. cit., p. 38.

²⁷⁸ JOSE DE OVIEDO Y BAÑADOS: op. cit., Cap. III.

pero durante ésta dieron tal impulso i organización a ese servicio que sería increíble si no quedara de ello plena constancia por relatos escritos durante los acontecimientos i por personas entendidas que presenciaron esos hechos. El semáforo araucano consistía en señales hechas con ramas de árboles disimuladas entre el bosque de los cerros, i sólo visibles para los que sabían su situación. De noche servían de antorchas. El significado de las señales fue guardado siempre en el más absoluto secreto".²⁷⁹

En la resistencia indígena también se practicaba el espionaje y el contraespionaje. Enriquillo "mantenía un permanente sistema de información en base a indios de encomiendas que hacían de espías".²⁸⁰ Los mapuches fueron sumamente hábiles en el contraespionaje. Enviaban a los campamentos españoles indios que aparentaban someterse; su objetivo era espiar, recoger informaciones acerca de los planes y fuerzas enemigas. Otros se hacían tomar prisioneros con el fin de proporcionar datos falsos a los conquistadores. "Uno de sus engaños más eficaces era vender como esclavos, algunos de sus parientes, mozos o mozas despejadas, y éstos les informaban de todo lo que venía a su observación. Cuando se llevaba a efecto el levantamiento, estos esclavos eran los primeros en sublevarse y si era posible mataban a sus amos y se posesionaban de sus armas".²⁸¹

En la isla La Española, los aborígenes crearon "una red de fuentes de aprovisionamiento de sus fuerzas, principalmente mediante el cultivo de conucos en zonas muy seguras y la práctica organizada de la caza, la pesca y la recolección. Igualmente se preocupaban por establecer reservas estratégicas de alimentos en lugares ocultos y sólo conocidos por algunos".²⁸² Enriquillo también atacaba las propiedades de los españoles. "En varias ocasiones, las villas de españoles del interior sufrieron los ataques de los guerreros por él dirigidos y, más todavía, las estancias, hatos e ingenios que estaban dispersos en zonas más o menos poco habitadas. Por otro lado, Enriquillo se preocupó por dificultar las comunicaciones internas de la isla: los viajeros eran frecuentemente asaltados y se veían obligados a andar en grupos fuertemente armados y por caminos no muy apartados. El objeto de estos ataques era la obtención de recursos en armas, dinero y otras provisiones como ropas y alimentos y, además, la liberación, a veces forzada, de los indios que trabajaban en los

²⁷⁹ NICOLAS PALACIOS: **Raza Chilena**, p. 38, Valparaíso, 1904.

²⁸⁰ R. CASSA: op. cit., T. I, p. 77.

²⁸¹ RICARDO E. LATCHAM: **La organización social...**, op. cit., p. 470.

²⁸² R. CASSA: op. cit., T. I, p. 78.

establecimientos atacados".²⁸³

La capacidad creadora de los indígenas para sacar rápidas conclusiones sobre sus experiencias militares se puso también de manifiesto en la invención de nuevas armas. En pocos años, aprendieron a reemplazar las ondas y flechas por mazas, escudos y lanzas con puntas de acero, utilizando el hierro de las herramientas que sacaban de las minas o de las armas del enemigo. Pronto aprendieron a usar las armas de fuego, como los arcabuces y cañones. Llegaron a juntar azufre para elaborar pólvora. Otro invento de los mapuches fue el lazo, con el cual sorprendieron a los españoles en la batalla de Marigüeno, desmontándolos de sus cabalgaduras.

Uno de los aspectos más relevantes de la resistencia fue la unidad de acción lograda en innumerables ocasiones entre los levantamientos indígenas y las rebeliones de los negros esclavos. Ejemplos sobresalientes de esta lucha común fueron el Negro Miguel a mediados del siglo XVI en Venezuela y Enriquillo en la zona de Baoruco en la Isla La Española.

A pesar de la combatividad, los aborígenes no pudieron nunca pasar a la ofensiva estratégica. No superaron la etapa de la defensa activa y de la contraofensiva esporádica. Es sabido que el triunfo final sólo se logra cuando se pasa a la guerra regular, a la guerra convencional de posiciones.

CRONOLOGIA

Error! Bookmark not defined.A.C.	Origen de la tierra.		
4.600.000.000	Surgimiento de la vida.		
3.000.000.000	Primeros primates.		
135.000.000			

²⁸³ R. CASSA: op. cit., T. I, p. 78.

2.000.000	América	Africa-Asia	Europa
200.000		Surgimiento del hombre.	Neanderthal
50.000	El hombre llega a América. Fase recolectora.		
10.000		Rev. Neolítica	
5.000	Inicio rev. neolítica. Primeros cultivos: maíz.	Sumeria.	
3.000	Pueblos Agro-alfareros.	Cobre (Asia).	
1.500	Actividad minero metalúrgica. Domesticación de animales.	Imp. Egipcio y Babilónico. Cultura China e Hindú. Fenicios.	Civ. Micénica. Edad del Bronce. Civ. Griega Fundición Hierro.
1.000	Paracas. Chavín.		
800	Olmeca. Apogeo hasta 200 ac.		Civ. Etrusca.
500	San Agustín.		Pericles. Imp.
300	Monte Albán. Hasta 100 dc.		Alejandro.

Error! Bookmark not	América	Africa-Asia	Europa
------------------------------------	----------------	--------------------	---------------

defined.			
D.C.			
100	Teotihuacán. Hasta 800. Mochica. Hasta 900.	Chinos inventan papel y desarrollan ind. textil. Imp. Chin Shi Hung.	Imp. Romano.
250	Primer Imperio Maya. Tiahuanaco. Hasta S. X.		
S. VIII	Toltecas. Hasta S. XIII.		
S. X	Segundo Imperio Maya.	Reino Ghana. Chinos inventan imprenta, pólvora y brújula.	Imp. Carlomagno. Apogeo feudalismo.
S. XI	Huari. Hasta S. XII. Chimú. Hasta S. XIII. Diaguitas y atacameños.		Normandos invaden Inglaterra.
S.XIV	Imperio Azteca.	Cultura Benin.	Viaje Marco Polo. Estados Nacionales: Francia e Inglaterra.
1376-1396	Acamapichtl, primer rey de los mexicas. Imperio Incaico.		España expulsa a los árabes.
S. XV			La Reforma. El Renacimiento.
S. XVI	Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca: 700.000 h. El Cuzco: 100 a 200.000 h.	Imperio Otomano. Dinastía Ming. Estambul: 400.000 h.	

CRONOLOGIA

Error! Bookmark not defined.	España	Portugal
711	Invasión Musulmana	
740	Alfonso I inicia Reconquista. Feudalismo "sui-géneris".	Vasallo de León y Castilla.
1065	El Cid. Surgen las Cortes. Fuero a las villas.	Se separa de España.
1252	Alfonso X Desarrollo de la Mesta. Se afianza la reyecía. Florece burguesía comercial.	1367-83: Rey Fernando. 1383: Revolución burguesa. 1454: Monopolio navegación Costas Africanas.
1474	Unidad de Castilla y Aragón.	
1492	Caída de Granada y expulsión de los árabes. Inicio de la conquista americana.	Conquista del Brasil.